

DECORACION FIGURADA Y CERAMICAS ORIENTALIZANTES. ESTADO DE LA CUESTION A LA LUZ DE LOS NUEVOS HALLAZGOS

JUAN A. PACHON, JAVIER CARRASCO y CAYETANO ANIBAL

RESUMEN En este artículo se desarrolla la hipótesis en torno a que las llamadas cerámicas orientalizantes andaluzas con figuración pueden encontrarse en la línea evolutiva de las vasijas pintadas que caracterizan el Bronce Final en Andalucía.

Palabras clave: Cerámica orientalizante, Cerámica pintada, Edad del Hierro, Tartésico, Fenicio.

ABSTRACT In this paper we will present the hypothesis that pottery decorated with oriental andalusian figures, can be considered to form part of the same line of evolution as some of the painted pottery which was characteristic of the Late Bronze Age in Andalusia.

Key words: Oriental Style Pottery, Painted Pottery, Iron Age, Tartessian, Phoenician.

El tema central que nos ocupa son las *cerámicas orientalizantes andaluzas*, denominación que alcanza eco desde la publicación de J. Remesal, de mediados de los setenta (1); aunque este autor incluye en este grupo tanto los ejemplares pintados como los decorados con incisiones, nosotros nos detendremos especialmente en los primeros, recurriendo a los segundos para alcanzar algunas conclusiones de tipo cronológico o cultural que nos ayuden a la comprensión de nuestro estudio.

De todos modos el conocimiento de estas cerámicas es bastante antiguo, al aparecer en algunas de las publicaciones de Bonsor, al tratar de sus hallazgos por las campiñas sevillanas, ya a finales del siglo pasado (2). Igualmente, estos mismos fragmentos, y algunos más que se le fueron añadiendo, se convirtieron en objeto de tratamiento particular (3) o más ge-

(1) REMESAL, J.: "Cerámicas orientalizantes andaluzas", *Arch. Esp. Arq.* 48, 1975, pp. 3-21.

(2) BONSOR, G.: "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis", *R. A.* 35, 1899, pp. 124 ss., figs. 167-68 y 172.

(3) LUZON, J. M.: "Notas sobre dos monumentos de la protohistoria del Valle del Guadalquivir", *Las Ciencias* 40, 1975, fasc. 2.

neral (4), por algunos estudiosos que en algún caso tuvieron la suerte de encontrar restos de esta especie en determinadas excavaciones arqueológicas (5). Pero no será hasta que se conozcan los importantes lotes exhumados en yacimientos como Setefilla (6), Carmona (7) o Montemolín (8), cuando el análisis de estas cerámicas adquiera valor suficiente como para volver a dedicarles estudios monográficos de más o menos trascendencia (9).

Atrás quedaron determinadas formas relacionadas a estas producciones orientalizantes, como los casos incisos que repiten algunas de las motivaciones figuradas de los ejemplares pintados, y que se han recogido en yacimientos que ampliarían el espacio geográfico que aquí vamos a tratar (10). De igual manera, otras vasijas como la del M.A.N (11), que no sabemos hasta qué punto puede relacionarse con el grupo importante de piezas que componen el eje primordial de nuestro trabajo (fig. 9).

Esto supone que, aunque nos movamos entre producciones muy dispares en cuanto a la técnica decorativa empleada, el conjunto de los hallazgos que vamos a coleccionar vienen a representar la expresión de un trasfondo muy parecido en casi todos los casos, y las diferencias que en ellos encontraremos trataremos de explicarlas por las divergencias cronológicas que podrán apreciarse en los distintos grupos, así como la variación en los artículos de los diferentes talleres, etc.

Nuestra intención persigue mostrar una panorámica más compleja de lo que se suponía en este tipo de cerámicas, en las que quizás pueda apreciarse ya un mayor desarrollo cronológico, una diversificación de los centros productivos y el mantenimiento de la figuración

(4) BLANCO, A., LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: "Panorama tartésico en Andalucía Occidental", *V Symp. Int. Preh. Peninsular*, 1969, p. 147. BLAZQUEZ, J. M.: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1975, pp. 362 y 417, fig. 99, lám. CXXXIII.

(5) Fue el caso del hallazgo de varios fragmentos en la Colina de los Quemados (LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de Los Quemados*, Córdoba, 1973, lám. XV:e-g).

(6) AUBET, M. E., SERNA, M. R., ESCACENA, J. L. y RUIZ, M. M.: *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla)*. Campaña de 1979, Exc. Arq. Esp. 122, 1983, pp. 107 ss., figs. 48-49 y 59:5.

(7) PELLICER, M. y AMORES, F.: "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B", *Not. Arq. Hisp.* 22, 1985, pp. 160 ss., figs. 21-22 y 62.

(8) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M. L.: "Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla)", *Papers in Iberian Archaeology*, B. A. R. Int. Ser. 193 (i), 1984, pp. 141 ss., figs. 5:13, 5:15-16, etc.

(9) AUBET, M. E.: "Cerámicas policromas con motivos figurados de Setefilla (Sevilla)", *Homenaje a C. Fernández Chicharro*, Madrid, 1982, pp. 213 ss.; CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M. L.: "Figürlich verzierte Keramik aus dem Guadalquivir-Gebiet. Die Funde von Montemolín (bei Marchena, prov. Sevilla)", *M. M.* 27, 1986, pp. 117 ss.

(10) Se conocen en Cruz del Negro, Carmona (MONTEAGUDO, L.: "Album gráfico de Carmona", *Arch. Esp. Arq.* 36, 1953, figs. 7-9); Cabezo de San Pedro, Huelva (BLAZQUEZ, J. M., LUZON, J. M., GOMEZ, F. y CLAUSS, K.: *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Huelva Arqueológica I, 1970, lám. XXIX; BLAZQUEZ, J. M., RUIZ MATA, D., REMESAL, J., RAMIREZ, J. L. y CLAUSS, K.: *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva)*. Campaña de 1977, Exc. Arq. Esp. 102, 1979, pp. 171 ss., fig. 66, lám. Ia), Setefilla (AUBET, M. E.: "La Mesa de Setefilla. La secuencia estratigráfica del corte 1", *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, pp. 297 ss., fig. 21:97) y Cástulo (BLAZQUEZ, J. M. y VALIENTE, J.: *Castulo III*, Exc. Arq. Esp. 117, 1981, lám. XXI:931; BLAZQUEZ, J. M., GARCIA-GELABERT, M. P. y LOPEZ, F.: *Castulo V*, Exc. Arq. Esp. 140, 1985, lám. XX).

(11) ALMAGRO GORBEA, M.: "Urna orientalizante en el Museo Arqueológico Nacional", *C. N. A.* XII, Zaragoza, 1973, pp. 427 ss.

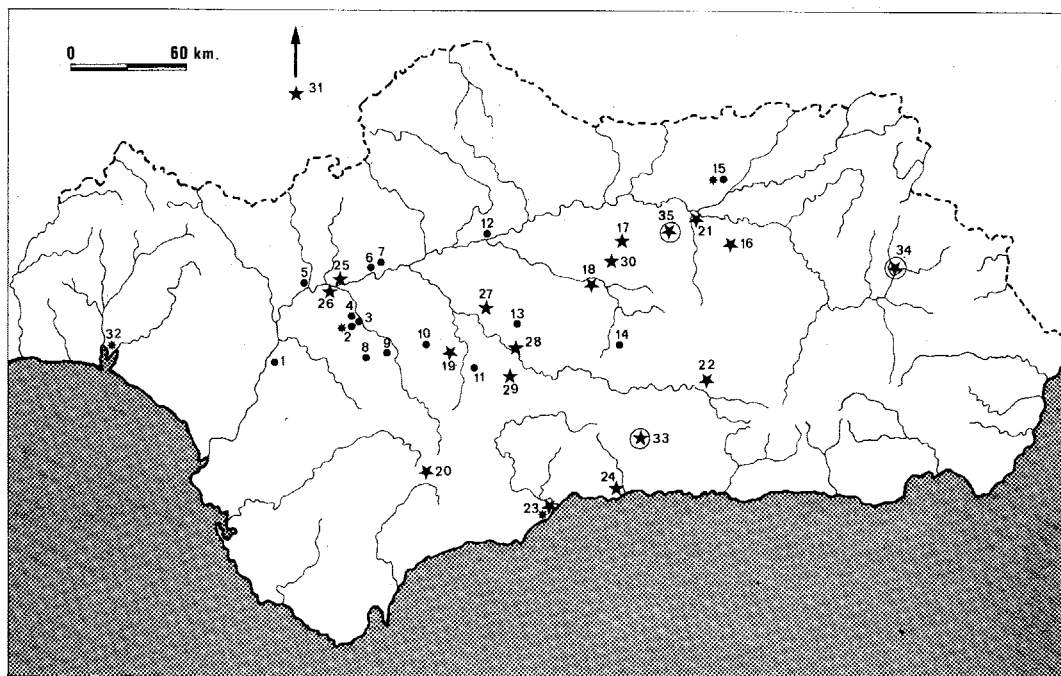


Fig. 1.—Distribución de yacimientos con cerámicas pintadas orientalizantes de tema figurativo y otros materiales conexos:

- 1. Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla); 2. Carmona (Sevilla); 3. Entremalo (Carmona); 4. Cruz del Negro (Carmona); 5. La Mesa (Alcolea del Río, Sevilla); 6. El Castillo (Lora del Río, Sevilla); 7. Setefilla (Lora del Río); 8. El Arahal (Sevilla); 9. Montemolín (Marchena, Sevilla); 10. Consuegra (La Lentejuela, Sevilla); 11. Estepa (Sevilla); 12. Colina de los Quemados (Córdoba); 13. Aguilar de la Frontera (Córdoba); 14. Las Cabezas (Fuente Tójar, Córdoba); 15. Cástulo (Linares, Jaén). (Según Remesal y Chaves/De la Bandera).
- ★ 16. Cerro Alcalá (Torres, Jaén); 17. Alcores (Porcuna, Jaén); 18. El Molinillo (Baena, Córdoba); 19. Las Cabezas (Osuna, Sevilla); 20. Ronda la Vieja (Ronda, Málaga); 21. Máquiz (Mengíbar, Jaén); 22. Los Infantes (Pinos Puente, Granada); 23. El Villar (Málaga); 24. El Peñón (Torre del Mar, Málaga); 25. Alcolea del Río (Sevilla); 26. Tocina (Sevilla); 27. Santaella (Córdoba); 28. Puente Genil (Córdoba); 29. La Roda (Sevilla); 30. Boyero (Valenzuela, Córdoba); 31. Alcazaba (Badajoz).
- * Cerámicas con decoración incisa: 32. Cabezo de San Pedro (Huelva).
- ☆ Otros productos cerámicos con figuración pintada: 33. Balenario (Alhama, Granada); 34. Tútugi (Galera, Granada).
- Imitaciones de cerámicas áticas: 35. Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén).

pintada cerámica hasta tiempos ibéricos (12), hecho que supone una notable novedad en nuestros conocimientos prerromanos andaluces, pero que mostraría un carácter de la población indígena abierta a este tipo de manifestaciones artísticas, desde épo-

(12) Hasta no hace mucho tiempo se pensaba que la cerámica ibérica en la zona andaluza estaba adornada exclusivamente con motivos geométricos (ARRIBAS, A.: *Los iberos*, Barcelona, 1965, pp. 188 ss., fig. 47; de parecida opinión TARRADELL, M.: *Imagen del arte ibérico*, Barcelona, 1984, p. 11), aunque algunos autores estimaban que debía existir una cerámica de lujo en Andalucía que hubiese empleado escenas pintadas en su decoración (GARCIA Y BELLIDO, A.: *Arte ibérico en España*, Madrid, 1980, p. 94).

cas tan antiguas que permiten comprender la acogida que tuvieron en el mediodía otros productos cerámicos figurados como fueron los importados de Grecia y que tanto abundan en nuestros yacimientos.

El mapa de distribución que presentamos (fig. 1) representa, respecto a otros conocidos (13) una indudable ampliación geográfica, pero siguiendo las líneas generales de difusión ya conocidas, a saber: un desarrollo espacial que sigue básicamente el eje de expansión constituido por el río Guadalquivir y sus afluentes; más concretamente el de su cuenca. No obstante parece apreciarse ahora que pudo existir una destacable propagación de estos tipos cerámicos por zonas, cada vez más importantes, de la mitad oriental de esta región; por lo que no podemos seguir manteniendo la interpretación de que se trató de un producto genuino de la Baja Andalucía. Es más, si, como intentaremos demostrar, en la Alta Andalucía existieron dos diferentes maneras de producir tales cerámicas, y una de ellas representa una novedad exclusiva, podremos mantener que en estos lugares debió haber un centro de producción diferente del que puede deducirse en el Bajo Guadalquivir.

La principal dificultad que vamos a encontrarnos en nuestro análisis es la procedencia sin contexto de los hallazgos que presentamos, lo que problematiza enormemente las conclusiones que vayamos a obtener. No obstante, la conocida posición estratigráfica de determinados productos permite una interpretación cronológica bastante ajustada. Por otro lado, una de las aportaciones que ofrece nuestro trabajo es la ampliación que se aporta en cuanto a las formas cerámicas conocidas, a través de las cuales también pueden obtenerse resultados de filiación cronológica suficientemente fiables.

Las vasijas y fragmentos que vamos a estudiar proceden en su mayoría de la provincia de Jaén, concretamente de Cerro Alcalá (14), Mengíbar (15) y Fuerte del Rey (16). El resto de los materiales inéditos se recuperaron en las provincias de Córdoba, en Baena (17), y en la de Granada, en los yacimientos del Cerro de los Infantes (18) y del Balneario (19). De Sevilla, tenemos otro superficial, procedente de las cercanías de Osuna. Mientras que los últimos fragmentos proceden del horizonte fenicio, destacando el de Guadalhorce (20), que ofrecen características que permiten relacionarlos con las otras cerámicas estudiadas. Además del ejemplar inciso de Cástulo que debe incluirse en el mismo ambiente.

(13) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.^a L.: "Figürlich...", *op. cit.*, nota 9, fig. 3.

(14) Se trata de vasijas cerámicas cuyo conocimiento nos llegó a través de terceras personas, a las que estamos agradecidos por las facilidades que siempre nos ofrecieron a la hora de dar publicidad a estos objetos. Son cerámicas que fueron adquiridas en el mercado de antigüedades hace algunos años.

(15) Vasija con un origen semejante a las anteriores.

(16) Véanse las dos notas anteriores. Nuestra opinión sobre la publicación de objetos de estas características en CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba", *Cuad. Preh. Gr.* 11, 1986, pp. 200-201 y nota 13.

(17) Fragmento recuperado casualmente por uno de nosotros (J. A. Pachón) en una antigua prospección superficial.

(18) De idéntica procedencia al fragmento de Baena.

(19) La vasija se obtuvo accidentalmente por uno de nosotros (C. Anibal), cuando hace unos veinte años se puso en cultivo la zona cercana a la cima del Cerro del Balneario, Alhama (Granada).

(20) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, *Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica* 2, 1975, láms. IIIB y LXVb.

CATALOGO

A. Cerro Alcalá (Torres, Jaén)

C. I. L. II, 3.350 y 3.352.

GOMEZ MORENO, M.: *Misceláneas. 1.ª serie. Antigüedad*, Madrid, 1949, p. 94.

GONZALEZ NAVARRETE, J.: "Museo de Jaén", *Bol. I. E. G. XIII*, 52, Jaén, 1967, p. 31.

VIVES, J.: *Inscripciones latinas de la España Romana*, Barcelona, 1971, pp. 5.005 y 6.368.

CARRASCO, J., PACHON, J. A., PASTOR, M. y LARA, I.: "Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá, Torres (Jaén)", *Cuad. Preh. Gr.* 5, 1980, pp. 221-236.

CHAPA, T.: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid, 1985, pp. 80-81.

CARRASCO, J. y PACHON, J. A.: "La Edad del Bronce en la provincia de Jaén", *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, p. 374, lám. III-2.

RUIZ, A., NOCETE, F. y SANCHEZ, M.: "La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses", *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 271 ss., fig. 4:64.

NEGUERUELA, I. y RODRIGUEZ, P.: "Campaña de excavaciones en 'Cerro Alcalá' (Jimena/Torres, Jaén)", *An. Arq. And.* 1986, II, pp. 389-391.

CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba", *Cuad. Preh. Gr.* 11, 1986, pp. 210 ss.

NEGUERUELA, I., RODRIGUEZ, P. y AVELLA, L.: "Informe preliminar de la campaña de excavaciones de 1987 en la necrópolis de 'Las Turquillas', Cerro Alcalá (Torres, Jaén)", *An. Arq. And.* 1987, II, pp. 294-300.

Este lugar, en lo referente a situación y noticias muy diversas de hallazgos allí realizados, así como en sus alrededores, es bien conocido, como muestra la bibliografía que aducimos. Desgraciadamente, los vestigios que vamos a estudiar a continuación no ofrecen, por las noticias que poseemos, garantías exactas en cuanto a las circunstancias en que fueron encontrados, ni tampoco respecto a sus posibles contextos. De cualquier modo, el relativo buen estado en que tales piezas aún se hallan podría determinar su pertenencia a algunas de las necrópolis estudiadas en el yacimiento.

De la posible necrópolis de fines del Bronce, ya dimos alguna referencia en otro sitio (21); mientras que las necrópolis protohistóricas se conocen gracias a algunas noticias preliminares sobre las correspondientes etapas Ibérica Plena (22) y, quizás, Ibérica Antigua (23), por lo que no sabemos si las cerámicas que ofrecemos guardan relación con ellas u otras similares. Pese a todo, es un dato digno de tener en consideración, pues de su asignación podría depender la cronología de las cerámicas que nos ocupan, tal como trataremos de ver.

(21) CARRASCO, J., PACHON, J. A., PASTOR, M. y LARA, I.: "Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá, Torres (Jaén)", *Cuad. Preh. Gr.* 5, 1980, pp. 221-236.

(22) NEGUERUELA, I. y RODRIGUEZ, P.: "Campaña de excavaciones en 'Cerro Alcalá' (Jimena/Torres, Jaén)", *An. Arq. And.* 1987, II, pp. 389 ss.

(23) NEGUERUELA, I., RODRIGUEZ, P. y AVELLA, L.: "Informe preliminar de la campaña de excavaciones de 1987 en la necrópolis de 'Las Turquillas'. Cerro Alcalá (Torres, Jaén)", *An. Arq. And.* 1987, II, p. 296.

A1.—(fig. 2, lám. Ia-b)

Se trata de un ánfora ovoide de fondo apuntado, el hombro redondeado con cuello de cierta tendencia recta, mientras la boca es redondeada al interior. Su aspecto general recuerda bastante a las ánforas de hombro marcado y borde almendrado. Ofrece, además, un par de asas verticales, enfrentadas y dispuestas sobre los hombros. Las dimensiones son: altura, 68 cm.; ϕ de la boca, 13 cm.; ϕ máximo del cuerpo, 39,2 cm.

La pasta es de color anaranjado, con desgrasante de grosor medio en el que se aprecian granos arenosos, micáceos, calizos y quizás esquistosos. No se observa un tratamiento especial de las superficies, aunque es de suponer que se alisarían. Su coloración es semejante a la de la pasta.

La decoración se desarrolla en las tres cuartas partes de la superficie del vaso, utilizándose al menos tres colores: rojo, negro y naranja. Todos los campos decorativos están enmarcados por líneas horizontales paralelas de color negro; los campos superior e inferior desarrollan unos motivos estrictamente geométricos, siendo más complejo el superior, que queda fijado en la zona del hombro del ánfora: se trata de una serie de líneas rojas en grupos de al menos cuatro unidades y que sirven para delimitar, en el centro, una faja decorativa con alternancia de líneas paralelas y oblicuas rojas. En la parte inferior, debajo del campo figurativo, se aprecia al menos otro grupo de líneas rojas horizontales y paralelas.

En la zona central de la vasija, ocupando más de la mitad del recipiente, se desarrolla la decoración propiamente figurada. En ella, se observan con muy diferente conservación hasta tres grifos(?) que caminan hacia la izquierda. Todos ellos llevan las alas extendidas verticalmente, mientras sus colas se levantan haciendo un bucle. Entre ellos y la línea que los delimita por arriba, aparece una serie de triángulos invertidos, distribuidos irregularmente alrededor del vaso, observándose en los mejor conservados su composición doble, mediante líneas negras, que definen un triángulo menor e interior pintado en naranja. Todo el dibujo de la escena se realizó con líneas negras.

Se constata un claro horror al vacío, pues entre los grifos, y alrededor de sus rabos, se desarrolla una importante decoración geométrica menuda, en la que destacan los elementos redondeados, con el fondo coloreado de naranja. También existe otro motivo diferente entre los animales, es un elemento fusiforme, rematado con otra forma redondeada, y que se rellena con trazos horizontales paralelos a distintas alturas, conformando una serie de campos menores que conservan, en algún caso, pintura anaranjada. Pero la necesidad de rellenar los espacios vacíos se aprecia incluso dentro de los propios animales; así, las alas aparecen también excesivamente compartimentadas, como queriendo realzar el plumaje de estas extremidades. Igualmente, en los lomos y cuellos de los grifos encontramos espacios rectangulares, o segmentos de círculo, además de rayas horizontales, todo en negro, que remarcan nuevas zonas menores que se pintaron de naranja.

Sin que haya dudas sobre la presencia de los tres animales, existen leves diferencias formales entre ellos, sobre todo en lo que respecta a las alas de los mejor conservados; pues mientras en uno de ellos éstas arrancan de las patas delanteras y del hombro del animal, en el otro parecen hacerlo desde una zona algo más atrás. De cualquier modo, como luego también se verá en la vasija de Mengibar, estas diferencias y otras menos relevantes pudieron ser recursos artísticos para evitar la monotonía de un tema procesional como éste, siempre que no se tratara de la falta de experiencia del propio pintor.

Pese a que el aspecto general de los animales nos incline, en un principio, hacia su interpretación como grifos, la representación del rabo con el bucle es semejante a la de la esfinge del vaso de Mengibar (fig. 3), por lo que no debe descartarse la posibilidad de que también se trate de un ser semejante, aunque sin la mixtura antropozoomorfa que allí veremos.

A2.—

Hay un ejemplar de ánfora gemela a la A1, con decoración casi idéntica de animales alados. Tanto los caracteres técnicos de la arcilla, como las dimensiones y coloración de las decoraciones son semejantes, lo que junto al lamentable estado de conservación nos ha decidido a no dibujarla, ni describirla con exhaustividad. Por ello, sólo documentamos su existencia y la incluimos en la tabla tipológica de la figura 9.

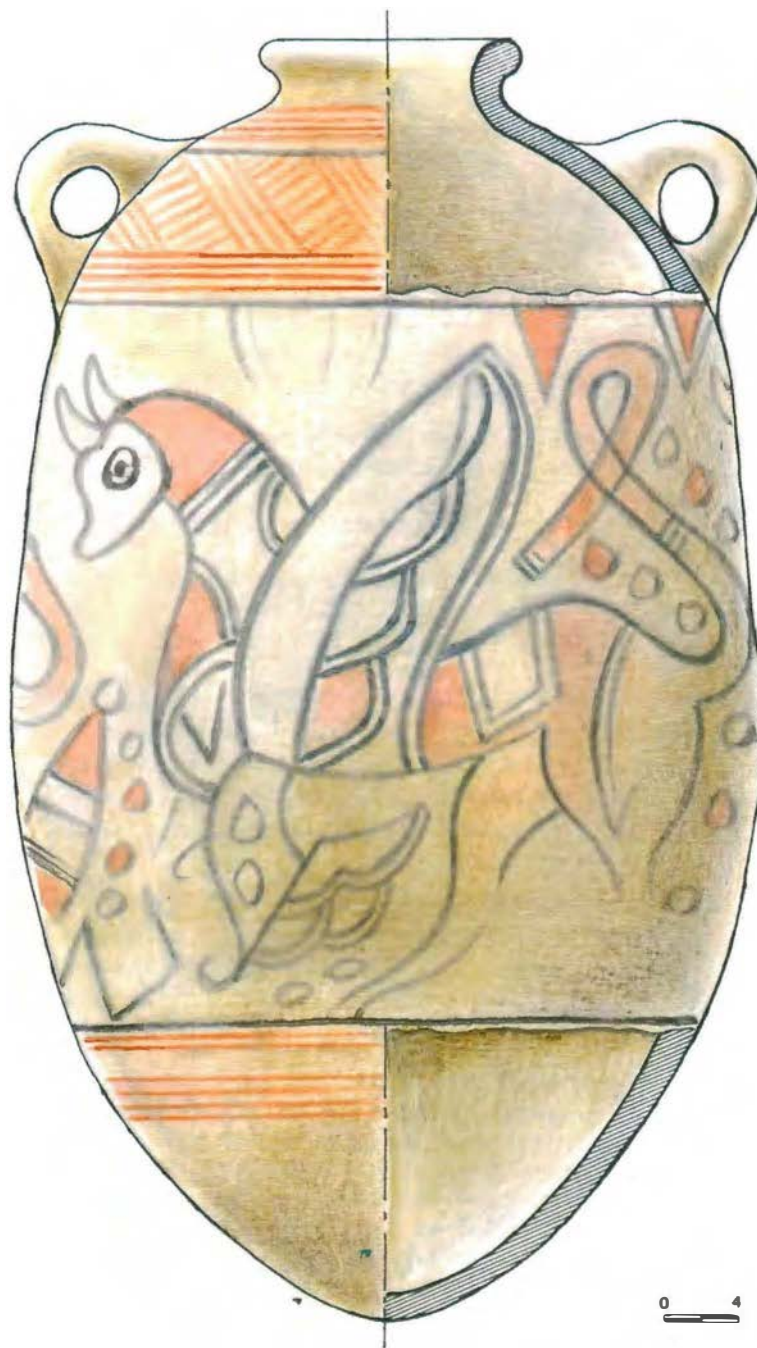


Fig. 2.—Cerro Alcalá, Torres (Jaén). Reconstrucción del ánfora e interpretación de la figuración pintada, en base a los elementos visibles en dos de los animales alados.

B. Cerro de Máquiz o Cortijo de Las Torres (Mengíbar, Jaén)

- LA CHICA, G.: "Inscripción dedicada a Tiberio Sempronio Graco", *Not. Arq. Hisp.* V, 1956, pp. 178-180.
- BLANCO, A. y LA CHICA, G.: "De situ Iliturgis", *Arch. Esp. Arq.* 33, 1960, pp. 193-196.
- PRIETO, A.: *Estructura social del "Conventus Cordubensis" durante el Alto Imperio Romano*, Granada, 1973, pp. 106 ss.
- TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde. Die Völker und Städte des Antiken Hispanien. I, Baetica*, Baden-Baden, 1974, p. 111.
- CHAPA, T.: "La caja funeraria de Villargordo (Jaén)", *Trab. Preh.* 36, 1979, pp. 445-458.
- CORZO, R. y JIMENEZ, A.: "Organización territorial de la Baetica", *Arch. Esp. Arq.* 53, 1980, p. 41.
- PASTOR, M. y CARRASCO, J.: "Epigrafía y sociedad en la ciudad romana de Iliturgi = Forum Iulium", *I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, 1982, pp. 328-338. Con bibliografía sobre la adjudicación del municipio romano a otros yacimientos.
- WIEGELS, R.: "Iliturgi und der 'deductor' Ti. Sempronius Gracchus", *M. M.* 23, 1982, pp. 152-221.
- ARTEAGA, O. y BLECH, M.: "Untersuchungen auf dem Cerro de Maquiz. Vorbericht der Kampagne Mai 1984", *M. M.* 26, 1985, pp. 177-184.
- CHAPA, T.: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid, 1985, p. 91, lám. VIII.
- CARRASCO, J. y PACHON, J. A.: "La Edad del Bronce en la provincia de Jaén", *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, p. 374, fig. 4:5-10.
- ARTEAGA, O. y BLECH, M.: "Excavaciones en el Cerro de Máquiz (Mengíbar, Jaén): Campaña de 1985", *An. Arq. And.* 1985, II, pp. 169-172.
- CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba", *Cuad. Preh. Gr.* 11, 1986, pp. 201 ss.

También se trata de un yacimiento muy citado en bibliografía, básicamente en lo relativo a fuentes antiguas y epigráficas, siendo más desconocido a nivel estrictamente arqueológico. De cualquier modo las excavaciones sistemáticas de este yacimiento ya se han iniciado (24), lo que facilitará su conocimiento y subsanará, en parte, la pérdida de información sufrida por las continuas labores de operaciones clandestinas que parecen haber sufrido sus necrópolis (25).

Aunque hasta ahora las excavaciones publicadas sólo han aportado elementos de juicio sobre el mundo romano, sabemos que el yacimiento de Cerro de Máquiz hubo de iniciar su habitación humana durante el Bronce Final, a tenor de ciertos materiales publicados por nosotros mismos (26), extendiendo su desarrollo poblacional por las épocas orientalizantes (27) y los tiempos ibéricos (28), para culminar con su importante proyección durante la

(24) Conocemos el avance preliminar sobre los primeros resultados (ARTEAGA, O. y BLECH, M.: "Untersuchungen auf dem Cerro de Maquiz. Vorbericht der Kampagne Mai 1984", *M. M.* 26, 1985, pp. 177 ss.; *Idem*: "Excavaciones en el Cerro de Máquiz (Mengíbar, Jaén). Campaña de 1985", *An. Arq. And.* 1985, II, pp. 169 ss.) y noticias en la prensa diaria sobre la continuación de las investigaciones con posterioridad a 1985, además de un estudio más general (ARTEAGA, O. y BLECH, M.: "La romanización en las zonas de Porcuna y Mengíbar (Jaén)", *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 1987, pp. 89 ss.).

(25) Nosotros hemos dado cuenta en varias ocasiones de esta circunstancia, señalando igualmente que buena parte de los materiales publicados habían sido adquiridos por sus actuales poseedores en los habituales circuitos comerciales de antigüedades.

(26) CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 16, pp. 201 ss., figs. 1 a 4, láms. I a III.

(27) De la que sería buena muestra el hallazgo cerámico que en esta ocasión presentamos.

(28) Baste referirnos a la muestra de escultura ibérica recuperada en este yacimiento y sus alrededores

romanización y quizás después. El vaso cerámico que ahora estudiaremos significa una demostración de la importancia que la época orientalizante tuvo en el Cerro de Máquiz, aportando otro elemento de juicio fundamental para la comprensión de estas cerámicas pintadas a torno, su hipotética evolución y la diversidad de sus producciones.

Bl.—(fig. 3, lám. IIa)

Vaso fragmentado y reconstruido de cuerpo globular, cuello troncocónico y borde vuelto. Presenta un fondo con leve realzamiento que no llega a constituir un auténtico ónfalos. Este tipo de vasijas entraría de lleno en las formas denominadas *a chardón*, aunque el cuello no alcanza el desarrollo de los ejemplares considerados prototipos, como luego se verá.

Presenta una pasta uniforme de color ocre claro grisáceo, muy porosa, dando la sensación de haberse cocido a muy baja temperatura. El desgrasante es extremadamente fino, casi imperceptible, detectándose partículas de mica, esquisto y caliza. La coloración de ambas superficies es idéntica a la pasta, sin apreciarse tratamiento alguno, previo a la aplicación de la pintura decorativa; hecho que pudo ser determinante en el estado actual de pésima conservación de la pintura.

La decoración pintada se extiende por toda la superficie externa, alcanzando por el interior los tres cuartos del cuelló. La composición utiliza sólo dos colores, por lo que en este fragmento no podemos hablar de policromía, sino de bicromía. Todo se estructura en torno a una serie de bandas y filetes horizontales de color rojo, que enmarcan hasta cinco campos paralelos en los que se desarrollan los motivos principales.

Las bandas rojas se reparten irregularmente por la vasija, tanto en lo que respecta a sus dimensiones como a su situación. De ellas, la más ancha se ha colocado en el borde y cuello, siendo el único caso en que se decoraron las superficies externas e interna; la más estrecha separa el cuello del cuerpo de la vasija; mientras la intermedia se dispuso en la parte inferior, cubriendo incluso el fondo sobre el que se apoya el recipiente. La separación de estas bandas respecto de los campos figurativos, y de éstos entre sí, se hace mediante filetes rojos, alternando los agrupamientos con dos, tres y cuatro líneas.

Los campos figurativos podemos agruparlos en dos apartados diferentes: los geométricos, con un total de cuatro campos; y los zoo/antropomorfos, que sólo ocupan un espacio decorativo. Los primeros son de tres tipos distintos: dos (arriba y abajo) con una representación de zigzags en rojo; y, por encima del motivo principal, una franja de eses y otra de rombos que se conjugan con puntos (de arriba abajo). Todos estos motivos están realizados en rojo, con la salvedad de las eses, exentas, que quedan delimitadas por un fondo también rojo. Al estar la pintura tan mal conservada, no ha podido constatarse con plena seguridad la posibilidad, en algunas zonas, de que esos rombos sólo estuviesen silueteados de rojo, mientras su interior se rellenó con pintura negra.

La principal zona pintada se ha situado en el centro de la vasija, constituyendo un friso corrido en el que se dispuso una especie de desfile procesional hacia la izquierda. Aunque no todos los detalles han podido comprobarse con absoluta certeza, puede darse como segura la presencia de tres grupos semejantes, que se repitieron a lo largo del friso, y cuyas diferencias formales deben achacarse exclusivamente a la falta de pericia del artista, más que a un intento consciente de representar ambientes diferenciados.

La representación repetida se configura a partir de dos escenas principales: a la derecha, una aparente esfinge alada que, con los brazos levantados, vierte, un líquido de un recipiente; a la izquierda, un cérvido muestra su dolor ante un buitre que le picotea la espalda. La cornamenta convergente del segundo animal muestra claramente que se trató de un ciervo, y lo mismo puede desprenderse de la representación de su rabo, corto y pegado a sus cuartos traseros. La esfinge, en cambio, ofrece una cola más “desenvuelta”, con una longitud considerable y haciendo un rizo véase un rizo semejante en las representaciones de Cerro Alcalá (Torres), para acabar en un remate abocinado.

La cabeza de la esfinge es interesante por la configuración de la nariz, muy grande, y por el ojo almendrado, caracteres que pueden rastrearse en algunas de las muestras cerámicas de este trabajo. Por lo demás, dicha esfinge recoge su cabellera en un moño, ciñendosela con una tira oculada (?) sobre la frente. Existe, por lo demás, un claro

(CHAPA, T.: “La caja funeraria de Villargordo (Jaén)”, *Trab. Preh.* 36, 1979, pp. 445 ss.; *Idem: La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid, 1985, p. 91, lám. VIII).



Fig. 3.—Vaso chardón de Mengibar.

horror vacui, determinado por otra serie de representaciones de difícil lectura, con las que se rellenan los espacios vacíos: así, entre las patas del ciervo hay una figura indeterminada; entre ésta y la esfinge una especie de representación floral; ante el ciervo, bajo su cabeza, un drapeado; sobre el mismo animal, delante del buitre, una forma auricular sobre soporte alargado; etc.

Es interesante apreciar cómo en toda esta gran escena se juega con los colores rojo y negro: la práctica totalidad de los dibujos se realizaron señalando los contornos en rojo y, frecuentemente, se los remarcó con negro. Pero no sólo se hizo un simple silueteado de las figuras, sino que, junto a eso, determinadas áreas se rellenaron de rojo y se remataron con trazos radiales y horizontales paralelos negros. Eso ocurre en las patas traseras de esfinges y ciervos, lo mismo que en el remate de las colas de las primeras.

La excesiva utilización de la línea para la realización de estos dibujos hacen del vaso de Mengibar un caso diferenciador del resto de las cerámicas pintadas que presentamos, en las que la norma es la representación más masiva, mediante el relleno de las zonas interiores. Aunque son obvias determinadas circunstancias comunes en unos y otros casos como luego desarrollaremos.

Las dimensiones de la vasija son: altura, 33,1 cm.; ϕ de la boca, 25,8 cm.; ϕ máximo, 27,8 cm.

C. El Molinillo (Baena, Córdoba)

ROMERO DE TORRES, A.: "Colección Arqueológica Romero de Torres", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* IV, 1943, p. 206, lám. LXX-1.2.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.: *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*, Madrid, 1946, p. 140.

GARCIA Y BELLIDO, A.: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, pp. 427 ss., lám. 309:434.

DE LOS SANTOS, S.: *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba*, Madrid, 1950, p. 47.

CAMON AZNAR, J.: *Las artes y los pueblos de la España primitiva*, Madrid, 1954, pp. 831 ss., figs. 843-852.

BLANCO, A.: "Orientalia II", *Arch. Esp. Arq.* 33, 1960, pp. 40 ss., figs. 58-60, nota 141.

BOSCH, P.: *Prehistoria de Europa*, Madrid, 1975, p. 863.

BERNIER, J., SANCHEZ, C., JIMENEZ, J. y SANCHEZ, A.: *Nuevos yacimientos en Córdoba y Jaén*, Córdoba, 1981, pp. 28-29, fig. 8, lám. I-III.

CHAPA, T.: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid, 1985, pp. 95-96, láms. X y XV.

El yacimiento de El Molinillo o Los Molinillos es uno más de los muchos que jalonan el recorrido del río Guadajoz (29). Situado en la ribera izquierda del mismo y en la confluencia de éste con la carretera comarcal n.º 327 de Baena a Valenzuela (30), ocupa un cerro de considerable extensión que debió funcionar como enclave de control en el paso del río, en un camino que comunicaba importantes asentamientos como los de Obulco (31), Cerro

(29) Que debió constituir una importante ruta en la intercomunicación económica y cultural de las campiñas de Córdoba hasta el Guadalquivir y el Subbético de Jaén.

(30) Esta vía de comunicación pone en relación el yacimiento con la carretera general de Granada y Badajoz, otra importante ruta de uso antiguo en la que también abundan los yacimientos con un espectro cronológico similar a los que tratamos.

(31) Situado en las inmediaciones de Porcuna, y del que se conoce el asentamiento y alguna de sus necrópolis (GONZALEZ, J. y ARTEAGA, O.: "La necrópolis de Cerrillo Blanco y el poblado de Los Alcores (Porcuna, Jaén)", *Not. Arq. Hisp.* 10, 1980, pp. 185 ss.; TORRECILLAS, J. F.: *La necrópolis de época tartésica del Cerrillo Blanco (Porcuna-Jaén)*, Jaén, 1985; ARTEAGA, O.: "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985", *An. Arq. And.* 1985, II, pp. 279 ss.; ARTEAGA, O. y BLECH, M.: "La romanización...", *op. cit.*, nota 24).

Boyero (32) o Minguillar (33). Este último en la importante vía que enlazaba las tierras granadinas con las campiñas cordobesas: la utilización de este camino en época antigua estaría atestiguada, no sólo por la presencia de una serie de yacimientos a lo largo de su trayecto, sino también por la existencia —en alguno de ellos— de las cerámicas pintadas del Bronce Final (34), junto a otras del mismo ambiente cultural que las aquí estudiadas (35).

Aunque El Molinillo ofrece una enorme acumulación de restos arqueológicos, desde un Bronce Final —al menos— hasta época romana, la ocupación durante el final de la prehistoria y los momentos orientalizantes hubo de ser muy importante, a juzgar por las cerámicas que, superficialmente, suelen encontrarse por el yacimiento, fundamentalmente en su ladera occidental. Esto quizás venga a demostrar, como parece ocurrir en la mayoría de los lugares de los que presentamos materiales, que pudo darse una dinámica poblacional, unas circunstancias económicas e, incluso, un determinado patrón de asentamiento que favorecería la presencia de modelos cerámicos que pueden explicarse mediante idénticas pautas interpretativas, y que luego desarrollaremos. Avanzaremos que esas cerámicas podrían aludir a castas sociales dominantes en las que su presencia cumpliría un claro papel como elemento de prestigio.

Cl.—(fig. 4, lám. IIb)

Fragmento de pared de una vasija cerrada de gran tamaño. Por el tipo de representación que podemos entrever, así como los caracteres de pasta y coloración, debió tratarse de un ánfora semejante a las de Cerro Alcalá (tipos A1 y A2), o a un pithos de los conocidos en Montemolín (36) (fig. 9). Según esta interpretación, y atendiendo a la disposición del motivo figurado y a la franja horizontal que lo delimita, la parte conservada de la vasija pudo corresponder a la zona del hombro, o a un lugar inmediatamente inferior, de uno de esos recipientes.

La pasta ofrece una coloración marrón clara homogénea, con la inclusión de partículas desgrasantes de grosor fino o medio, en las que destacan las arenosas, calizas y micáceas. La superficie exterior debió recibir un cuidado tratamiento de alisado, preparatorio de la decoración pictórica que luego recibiría, mientras que la pared interior no ofrece muestras de ningún tratamiento especial, aunque se observa claramente en ella las huellas del moldeado a torno.

(32) Yacimiento que conocemos muy limitadamente, al menos en lo relativo a indagaciones científicas de campo (BERNIER, J., SANCHEZ, C., JIMENEZ, J. y SANCHEZ, A.: *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*, Córdoba, 1981, pp. 83 ss., fig. 71, láms. XLVII a XLIX; CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 16, pp. 207 ss., fig. 5:BI-B2).

(33) Más conocido por sus esculturas (CHAPA, T.: *La escultura...*, *op. cit.*, nota 28, pp. 94 ss., lám. I), aunque se hayan realizado excavaciones en el yacimiento que permanecen prácticamente inéditas (MUÑOZ, A. M.: "Excavaciones en Iponuba (Baena-Córdoba)", VIII *Symp. Int. Preh. Peninsular*, sin publicar; *Idem*: "Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda ibérica en el Municipio de Iponuba. El Cerro del Minguillar (Baena, Córdoba)", *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 1987, pp. 63 ss.).

(34) Ya se ha citado más arriba (nota 32) la presencia de estas cerámicas en alguno de los yacimientos de este camino, pero además el hallazgo pintado a torno del Molinillo evidenciaría la intercomunicación de toda esta zona con la Baja Andalucía, pudiendo explicarse aquí las muestras orientalizantes muy semejantes a las de la zona occidental andaluza.

(35) Así los hallazgos pintados de Porcuna (ARTEAGA, O.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 31, p. 284 y nota 35).

(36) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.^a L.: "Figürlich...", *op. cit.*, nota 9, figs. 1 y 5.

Toda la superficie externa conservada se nos ofrece en un acabado pintado, con una gama de colores que permite hablar de auténtica policromía. Son apreciables un total de cuatro tonos diferentes, dispuestos de la siguiente manera: existe una base ocre blancuzca que debió extenderse por toda la superficie, sirviendo de base para recibir los siguientes colores y la propia figuración decorativa; al tiempo que cumpliría el objetivo de uniformar las irregularidades propias del modelado. Después se dispusieron las bandas horizontales que delimitarían los distintos campos pictóricos: en nuestro fragmento sólo se conserva una, de color rojo/sepia, limitada por dos filetes marrón negruzcos, de los que el superior contacta directamente con la banda roja, mientras que el inferior se separa de ella unos 35 mm. La anchura de la banda y filetes pintados es de 2,7 y 0,4 cm., respectivamente.

En la parte inferior del área limitada por la decoración horizontal se extiende el campo figurativo, ocupando los dos tercios restantes del fragmento cerámico. Lo conservado sólo nos muestra parte del cuarto trasero de un animal, sin que podamos apreciar si se trató de un ser natural o fantástico; pudiéndose observar también una cola en posición casi horizontal. De cualquier manera, la cercanía de dicho cuarto trasero con las líneas pintadas horizontales, ya descritas, podría interpretarse igualmente como perteneciente a una cabeza de animal, en la que la citada cola podría ser la representación de una oreja. Pese a todo, es difícil inclinarse por una u otra lectura, máxime si se tiene en cuenta la escasa extensión de lo conservado. La representación del animal se hizo delimitando todo su contorno con una línea de idéntico color a los anteriores filetes (marrón/negruzco), aunque algo más delgado (2 a 3 mm.), aislando el interior de la figuración, a la que se aplicó un color anaranjado. El cuerpo del animal no ofrece una representación lisa y uniforme, sino que toda su superficie, al menos en lo observable, se ha dividido en una serie de elementos a la manera de un mosaico, cuyas piezas separan líneas del mismo color que el contorno. Conforman, así, una serie de campos que, *grosso modo*, tendrían una disposición paralela y vertical en la parte superior de la figura, y a modo de espiga en la inferior.

La disposición general del motivo pintado, por paralelos conocidos más completos, parece aludir a un motivo procesional faunístico, cuyos elementos se han dispuesto aquí en el riguroso perfil acostumbrado, aunque ahora se representen en dirección a la derecha, al contrario de lo que sucedía en los ejemplares de Cerro Alcalá (Jaén) y Mengíbar.

Las dimensiones del fragmento son: altura máxima, 12 cm.; anchura máxima, 11,8 cm.; grosor medio, 0,9 cm.

D. Cerro Alcalá o Las Cabezas (Osuna, Sevilla)

OLIVER HURTADO, J.: *Viaje arqueológico emprendido en el mes de mayo de 1864, de orden de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1866, p. 59.

CANTO, A.: "Inscripciones inéditas andaluzas", *Habis* 8, 1977, pp. 415-16, lám. XIXa.

GONZALEZ, J.: "Nuevas noticias epigráficas de Osuna (Sevilla)", *Habis* 8, 1977, pp. 440 ss., lám. XLIIIb.

CORZO, R.: "Arqueología de Osuna", *Archivo Hispalense* 189, 1977, pp. 124-125, fig. 2.

GONZALEZ, J.: "Nuevas noticias epigráficas de Osuna y su comarca", *Habis* 10-11, 1979-80, pp. 211 ss., lám. VIb.

GONZALEZ, J.: "Addenda et corrigenda epigraphica", *Habis* 12, 1981, pp. 140-141.

PEREZ, J. A., VARGAS, M., ROMO, A. S. y SIERRA, F.: "Asentamientos ibero-turdetanos en el extremo suroriental de la Campiña sevillana. (Comarca de Osuna)", *Estudios sobre Urso (Colonia Iulia Genetiva)*, Sevilla, 1989, pp. 188 ss.

El yacimiento se encuentra en pleno dominio de la campiña sevillana, cerca de la carretera que conduce de Osuna a El Rubio, y junto al denominado Cortijo Alcalá, de donde derivaría el primero de sus nombres. Ocupa un cerro contiguo al citado cortijo, con una elevación de 252 m. sobre el nivel del mar (37), lo que le da una preponderancia estratégica respecto del entorno.

(37) Sus coordenadas UTM serían, x: 317.600; y: 4.134.350; z: 252. Según la hoja 15-40 del MTN del Ejército, a escala 1: 50.000. Ed. de 1978.

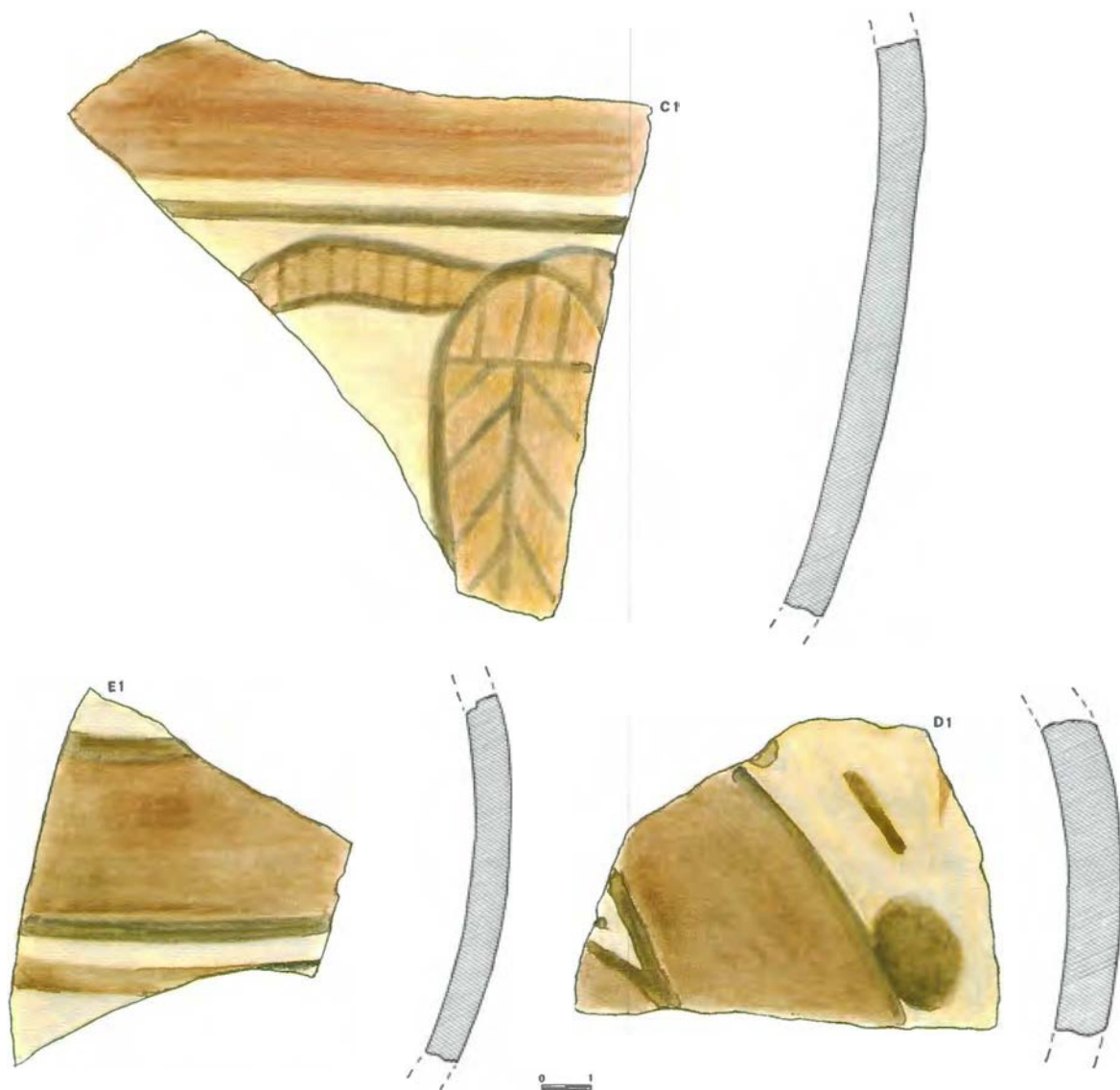


Fig. 4.—Fragmentos pintados de El Molinillo (C1), Osuna (D1) y Pinos Puente (E1).

La acumulación de vestigios arqueológicos visibles en superficie indicarían una presencia desde el Bronce Final al mundo romano, por lo que se incluiría perfectamente en la tónica de yacimientos indígenas que presentamos y de los que proceden cerámicas pintadas con motivos figurados. Muy cerca de este asentamiento se sitúa la estación arqueológica del Cerro de Consuegra en La Lantejuela, de donde sabemos procede otro fragmento similar al presentado, que, aunque conocido (38), aún permanece inédito.

(38) Es un fragmento recogido superficialmente en ese yacimiento por D. Lorenzo Cascajosa, y en poder de

DI.—(fig. 4, lám. IVa)

Fragmento triangular de la pared de un vaso cerámico cerrado de grandes dimensiones, posiblemente un pitos como los que se conocen de Montemolín. En este sentido, la cercanía geográfica posiblemente juegue un papel decisivo para la configuración de las fábricas y de las técnicas pictóricas, como luego trataremos de ampliar.

La superficie interior ofrece una coloración marrón rojiza, en la que son visibles las partículas del desgrasante. La coloración en la fractura muestra un tono anaranjado que enmarca un grueso núcleo gris, mientras las inclusiones son de grosor medio a grueso, de tipo arenoso y calizo.

Toda la superficie exterior ofrece signos evidentes de policromía y figuración. La vasija recibió una base uniforme de color ocre blancuzco para disimular el tono marrón rojizo observado en la pared interior, obteniéndose así un fondo contrastado para la coloración más intensa que recibirían los motivos más importantes; al tiempo que se procuraba una homogeneización superficial más apropiada para la fijación del desarrollo iconográfico de la vasija. En combinación con ese trasfondo claro, las representaciones figuradas juegan con otros dos colores, marrón oscuro y rojo.

Pese a la pequeñez del fragmento, en relación al tamaño presumible de la vasija, ha sido posible determinar la existencia de una representación zoomorfa de la que se aprecia parte de la cabeza. La línea estrecha oscura que cruza el fragmento, aproximadamente por la mitad del mismo, configuraría la nuca del animal, en la que se aprecia un abultamiento del mismo color que, atendiendo a la rigurosa frontalidad de esta técnica pictórica, debe representar una de las orejas. Encima de todo esto, ocupando el tercio superior de lo conservado, hay unos trazos, horizontal y oblicuo, también marrón oscuro, pero sin que sepamos la relación existente con el animal de la parte inferior, quizás su cabellera o cornamenta. El resto de la superficie pintada representaría al animal, por debajo de aquella inicial línea oscura: la cabeza se ha pintado con color rojo oscuro, ocupando todo el restante campo pictórico, salvo en el extremo inferior donde se sitúa un ojo, delimitado con otra línea oscura que aísla un espacio exento con una pincelada negruzca que representa el iris. El rabillo del ojo se extiende sin solución de continuidad hacia la derecha.

Las dimensiones del fragmento son: altura máxima, 9,2 cm.; anchura máxima, 7,8 cm.; grosor medio, 1,1 cm.

E. Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)

NAVAGGIERO, A.: *Viaje por España*, 1526, Madrid, 1952 (reimpresión).

HURTADO DE MENDOZA, D.: *Guerra de Granada*, 1570, Madrid, 1970, p. 90.

ANTOLINEZ DE BURGOS, J.: *Historia eclesiástica de la Santa Iglesia Apostólica de Granada*, Granada, 1611, p. 10.

FLOREZ, E.: *España Sagrada* XII, 1754, pp. 95 ss.

DE ARGOTE, S.: *Nuevos paseos históricos, artísticos, económico-políticos por Granada y sus contornos*, Granada, 1814, p. 82.

CEAN BERMUDEZ, J. A.: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, pp. 371 ss.

LAFUENTE ALCANTARA, M.: *Historia de Granada* I, Granada, 1843, p. 19.

GOMEZ-MORENO, M.: "El municipio Ilurconense", *Bol. R. A. H.* 50, 1907, pp. 182 ss.

THOUVENOT, R.: *Essai sur la province romaine de la Bétique*, Paris, 1940, pp. 111 ss.

GARCIA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1952, p. 838.

PELLICER, M.: "Actividades de la Delegación de Zona de la provincia de Granada durante los años 1957-1962", *Not. Arq. Hisp.* 6, 1964, p. 312.

GIL FARRÉS, O.: *La moneda hispánica en la Edad Antigua*, Madrid, 1966, p. 332.

PRIETO, A.: *Estructura social del "Conventus Cordubensis" durante el Alto Imperio Romano*, Granada, 1973, pp. 38 ss.

GONZALEZ, J.: "Ilorci (Plinio, N. H. 3, 9)", *Habis* 7, 1976, pp. 391-403.

CARRASCO, J.: "El Hermes de bronce de Pinos Puente (Granada)", *C. N. A.* XIV, Zaragoza, 1977, pp. 763-766.

F. Chaves para su publicación (CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.^a L.: "Figürlich...", *op. cit.*, nota 9, fig. 3:10, p. 126).

- CARRASCO, J., TORO, I., ALMOHALLA, M., ANIBAL, C. y GAMIZ, J.: "La ocupación musteriense en la Cuenca Media del Genil", *Cuad. Preh. Gr.* 3, 1978, pp. 14 ss.
- PACHON, J. A., CARRASCO, J. y PASTOR, M.: "Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil", *Cuad. Preh. Gr.* 4, 1979, pp. 314 ss.
- MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro de los Infantes (P. Puente, Provinz. Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *M. M.* 22, 1981, pp. 171-210.
- MOLINA, F., MENDOZA, A., SAEZ, L., ARTEAGA, O., AGUAYO, P. y ROCA, M.: "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes", *C. N. A.* XVI, Zaragoza, 1983, pp. 689-707.
- CONTRERAS, F., CARRION, F. y JABALOY, E.: "Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)", *C. N. A.* XVI, Zaragoza, 1983, pp. 533-537.
- RODRIGUEZ, P., PEREGRIN, F. y ANDERICA, J. R.: "Exvotos ibéricos con relieves de équidos de la Vega granadina", *C. N. A.* XVI, Zaragoza, 1983, pp. 751-768.
- AGUAYO, P. y SALVATIERRA, V.: "El poblamiento ibérico en las altiplanicies granadinas", *Iberos*, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico, Jaén, 1987, pp. 229-238.
- PASTOR, M. y MENDOZA, A.: *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*. Granada, 1987, pp. 191 ss., con toda la bibliografía referida a esta temática en el yacimiento.

El yacimiento del Cerro de los Infantes es suficientemente conocido, si se considera la bibliografía aducida, habiéndose realizado allí incluso excavaciones científicas, lo que hace de él, junto al de Cástulo, y en cierta medida Mengíbar y Cerro Alcalá (Jaén), los mejor estudiados y, por ello, los más investigados a nivel estratigráfico, sobre todo en las etapas que más nos interesan ahora, durante el Bronce Final y los momentos orientalizantes. Por eso no abundaremos en los datos que hacen referencia a su situación y potencial arqueológico, con la excepción de indicar que tanto el hallazgo que presentamos, como los restos que pueden relacionarse a su contexto y el sustrato de finales del Bronce se centran, mayoritariamente, en la ladera suroriental del asentamiento.

Es interesante recordar que las excavaciones de 1980 pusieron al descubierto una importante estratigrafía (39), que muy someramente quedó configurada de la siguiente forma, según lo exhumado en el corte 23: Cerro de los Infantes III (Bronce Final Pleno —999/750 a.C.—), Cerro de los Infantes IV (Bronce Final Reciente —775/750 a 725/700 a.C.—), Cerro de los Infantes V (Protoibérico —725/700 a 600 a.C.—). Después de estas fases existe un *hiatus* y las etapas propiamente ibéricas, coincidentes con los horizontes Infantes VI y VII. Como la excavación sólo constató la existencia de los tres primeros horizontes, nuestro hallazgo en esta zona, si el resultado del sondeo es representativo, permitirá aportar una cronología de interés a las producciones cerámicas que presentamos.

El.—(fig. 4, lám. IVa)

Fragmento de pared de un vaso cerrado, posiblemente correspondiente a la panza u hombro del mismo. Su grosor parece indicar una vasija de dimensiones importantes, pero su excesiva curvatura señala un recipiente más rechoncho y, quizás, de menos envergadura que los de Cerro Alcalá (Jaén) o de El Molinillo. Por desgracia, la falta de otros detalles nos impiden acercarnos más a su verdadera forma.

La pasta ofrece unos caracteres casi idénticos a los del fragmento anterior de Osuna, con lo que se demostraría

(39) MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, prov. Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *M. M.* 22, 1981, pp. 171 ss.

que en una y otra zona pudo haber producciones similares, y que el Sureste participó de desenvolvimientos culturales semejantes a los de la Baja Andalucía. La pasta es grisácea, y el desgrasante de grosor medio a grueso, integrado por partículas básicamente arenosas y calizas. Es de destacar la presencia de una inclusión de tipo férrico, interesante a la hora de indagar el origen de estas producciones. La superficie interna es marrón rojiza.

Al margen de los fragmentos incisos que incluimos en el trabajo, sería el único que no ofrece decoración pintada figurada, aunque las peculiaridades de su fábrica no permiten dudar sobre su adscripción al mismo grupo. La decoración es aquí sólo de bandas horizontales con policromía: una banda central ancha (3,6 cm.) de color rojo oscuro, limitada por dos filetes negros sin espacio de transición; por encima de este conjunto aparece otro filete rojo claro, perfectamente diferenciado y el fondo, constituyendo una base para ocultar el tono oscuro de la superficie, en color blanco.

Las dimensiones del fragmento son: altura máxima, 7,7 cm.; anchura máxima, 6,6 cm.; grosor medio, 0,8 cm.

F. Cerro del Balneario (Alhama, Granada)

ARTEAGA, O.: "Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península", *Ampurias* 38-40, 1977, p. 46, nota 170.

PACHON, J. A., CARRASCO, J. y MALPESA, M.: *El proceso protohistórico en Andalucía Oriental: Jaén*, Publicaciones del Museo de Jaén 7, Jaén, 1980, p. 15.

CARRASCO, J., NAVARRETE, M.^a S., PACHON, J. A., PASTOR, M., GAMIZ, J., ANIBAL, C. y TORO, I.: *El poblamiento antiguo en la tierra de Loja*, Granada, 1986, pp. 179 ss.

ARTEAGA, O.: "Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación", *Iberos*, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico, Jaén, 1987, p. 221, nota 106.

PACHON, J. A., CARRASCO, J. y GAMIZ, J.: "Sobre cuestiones de protohistoria: algunos hallazgos de Loja", *Cuad. Preh. Gr.* 8, 1983, p. 326.

Pese a la relación bibliográfica adjunta, las noticias sobre el Cerro del Balneario no dejan de ser puramente referenciales, citándose el yacimiento como lugar donde al parecer han aparecido materiales de la época Ibérico Antiguo y emparentados con el horizonte colonial fenicio de las costas malagueña y granadina. En este sentido, el asentamiento es prácticamente desconocido, por lo que es interesante aducir algo sobre sus caracteres topográficos y geográficos.

Situado sobre un pequeño cerro junto al margen derecho del río Alhama, y al norte del municipio de Alhama de Granada. Aunque no se trata de una gran eminencia topográfica (40), constituye una elevación aislada, defendida hacia occidente por el propio río, mientras las demás vertientes ofrecen perfiles más suaves y claramente inferiores. La cercanía al agua y su situación, en una encrucijada de caminos que conduce hacia la costa mediterránea, le proporciona una posición estratégica, al menos en lo económico, que explicaría las relaciones que sus cerámicas parecen mostrar con el mundo púnico-fenicio.

Esa relación se nos muestra evidente con el hallazgo que presentamos, aunque la importancia de esta comarca granadina como zona intermedia de las relaciones entre la costa

(40) Las coordenadas del yacimiento son, x: 412.843; y: 4.097.375; z: 859. Según la hoja 1.025-IV del MTN del Instituto Geográfico a escala 1: 25.000. Ed. de 1984. La escasa altura del Cerro del Balneario se aprecia si consideramos que, al otro lado del río, se sitúa la llamada Mesa del Baño que, con una elevación de 873 m., se alza 14 m. por encima de nuestro yacimiento.

y el *hinterland* fenicio y púnico, a través del Boquete de Zafarraya, es conocida ampliamente en la bibliografía. Al margen de este puntual hallazgo, en la superficie del yacimiento se han encontrado otros elementos cerámicos que pueden relacionarse con el horizonte colonial, así como materiales pintados propios del mundo ibérico; siendo de interés la aparente inexistencia de vestigios prehistóricos, lo que podría indicarnos que se trató de una fundación exclusivamente relacionada con las actividades económicas de aquel *hinterland*.

Fl.—(fig. 5, lám. III)

Cantimplora completa. Cuerpo de tendencia esférica, algo achatado por los hemisferios frontales, donde se sitúa la figuración pintada principal y su opuesto. El cuello es corto, de tendencia troncocónica y borde redondeado, de él arrancan dos asas opuestas que mueren prácticamente en el inicio del cuerpo, ofreciendo una acanaladura en la zona central de las mismas por el exterior; al interior, las asas son completamente geminadas, dando la sensación de que la acanaladura exterior se hizo sólo para facilitar la decoración pintada que por ellas discurre.

La factura aparente del vaso ofrece ciertas muestras de una fabricación a mano, aunque la presencia de sendos botones centrales en cada una de las caras sugeriría también el empleo del torno. La pasta cerámica es de color ocre amarillento; el desgrasante de grosor medio a fino e inclusiones arenosas, micáceas, esquistosas y algunas calizas. La superficie del mismo color muestra restos de bruñido.

La decoración se realizó pintando en un solo color, negro, sobre las dos caras del vaso. En la mejor conservada se observa una cabeza desnuda con pelo ensortijado, representado con tres trazos paralelos y ondulados. La nariz es puntiaguda y el ojo simplemente punteado. Frente a la cabeza, que mira inclinada a la izquierda, se observa otro trazo negro ondulado. Encima de cada una de las asas existe otro trazo longitudinal negro que, bajo las mismas, se hace ondulado.

Las dimensiones del vaso son: altura máxima, 15,8 cm.; anchura máxima, 12,6 cm.; ϕ de la boca, 2,6 cm.

G. Cerro del Villar (Málaga)

ARRIBAS, A.: "El yacimiento paleo-púnico de la desembocadura del río Guadalhorce, Málaga", *C.N.A.* X, Zaragoza, 1969, pp. 359-362.

ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica 2, 1975, láms. IIIB y LXVb.

ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: "Guadalhorce. Eine Phöniko-Punische Niederlassung, bei Málaga", *M.M.* 17, 1976, pp. 180-208.

GARRIDO, M., CRESPO, J. y ALBA, E.: "La desembocadura del río Guadalhorce", *Jábega* 35, Málaga, 1981, pp. 8-12.

GRAN AYMERICH, J. M. J.: "Málaga fenicia y púnica", *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, 1986, pp. 133-134.

AUBET, M.^a E. y CARULLA, N.: "El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga): Arqueología y paleografía del Guadalhorce y de su *hinterland*", *An. Arq. And.* 1986, II, pp. 425-430.

AUBET, M.^a E.: "Cerro del Villar 1987. Informe de la 1.^a campaña de excavaciones en el asentamiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)", *An. Arq. And.* 1987, II, pp. 310 ss.

AUBET, M.^a E.: "Notas sobre las colonias del sur de España y su función en el marco territorial: el ejemplo del Cerro del Villar", *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1987 (en prensa).

También muy conocido a nivel de la investigación arqueológica, aunque aún no dispongamos de todos los datos extraídos de las recientes excavaciones dirigidas por M.^a E. Aubet. De todos modos la historia del yacimiento es muy ilustrativa para apreciar cómo los resultados de los estudios de campo en arqueología son sumamente provisionales, máxime

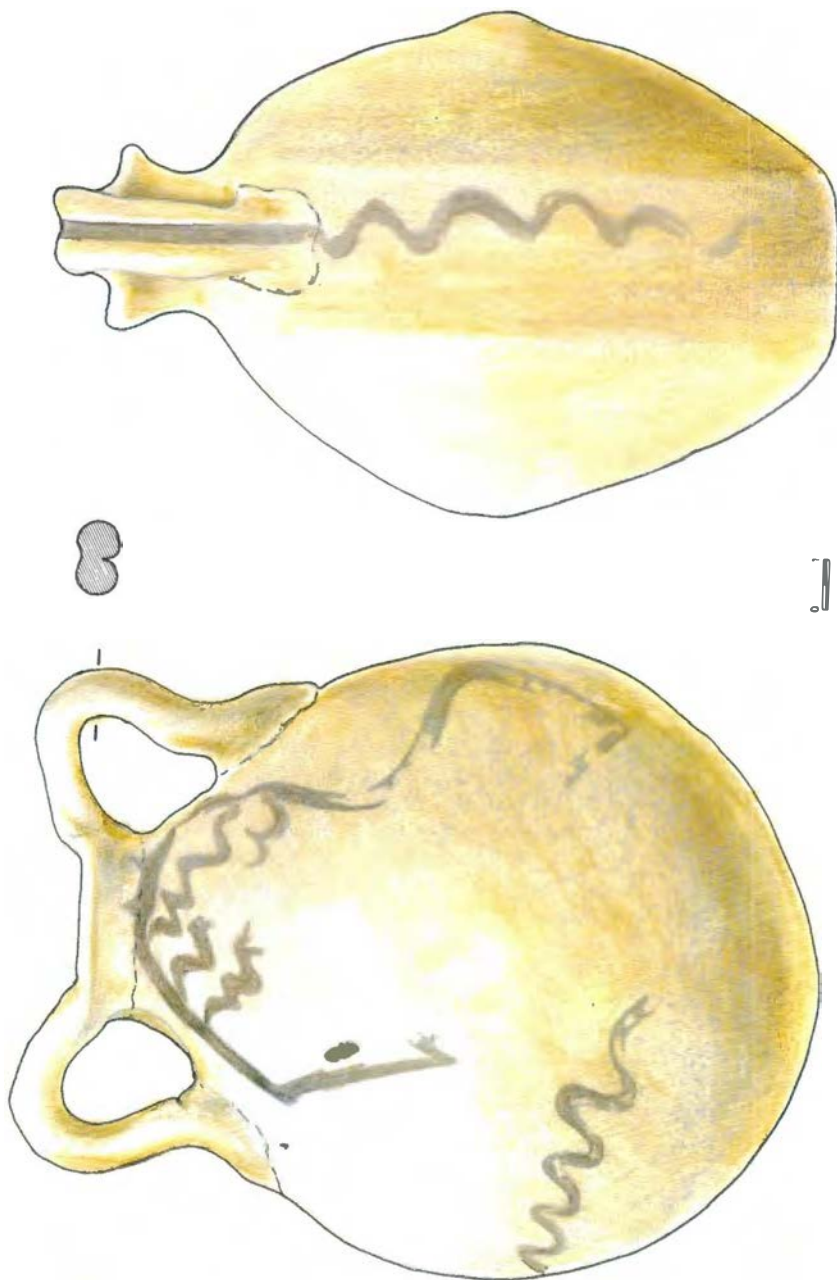


Fig. 5.—Vistas frontal y de perfil de la cantimplora de Alhama.

cuando no contamos con muestreos estratigráficos suficientemente representativos. Esto es lo que ha ocurrido con el Cerro del Villar, en la desembocadura del río Guadalhorce: cuando A. Arribas y O. Arteaga realizaron sus trabajos en la década de los sesenta, concluyeron que el yacimiento era una factoría cuyo origen difícilmente podía llevarse más allá del 650 a.C. (41); mientras que, tras reiniciarse su investigación en los ochenta, han podido documentarse elementos que vienen a indicar un origen a fines del siglo VIII a.C. (42).

Con independencia de la trascendencia de tales cuestiones, el interés de esta colonia fenicia reside en la existencia en ella de un hallazgo cerámico, nuestro fragmento G1, que es claramente asociable al conjunto cerámico pintado objeto de nuestro trabajo, pero que había pasado totalmente desapercibido en los estudios que sobre estas producciones se habían venido haciendo. Prueba de que se partía de un prejuicio metodológico, pues aunque se hablara de cerámicas orientalizantes, se pensaba en producciones indígenas propias del mundo autóctono del Bajo Guadalquivir, en las que no cabía una posible presencia en el ámbito de las colonias, que abriera las posibilidades de una influencia más íntima del mundo oriental sobre este tipo cerámico.

La existencia de estas cerámicas en el mundo colonial es evidente, como luego se verá con el caso del Cerro del Peñón, pero además, la presencia de cerámicas con figuración queda demostrada palpablemente en el Cerro del Villar con el hallazgo de otro fragmento (G2), que aunque no esté pintado sí ofrece una representación antropomorfa incisa que hemos de relacionar con todo el corpus aquí presentado.

G1.—(fig. 6) (43)

“Fragmento de 7 por 7 cm., del cuerpo de una vasija grande. Arcilla rojiza, con el interior gris, por defecto de cocción. Textura harinosa, bien depurada la arcilla pero con finas pajillas de mica y granitos de sílice en superficie. Decoración pintada, en la superficie exterior, formada por dos anchas bandas negras sobre un fondo de pintura roja; finas líneas de pintura negra divergentes, en forma de espina de pescado, de la banda superior. El cuerpo decorativo inferior lo forma un arco con restos de un rectángulo inscrito, todo en pintura negra; a su derecha una línea negra se reserva un espacio pintado en rojo con tres cortas líneas negras paralelas. En la zona inferior un arco, casi un semicírculo, pintado en negro.”

G2.—(fig. 6)

Se trata de un hallazgo superficial del que no se ha publicado aún los caracteres de su fábrica, no obstante al tratarse de un pithos, aparentemente sin pintar, esos caracteres deben estar en la línea de los detectados en otros lugares del horizonte colonial fenicio, básicamente al grupo que se denomina sin tratamiento, ya se trate de esas vasijas sin pintar o de ánforas (44).

(41) ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 20, p. 93.

(42) AUBET, M.^a E.: “Cerro del Villar 1987. Informe de la 1.^a campaña de excavaciones en el asentamiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)”, *An. Arq. And.* 1987, II, p. 310.

(43) Al tratarse de un fragmento ya publicado vamos a recoger textualmente la descripción que, del mismo, hicieron sus descubridores (ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 20, p. 101, núm. 11.

(44) En el caso de las ánforas serían las correspondientes a los tipos 1 y 3 de ese horizonte colonial fenicio (MAAS-LINDEMANN, G.: *Toscanos. Die Westphönizische Niederlassung an der Mündung des Río de Vélez. Lieferung 3:*

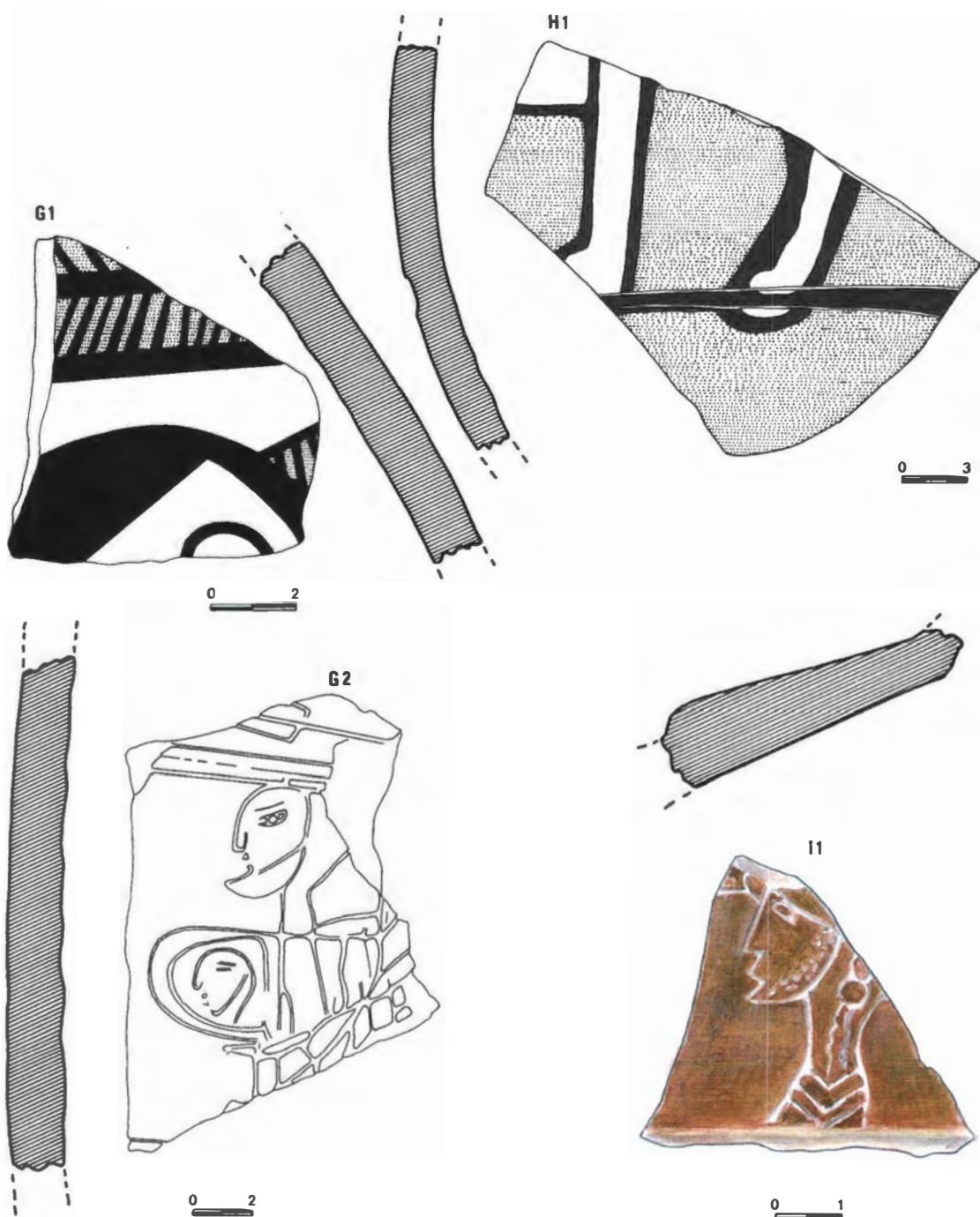


Fig. 6.—Fragmentos pintados e incisos del Villar (G1/G2), Peñón (H1) y Cástulo (I1). Los fragmentos G1 y H1 se han dibujado siguiendo los originales respectivos de Arribas/Arteaga y Niemeyer/Briese/Bahnmemann.

Lo importante en este fragmento es que presenta una decoración incisa figurada, que representa a un guerrero mirando a la izquierda, provisto de lanza y escudo (45). Esta particularidad le confiere un indudable valor interpretativo, pues junto a las cerámicas pintadas, representa la demostración de que en el mundo colonial se conocían perfectamente las decoraciones cerámicas figuradas, ya fueran pintadas o incisas, como en este último caso. Además se trata de un ejemplo claramente referenciador para el fragmento cerámico que presentamos de Castulo.

H. El Peñón (Torre del Mar, Málaga)

SCHULTEN, A.: *Tartessos*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1971, pp. 86 ss., con indicación de las referencias bibliográficas anteriores. Fundamentalmente: *Arch. Anzeiger*, 1922, p. 31 y 1943; "Mainake, eine griechische Kolonie in Spanien", *Forsch. u. Fortschr.*, 15, 1939, pp. 17 ss.

NIEMEYER, H. G. y SCHUBART, H.: *Die altpunische Faktorei der Mündung des Río de Vélez I: Grabungskampagne 1964*, M.F. VI, 1, 1969, pp. 4 ss. La versión castellana en *Exc. Arq. Esp.* 66, 1969.

NIEMEYER, H. G.: "Toscanos. Campañas de 1973 y 1976 (Con un apéndice sobre los resultados de la campaña de 1978)", *Not. Arq. Hisp.* 6, 1979, p. 247.

NIEMEYER, H. G.: "Die phönizische Niederlassung Toscanos: eine Zwischenbilanz", *Phönizier im Westen*, M.B. VIII, 1982, p. 189.

NIEMEYER, H. G., BRESE, C. y BAHNEMANN, R.: "Die Untersuchungen auf dem Cerro del Peñón", *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84*, M.B. 14, 1988, pp. 155 ss.

El yacimiento del Peñón se integra en el variado conjunto de lugares que ocuparon los fenicios en la desembocadura del río de Vélez, junto a Torre del Mar. Después de las iniciales pesquisas de A. Schulten, que quiso ver allí la colonia griega de Mainake, la arqueología parece haber demostrado lo inexacto de aquellas aseveraciones (46), y atestiguado la existencia de ciertas dependencias en relación directa al núcleo principal del asentamiento, en Toscanos. Probablemente se trató de talleres metalúrgicos de hierro, de los que se han hallado toberas de fundición, así como muestras inequívocas de los hornos donde se fundió dicho metal (47).

Más importante, desde el punto de vista de nuestro trabajo, ha sido la recuperación de un fragmento policromo relacionable al conjunto cerámico que estamos estudiando. Gracias a él, el Peñón se convierte en el segundo de los yacimientos del horizonte colonial fenicio peninsular, junto al Cerro del Villar, donde encontramos restos de este tipo. La relación de estas producciones alfareras con el mundo fenicio y oriental podría empezar así a tener sentido.

Grabungskampagne 1971 und die Importdatierte Westphönikische Grabkeramik des 7./6. Jhs. v. Chr., M. F. 6, 1982, pp. 62 ss.).

(45) AUBET, M.^a E. y CARULLA, N.: "El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga): Arqueología y Paleogeografía del Guadalhorce y su hinterland", *An. Arq. And.* 1986, II, p. 425, fig. 3.

(46) NIEMEYER, H. G.: "A la búsqueda de Mainake: el conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos", *Habis* 10-11, 1979-80, pp. 279 ss.; WARNING, B.: "Mainake - originally a Phoenician place-name?", *Habis* 10-11, 1982, pp. 303 ss.

(47) NIEMEYER, H. G., BRIESE, Chr. y BAHNEMANN, R.: "Die Untersuchungen auf dem Cerro del Peñón", *M. B.* 14, 1988, pp. 159, ss., figs. 3 a 5, láms. 13b, 14 y 15.

HL.—(fig. 6)

Aunque este fragmento se ha publicado, los detalles que conocemos sobre el mismo son excesivamente someros (48), lo que nos impide conocer, con un mayor detalle, los aspectos relacionables a sus características de pasta, coloración, desgrasante y tonalidad decorativa. Tal inconveniente, a pesar de todo, no debe impedirnos la posibilidad de integrarlo dentro del grupo de las cerámicas policromas (49) o, de un modo más general, pintadas de los ambientes fenicios peninsulares. En este sentido, no debemos olvidar la necesaria relación que debe ligar el hallazgo del Cerro del Peñón con el ya descrito de los Villares (G1), sin descartarse tampoco su lógica interpretación dentro del conjunto de cerámicas orientalizantes que estamos analizando (50).

El resto cerámico del Peñón debió pertenecer a un vaso cerrado de tamaño considerable, hecho que sugiere una asociación a formas ya conocidas, como los pithoi, y que están plenamente atestiguadas en las factorías fenicias de la Península (51); o, también, a otros tipos como las mismas ánforas pintadas (52). Formas ambas que, como luego se verá, sirvieron de soporte a la rica ornamentación pictórica orientalizante (fig. 9).

Lo más destacable en el fragmento que tratamos es la representación pintada de dos extremidades que se han interpretado como pertenecientes a animales ungulados y a hombres. Es una figuración que posibilita alcanzar algunas consideraciones respecto a los paralelos peninsulares, no sólo por la representación misma, sino por el modo de llevarla a cabo. En este caso, las figuras se delimitaron con un trazo oscuro, de 3 a 6 mm. de grosor, dejando el fondo de las mismas en un tono más claro (53), mientras las zonas externas a los personajes se cubrió con pintura rojiza. Es decir, la misma técnica que nos encontramos en ciertos ejemplares hallados en tierras más al interior y que habremos de estudiar.

Las dimensiones del fragmento son: altura máxima, 9 cm.; anchura máxima, 11 cm.; grosor medio, 8,25 cm.

I. Cástulo (Linares, Jaén)

BLANCO, A.: "El ajuar de una tumba de Cástulo", *Oretania* 19, 1965, pp. 7 ss.

BLAZQUEZ, J. M.^a: *Cástulo I*, Acta Arq. Hisp. VIII, 1975. Con toda la bibliografía anterior.

BLAZQUEZ, J. M.^a: *Cástulo II*, Exc. Arq. Esp. 105, 1980.

BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: *Cástulo III*, Exc. Arq. Esp. 117, 1981.

BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: "El poblado de La Muela y la fase orientalizante en Cástulo (Jaén)", *Phönizier im Westen*, M.B. 8, 1982, pp. 407 ss.

BLAZQUEZ, J. M.^a, CONTRERAS, R. y URRUELA, J. J.: *Castulo IV*, Exc. Arq. Esp. 131, 1985.

BLAZQUEZ, J. M.^a, GARCIA-GELABERT, M.^a P. y LOPEZ, F.: *Castulo V*, Exc. Arq. Esp. 140, 1985.

BLAZQUEZ, J. M.^a, GARCIA-GELABERT, M.^a P. y LOPEZ, F.: "La Muela de Cástulo (Prov. Jaén) und ihre Siedlungsphasen", *M.M.* 27, 1986, pp. 86 ss.

GARCIA-GELABERT, M.^a P. y BLAZQUEZ, J. M.^a: *Cástulo. Jaén, España I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV. a.C.)*, B.A.R. Int. Ser. 425, Oxford, 1988.

(48) NIEMEYER, H. G., BRIESE, Chr. y BAHNEMANN, R.: "Die Untersuchungen...", *op. cit.*, nota 47, p. 167, fig. 8h. lám. 16a.

(49) Análisis puramente técnicos sobre este tipo de materiales pueden verse en SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M.: *Toscános. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1964*, Exc. Arq. Esp. 66, 1969, pp. 93 ss.; ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 20, pp. 31 ss.; BELEN, M.^a y PEREIRA, J.: "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía", *Huelva Arqueológica* VII, 1985, pp. 307 ss.

(50) Interpretación que es la misma que aducen los descubridores de este fragmento: *Vid.* nota 48.

(51) MAAS-LINDEMANN, G.: *Toscános...*, *op. cit.*, nota 44, pp. 31 ss., fig. 3.

(52) MAAS-LINDEMANN, G.: *Toscános...*, *op. cit.*, nota 44, pp. 37 ss.

(53) Posiblemente el color de la superficie cerámica o el de la base arcillosa sobre la que luego se desarrolló la pintura figurativa.

Al margen del compendio bibliográfico que hemos adjuntado, las referencias escritas sobre el yacimiento de Cástulo son mucho más abundantes, pero nuestro interés se centra particularmente en las fases orientalizantes del asentamiento (54), así como las de algunas de sus necrópolis (55), quedando bastante más reducido el repertorio literario al respecto.

Del asentamiento castulonense se conocen muy bien los periodos de finales del Bronce y de los inicios del Hierro, fases de las que procede un buen lote de cerámicas pintadas que ya se relacionaron suficientemente en nuestro anterior trabajo relativo al Bronce Final (56). Complementándose con ellas estarían las producciones cerámicas procedentes de un horizonte funerario del Estacar de Robarinas (57), ya publicadas con cierto detenimiento y sobre las que habremos de volver más tarde, aunque por el momento no precisan de una especial presentación (fig. 9).

La novedad sobre la que queremos indagar es un hallazgo superficial ya publicado (58), pero cuya relevancia empezamos ahora a comprender. El fragmento cerámico en cuestión se recogió en 1970 en el área del poblado, concretamente en una de las escombreras que proporcionaron las primeras campañas de excavación sistemática del yacimiento, por lo que la interpretación que postulamos podría empezar a demostrarnos que el núcleo central de habitación de Cástulo pudo estar plenamente ocupado en tiempos orientalizantes, aunque la acción antropogénica posterior, básicamente de época romana, haya desdibujado bastante sus huellas, sin permitirnos un conocimiento más exhaustivo pese a las investigaciones realizadas.

Por otro lado, es el segundo de los fragmentos presentados que, a simple vista, escapan del conjunto referencial pintado orientalizante, puesto que su decoración es incisa, aunque la temática que ofrece se paraleliza plenamente con el caso de Guadalhorce (fig. 6:G2). Ese distanciamiento se observa incluso en el plano de la técnica alfarera, pues estaríamos ante una evidencia cerámica del llamado barniz o engobe rojo. Tal particularidad nos permitirá establecer una línea referencial entre las producciones pintadas y los artículos alfareros incisos, entre posibles talleres indígenas y manufacturas claramente fenicias; en definitiva, una comprensión más global del fenómeno orientalizante (59), en el que los fenicios pudieron jugar el papel de vehículos para ciertas tendencias estéticas y técnicas, visibles en todas estas cerámicas y en otros elementos contemporáneos como el de los marfiles andaluces.

(54) Básicamente en los datos aportados por las excavaciones en el sector de la Muela. Concretamente en las indicaciones bibliográficas señaladas más arriba. En concreto, *Cástulo III y V*, e igualmente en *M. M.* 27.

(55) En particular las tumbas más antiguas del Estacar de Robarinas. También referenciadas en la bibliografía general: *Oretania* 19 y *M. B.* 8, pp. 412 ss.

(56) CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 16, pp. 214 ss.

(57) BLANCO, A.: "El ajuar de una tumba de Cástulo", *Oretania* 19, 1965, pp. 7 ss.; BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: "El poblado de La Muela y la fase orientalizante en Cástulo (Jaén)", *Phönizier im Westen*, M.B. 8, Mainz, 1982, pp. 309 ss.

(58) CARRASCO, J., ANIBAL, C. y GARCIA, M.: "Un interesante fragmento cerámico ibérico con decoración incisa procedente de Cástulo (Linares-Jaén)", *Bol. I. E. G.* XCIV, Jaén, 1977, pp. 61 ss., fig. 1:1.

(59) Sobre el tema de lo orientalizante pueden consultarse a NIEMEYER, H. G.: "Orient im Okzident", *M. D. O. G.* 104, 1972, pp. 38 ss.; AUBET, M.^a E.: "Zur problematik des orientalisierenden Horizontes auf der Iberischen Halbinsel", *Phönizier im Westen*, M. B. 8, Mainz, 1982, pp. 309 ss.

La ocasión que se nos presenta así para revisar el fragmento inciso de Cástulo nos ha permitido corregir la anterior caracterización respecto de la forma del vaso al que perteneció, definiéndolo más correctamente como perteneciente a una tapadera. Salvo esta mínima corrección, además de la lógica variación del perfil del dibujo, la descripción del hallazgo se mantiene en los mismos términos de la publicación original (60).

II.—(fig. 6. lám. IIB)

Fragmento de la pared de una vasija cerrada, probablemente de una tapadera, al conservarse parte del escalón decorativo que adorna frecuentemente estos vasos y el arranque del botón de sujeción.

“... de pasta beige naranja de aspecto compacto, con finísimas inclusiones apenas perceptibles. La parte externa, pintada de rojo oscuro está decorada de forma incisa, con trazos no muy regulares en su grosor. La decoración consiste en una cabeza de perfil, orientado hacia la izquierda. La configuración general es angulosa, nariz aguilena, boca mal delimitada, barbilla prominente y puntiaguda, ojo de tipo almendrado y tamaño reducido. Aparece barbado, estando la barba definida por dos hileras simétricas de pequeñas incisiones paralelas a la mandíbula inferior. El cabello parece ser lo tiene recogido por un gorro o casco no especificado por la rotura del fragmento, por atrás aparece una trenza significada por dos incisiones sinuosas, que se prolongan a lo largo del cuello, cayendo sobre el hombro izquierdo y recogida cerca de la oreja por una plaquita o broche circular. El cuello largo y estilizado termina en su parte inferior por tres incisiones angulares paralelas, que parecen ser el principio de una vestimenta indeterminada, pues este es el lugar en donde la vasija cambia de ritmo en su configuración, quedando estrangulado el espacio decorado por un reborde o línea de carena.

La concepción general de la figura es simplista y hasta cierto punto esquemática y arcaica, pero con un aire novedoso y sugerente al indicarnos algunas modas primitivas y motivos decorativos hasta la fecha inéditos en la Península.

Dimensiones: altura, 44 mm.; anchura máxima, 50 mm.; grosor medio de las paredes, 10 mm.”

J. Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén)

DE SOSA, D. L.: “En Fuerte del Rey: buscando curiosidades arqueológicas”, *Revista Don Lope de Sosa*, Jaén, 1920, pp. 342 ss.

RUIZ, A.: “Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición”, *Cuad. Preh. Gr.* 3, 1978, pp. 257 ss.

NOCETE, F.: “Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas occidentales del Alto Guadalquivir”, *Arqueología Espacial* 3, Teruel, 1984, pp. 91 ss., fig. 1.

RUIZ, A. y MOLINOS, M.: “Elementos para el estudio del patrón de asentamientos en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico. (Un caso de sociedad agrícola con Estado)”, *Arqueología Espacial* 3, Teruel, 1984, pp. 191 ss.

RUIZ, A., NOCETE, F. y SANCHEZ, M.: “La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses”, *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 271 ss., fig. 4.

RUIZ, A., MOLINOS, M., HORNOS, F. y CHOCLAN, C.: “El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir”, *Iberos*, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico, Jaén, 1987, p. 247.

CASTRO, M., LOPEZ, J., ZAFRA, N., CRESPO, J. M. y CHOCLAN, C.: “Prospección con sondeo estratigráfico en el yacimiento de Atalayuelas, Fuerte del Rey (Jaén)”, *An. Arq. And.* 1987, II, pp. 207-215.

RUIZ, A.: “Etnogénesis de las poblaciones pre-romanas de Andalucía Oriental”, *Coloquio sobre Paleontología de la Península Ibérica*, Univ. Complutense, Madrid, 1990 (en prensa).

(60) CARRASCO, J., ANIBAL, C. y GARCIA, M.: “Un interesante...”, *op. cit.*, nota 58, pp. 64 ss.



Fig. 7.—Crátera de columnas de Atalayuelas. Vista frontal de la principal escena figurativa.

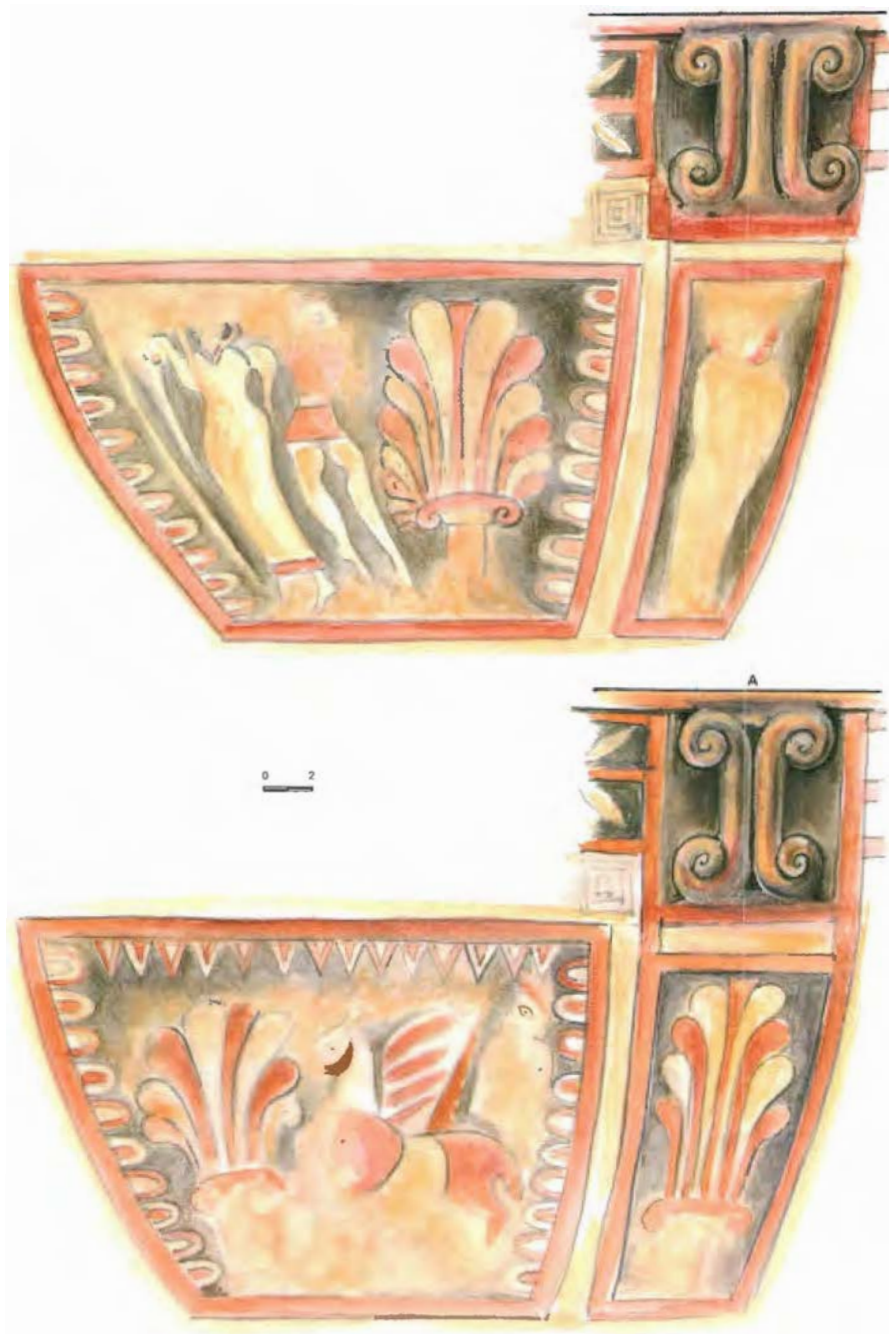


Fig. 8.—Crátera de Atalayuelas. Asas y escenas secundarias.

No estamos aquí ante un yacimiento en el que destaque el número de estudios que se le han dedicado. Buena parte de los que se han recogido se refieren al yacimiento de un modo colateral, normalmente citado como ejemplo para una argumentación de más amplio espectro. Por ello, y salvo los datos aportados por una inicial prospección, podemos considerar las Atalayuelas de Fuerte del Rey como un yacimiento prácticamente inédito.

Las escasas noticias proporcionadas por las iniciales investigaciones en el asentamiento hablan de un hábitat desde el Bronce Final, con una importante ocupación durante el período Ibérico Antiguo y con perduraciones no constatadas por la excavación durante el Ibérico Pleno, aunque comprobadas ya en tiempos romanos (61).

Desde ese punto de vista el hallazgo que presentamos, procedente quizás de alguna de sus necrópolis, podría ilustrar ese momento Ibérico Pleno, aunque en un momento no excesivamente avanzado. Tal carácter configura a nuestro vaso cerámico como el más moderno de todos los estudiados en este trabajo, pero la certeza sobre su procedencia de un taller local no deja de guardar cierta relación con la tradición alfarera indígena de figuraciones pintadas, respecto a las cuales debió representar uno de los últimos episodios, al menos en Andalucía (62).

Jl.—(figs. 7-8, láms. IVb-V)

Vaso fragmentado y concertado, prácticamente completo, con forma caliciforme y pie de peana moldurada, cuerpo ovoide y borde exvasado, sostenido por un cuello indicado. La peana y el resto de la vasija se fabricaron en dos piezas aparte que, antes de la cocción, se acoplaron. Presenta tres asas columniformes distribuidas regularmente, que arrancan del borde y mueren en el hombro de la vasija. Ninguna de ellas es igual, aunque pueden considerarse meras variaciones de un mismo tema: la primera (fig. 7), más compleja, está constituida por tres cordones verticales, separados (arriba y abajo) por cuatro discos colocados de dos en dos; la segunda, algo más simple, formada por otros tres cordones, pero adosados, de los que los dos exteriores rematan sus extremos con pequeñas volutas (fig. 8); la tercera, aún más sencilla, comprende sólo dos cordones que también se rematan con las volutas ya descritas (fig. 8).

El aspecto general de la vasija es claramente del tipo griego de las cráteras de columnas, aunque la concepción conjunta del vaso, y su misma proporción, indiquen ya una evidente imitación de esos productos áticos, tal como comprobaremos con la descripción de la decoración. Técnicamente ofrece una pasta homogénea de color rosácea, con inclusiones de finas partículas desgrasantes micáceas y calizas. Las superficies son del mismo tono que la pasta y se alisaron finamente, como preparación base para recibir la decoración pintada.

Toda la superficie exterior de la vasija y la interior del primer tramo del cuello aparece pintada, aunque el estado de conservación es bastante deficiente (lám. IVb). La conjugación de colores (rojos, negros y blancos) permite apreciar que se trata de una imitación de los vasos áticos de figuras rojas. El registro decorativo se enmarca entre dos anchas bandas negras: la primera, cubre la parte interior del cuello hasta la línea aristada de inflexión del borde; la segunda, cubre prácticamente toda la peana. Entre una y otra nos encontramos los siguientes registros, de arriba abajo. En el borde, una banda roja; en el cuello, seis bandas paralelas; la primera negra, la segunda roja, la tercera negra, pero dejando exentas una serie de hojas de olivo con el arranque en la parte inferior de la banda; la

(61) CASTRO, M., LOPEZ, J., ZAFRA, N., CRESPO, J. M. y CHOCLAN, C.: "Prospección con sondeo estratigráfico en el yacimiento de Atalayuelas, Fuerte del Rey (Jaén)", *An. Arq. And.* 1987, II, p. 215.

(62) Como luego trataremos de argumentar, esta vasija cerámica parece imitar modelos griegos lo que, si bien supone un elemento de interés extraordinario, acarrearía el agotamiento de esa tradición pictórica ante la avalancha de importaciones griegas y su mejor calidad frente a las producciones locales.

cuarta roja; la quinta, como la anterior de hojas de olivo, pero arrancando desde la parte superior de la banda; la sexta roja, hasta una pequeña zona carenada que indica el inicio del cuerpo.

El cuerpo es donde encontramos la temática decorativa central. Esta viene enmarcada en la parte superior por una faja de grecas rectangulares, muy mal diseñadas con líneas negras, que dejan un espacio central rectangular pintado de rojo; en la parte inferior existe una doble línea roja separada por otra de color blanco. Todas las bandas descritas, cuando van pintadas de rojo, suelen delimitarse con una línea negra.

La franja decorativa central ocupa la altura media de la vasija, siendo lógicamente la de mayor desarrollo vertical. Se divide en tres paneles bien diferenciados, de los que el más destacado se sitúa entre el asa más compleja (a la derecha) y la más simple (a la izquierda), bajo las que se desarrolla un elemento decorativo diferenciador que sirve de encuadre a la narrativa central. Bajo la primera de dichas asas se ha dibujado un personaje de pie, vestido con una túnica pintada de blanco, salvo en la parte inferior donde existe una zona coloreada de rojo; el fondo es negro. Bajo la segunda se desarrolla una decoración vegetal de hoja de acanto, conformada por la alternancia de elementos rojos y blancos (?). La escena principal se desarrolla inmediatamente a la derecha de dicha palmeta hasta una línea vertical de ovas, que alternan su coloración: perímetro exento (o blanco) y zona central roja, la siguiente al revés y así sucesivamente. Por encima de la escena aparecen dientes de lobo que alternan su decoración pintada con la misma seriación que las ovas descritas anteriormente (fig. 7).

Este panel principal es el más complejo, siendo el único que muestra tres personajes, pero con las orientaciones propias de las figuras que aparecen en las caras "B" de las cráteras áticas de figuras rojas: dos de ellas enfrentadas y dando la espalda a una tercera, en la derecha. Aunque la conservación no es nada buena podemos observar una escena festiva, en la que se aprecia al menos un danzante (el personaje de la izquierda), que además es el único que lleva falda corta.

Los otros paneles presentan menos personajes. Siguiendo la descripción hacia la izquierda, después de la palmeta hay otra línea vertical de ovas, seguida de un caballo alado (pegaso) enfrentado a otra palmeta de acanto. Inmediatamente otro personaje en pie y túnica, como el inicial, correspondiendo con la vertical del tercer asa y la misma demarcación de ovas verticales. Y para acabar una nueva palmeta y dos figuras más a la izquierda (fig. 8).

Las dimensiones de la vasija son: ϕ de la boca, 40 cm.; ϕ de la peana, 8 cm.; altura media, 43 cm.

ANALISIS CRITICO

Las cerámicas que vamos a destacar pertenecen a un conjunto mucho más amplio, donde tendrían cabida un mayor número de ejemplares, sobre todo —y como indicábamos al principio— en lo que respecta al apartado de casos con decoración incisa, pero que conscientemente hemos olvidado para centrarnos en el repertorio temático de la figuración zoomorfa y antropomorfa. Por otro lado, el análisis pormenorizado de los representantes incisos sería bastante más arduo de realizar, pues supondría la ampliación de los contenidos decorativos (presencia de motivos geométricos, por ejemplo) (63); además de obligarnos a la necesaria tarea de clasificación de todos los elementos que han querido encuadrarse dentro de este mundo, con lo que, a nuestro entender, se ha provocado una cierta confusión de contenidos (64).

(63) Citando sólo un ejemplo, en Cástulo estos geometrismos han aparecido abundantemente en cerámicas incisas de La Muela (BLAZQUEZ, J. M.^a y VALIENTE, J.: "El poblado...", *op. cit.*, nota 57, p. 423, figs. 14:17 y 19, lám. 36:g-h.).

(64) Por ejemplo, un fragmento procedente de Huelva, realizado en cerámica a mano (BLAZQUEZ, J. M.^a, LUZON, J. M., GOMEZ, F. y CLAUS, K.: *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*. Huelva Arqueológica I, 1970, láms. m-n) que, indudablemente, deben ponerse en relación mejor con las cerámicas del Bronce Final (REMESAL, J.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 1, p. 11).

Nuestro particular interés por los elementos animalísticos y humanos, motivado en gran manera por el mismo carácter de los hallazgos que presentamos, no puede hacer que nos olvidemos de la existencia de otra figuración vegetal, común a los casos pintados e incisos, y a la que tendremos que recurrir como referente para permitirnos alcanzar conclusiones cronológicas de interés.

Al margen de ello, los datos que aportamos en este estudio servirán para poner de manifiesto cómo el mundo de las cerámicas pintadas orientalizantes fue más complejo de lo que hasta ahora se venía postulando (65). Pese al indudable influjo que el mundo oriental significó para la concreción de tales cerámicas, puede rastrearse una raíz tradicional en la concepción general de las mismas. Se hace, así, posible la apreciación de dos tendencias: una, propia de las zonas más semitizadas, donde la figuración y los tipos cerámicos descubiertos van a llevar una destacada impronta fenicia; otra, detectada en zonas de la provincia de Jaén, en la que se aprecia una permanencia notable de formas y decoraciones más acorde con el trasfondo prehistórico del Bronce Final.

La valoración interpretativa de estas cerámicas se hace, igualmente, ineludible en la vertiente socioeconómica, en la que cada vez resulta más apropiado hablar de la existencia de unos usos preferenciales, de unas diferencias de clase importantes, en las que la utilización de estos productos como elementos determinantes de prestigio hubieron de jugar un papel fundamental. A todo esto no sería ajena la configuración de ciertas jerarquías políticas y sociales, cuando no religiosas, sin las que sería imposible explicar la dinámica protohistórica de las poblaciones meridionales peninsulares, hasta que dichos factores desaparezcan absorbidos por la agresión que supuso el imperialismo mediterráneo de cartagineses y romanos (66).

Metodológicamente, teniendo en cuenta los hallazgos que hasta ahora podemos referenciar, parecen dibujarse dos talleres distintos, por lo menos en la vertiente artística, sin que podamos abundar demasiado aún en la correspondencia que esto pudo tener con los parámetros espacial y temporal. Es indudable que faltan por encontrar muchos tipos de esta especialidad alfarera (67), siendo también necesario poner al día aquellas excavaciones en

(65) Concretamente, cada vez se hace más palpable la relación parcial de las cerámicas pintadas con la tradición de los vasos pintados del Bronce Final (CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 16, p. 229).

(66) Si, como parece demostrable, este tipo de vasijas cumplieron una función de elementos de prestigio en determinadas castas sociales, debieron mantenerse hasta tiempos plenamente ibéricos (*Vid.* nota 67) y su desaparición definitiva ha de relacionarse al enfrentamiento de dichas clases dirigentes con los cartagineses, como viene a demostrar la aparente destrucción sistemática de sus tumbas monumentales (CUADRADO, E.: "Las necrópolis peninsulares en la Baja época de la cultura ibérica", *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid, 1981, p. 66), en un intento de eliminar físicamente, e incluso borrar todo recuerdo de su existencia, a esas clases que debieron canalizar la reacción violenta contra el imperialismo cartaginés.

(67) Faltan indudablemente prospecciones y excavaciones, pero también revisar los fondos de los Museos donde estas especies cerámicas pueden aparecer, procedentes de hallazgos antiguos o modernos. Viene al caso recordar así la presencia de vasijas pintadas que deben relacionarse a este mundo o a sus epígonos: en Galera sabemos de la existencia de varias ánforas decoradas con pinturas figurativas, procedentes de la sepultura 34 de su necrópolis (CABRE, J. y MOTOS, F.: *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada). Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918*, Mem. J. S. E. A. 25, 1920, pp. 33 y 73, lám. XV). Igualmente, de Baza tenemos ánforas pintadas con elementos vegetales, que aunque posteriores al grueso de los ejemplares que aquí se estu-

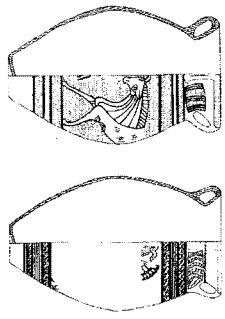
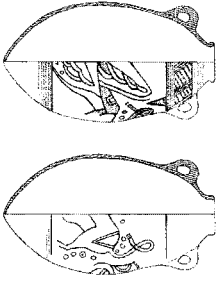



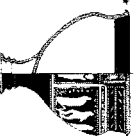


ATALAYUELAS	ALHAMA	M.A.N	CASTULO	MENGIBAR	CERRO ALCALA	MONTEMOLIN	
							FORMAS CERRADAS
							
							FORMAS ABIERTAS
							

Fig. 9.—Tabla tipológica de vasijas con decoración figurada orientalizante (el asterisco señala el único recipiente ajeno al resto de la producción).

las que sabemos han sido hallados, pero de las que todavía falta el necesario conocimiento público (68).

Desde el punto de vista expositivo seguiremos la pauta emprendida en nuestro anterior trabajo (69), diferenciando en dos bloques el tema de la tipología vascular y el de la problemática decorativa; aspecto, este último, donde habremos de tratar sobre las cuestiones técnicas e iconográficas. Tal prospectiva, en la que recurriremos a los paralelos, se nos sigue mostrando bastante fiable mientras no dispongamos de mayor número de secuencias estratigráficas publicadas que sirvan de referencia más puntual (70). Todo, con independencia de que seguimos manteniendo la validez de los análisis positivistas a pesar de otras tendencias interpretativas, supuestamente globalizadoras, que, en ocasiones, rechazan los tradicionales planteamientos, más por aversión ideológica que por una contrastada demostración de su ineficacia (71).

La estructura del trabajo mostrará una de las más interesantes aportaciones que nuestro estudio puede presentar: la definición de un importante conjunto de formas cerámicas pintadas que pueden situarse en el tiempo de un modo bastante seguro. Junto a ello, la ampliación del marco referencial de la temática pictórica, en una perspectiva que arrojará bastante luz sobre el componente oriental de todo este mundo, así como permitir la constatación de varias técnicas aplicadas por los alfareros a la decoración. Por último, la enorme extensión geográfica, que estos productos cerámicos empiezan a evidenciar, rompe el tradicional y estrecho encuadramiento que se aplicaba a los ejemplares pintados andaluces, ibéricos y preibéricos, en los que la norma fija parecía ser el geometrismo más radical (72).

dian, deben aludir a la misma tradición pictórica y a la interpretación social apuntada en el párrafo anterior (PRESEDO, F.: *La Dama de Baza*, Madrid, 1973, pp. 21 ss., láms. VII-VIII).

(68) Como serían los casos de los Alcores de Porcuna y Ronda la Vieja (fig. 1).

(69) CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 16.

(70) Nuestra posición en esta particular vertiente de la indagación arqueológica ha sido mostrada recientemente por uno de nosotros en otro lugar (GONGORA Y MARTINEZ, M. DE: *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, Granada (en prensa). Edición facsímil de la de 1868. Estudio preliminar de M. PASTOR MUÑOZ y J. A. PACHON ROMERO), a tenor de las críticas que sobre el "positivismo ecléctico", que basa sus estudios en la tipología y paralelos, se hizo en un trabajo metodológico (RUIZ, A., MOLINOS, M. y HORNOS, F.: *Arqueología en Jaén. Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente*, Jaén, 1986, p. 30), que parece olvidar una práctica fundamental de la ciencia arqueológica como es la "cronología relativa".

(71) La puesta en práctica de los posicionamientos a que nos referíamos, en la nota precedente, pueden verse, parcialmente, en un estudio sobre el Cerro del Salto (NOCETE, F., CRESPO, J. M. y ZAFRA, N.: "Cerro del Salto. Historia de una periferia", *Cuad. Preh. Gr.* 11, 1986, pp. 186 ss.), donde se critica la supuesta tesis de haber trasladado a las zonas del Alto Guadalquivir la Cultura Argárica, partiendo de una serie de cerámicas carenadas descontextualizadas. Es decir, se ataca un intento honesto de explicación generalizadora del Bronce en esa región, escrito hace ya quince años (el manuscrito era de esa fecha), con unos términos fuera de lugar y de manifiesta indocumentación, al olvidarse lo que en aquella publicación planteábamos (CARRASCO, J. y otros: *Vestigios Argáricos en el Alto Guadalquivir*, Jaén, 1980, p. 73: "¿En qué momento podemos observar síntomas de cambio, que permitan indicar que estas poblaciones estaban argarizadas? Ante la falta de estratigrafías, habríamos de utilizar consideraciones puramente tipológicas, con la gran carga de errores que esto trae consigo, agravándose sobre todo para los lugares del hinterland que tienen complejidades culturales diversas e influencias de muy diversa índole").

Aspectos que serán tratados en profundidad en una obra de conjunto que estamos elaborando en la actualidad sobre el Alto Guadalquivir.

(72) Esta era la posición tradicional, como recogía A. Arribas al hablar de la cerámica ibérica (ARRIBAS, A.: *Los iberos*, Barcelona, 1965, p. 190, fig. 47). Y lo mismo puede deducirse del citado estudio de las cerámicas pinta-

Formas

Antes de las aportaciones que, en este sentido, vamos a proporcionar, el elenco de formas conocidas para las cerámicas pintadas de tipo orientalizante se exclusivizaban a las conocidas en el yacimiento de Montemolín; concretamente, una cerrada (dos ejemplares) y otra abierta. Ello sin considerar el vaso guardado en el M.A.N., que si procede del mediodía peninsular supondría la contabilización de otro ejemplar más cerrado. Pero como debemos atender con exclusividad a los casos de nuestro trabajo, vamos a ver cómo el repertorio de vasos cerrados se amplía en tres formas más, y el de vasijas abiertas en otra. Concretamente vamos a encontrarnos con los siguientes casos cerrados: A1, A2, B1, C1, D1, E1, F1, G1 y H1; es decir, un total de nueve ejemplares, aunque las formas que pueden aislarse con seguridad sólo representen tres (A1/A2, B1 y F1); mientras en el grupo de los abiertos sólo podríamos asegurar un caso más, dentro de la producción pintada: J1. Si consideráramos el caso inciso de Cástulo, relacionado al resto del corpus cerámico, habría que aceptar un ejemplo más de forma cerrada (73). Todo esto va a permitirnos establecer la siguiente tipología:

Vasos cerrados

El grupo más numeroso lo conforman las *ánforas*, representadas por dos ejemplares idénticos, A1 y A2 (74). Es una forma ampliamente conocida a partir de la irrupción de los elementos cerámicos de las factorías fenicias peninsulares, más concretamente, desde el siglo VIII a.C. (75), aunque la configuración de los hombros en nuestros casos de Cerro Alcalá parece hablar de un período algo más moderno quizás de los siglos VII o VI a.C., atendiendo a que en la Península no conocemos ningún ejemplar sin angulación en el hombro que pueda alcanzar la octava centuria (76).

Este tipo de vasos ha sido claramente definido en todo el Mediterráneo, correspondiendo las formas iniciales a los tipos 11/12 de Bisi (77), B.II.b.3 de Cintas (78) y D de Harden (79). En la Península se han ocupado de él M. Belén y J. Pereira, para quienes coincidi-

das andaluzas (BELEN, M.^a y PEREIRA, J.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 49), pese a que citen muy someramente los ejemplares con pinturas más complejas de Galera y Villaricos.

(73) Nos referimos al caso específico de las tapaderas, que si se analizan formando parte del todo al que cubrían (recipiente + tapadera), podemos considerarlas cerradas. Al igual que en los ejemplares pintados, en los que el tratamiento desigual de ambas superficies denota ese carácter cerrado. Pero, consideradas en sí mismas, la forma podría inclinarnos hacia los ejemplares abiertos.

(74) Tenemos noticias verbales de un ejemplar más de este tipo, presumiblemente procedente del mismo yacimiento, pero desgraciadamente no hemos podido analizarlo.

(75) MAAS-LINDEMANN, G.: "Vasos fenicios de los siglos VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental", *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Sabadell, 1986, pp. 234 ss.

(76) BARTOLONI, P.: "La cerámica", *Los fenicios*, Milán/Barcelona, 1988, p. 502. Aunque recientemente podría haberse hallado algún ejemplar de estas características en Toscanos (véase el párrafo siguiente).

(77) BISI, A. M.^a: *La cerámica púnica. Aspetti e Problemi*, Nápoles, 1970, pp. 32 y 52-53.

(78) CINTAS, P.: *Manuel d'Archéologie Punique*, I, Paris, 1970, pp. 353, láms. 33-34.

(79) HARDEN, D. B.: "The pottery from precinct of Tanit at Salambó, Carthago", *J. R. A. G. IV*, I, pp. 67 y 72-73, figs. 3:h-i y 4:e,m.

ría con su forma II.2.C.b.1 (80). De otras tipologías anfóricas conocidas, en la Península, como las de Almuñécar (81), Toscanos (82) o Macareno (83), poco puede extraerse. No obstante, existe un tipo de ánfora con hombro redondeado, concretamente el denominado tipo de Cartago, que, recientemente, ha sido hallada en Toscanos, dentro de un complejo arqueológico de muy amplia detección entre el siglo VIII al VI a.C. (84). Nuestros representantes pueden haber tenido, en origen, cierta relación a este último ejemplar, por lo que, con independencia de la cronología, habría una inicial dependencia de esta forma con el mundo fenicio.

En el ámbito central del mediterráneo existen ánforas sin hombro marcado y borde redondeado, de tipo oriental, recogidas en la colonia griega de Ischia (85), de las que pudieron evolucionar los tipos más parecidos a los nuestros recogidos en una tumba de Bithia (Cerdeña) (86). Los primeros ejemplares se datan en la segunda mitad del siglo VIII a.C., mientras los sardos son propios de principios del siglo VI a.C.

Desde luego no es necesario irse tan lejos en el espacio para encontrar algún paralelo, incluso pintado. Nos referimos a un par de ánforas recuperadas en Villaricos, y profusamente decoradas con motivos geométricos pintados (87), que han sido fechadas en el siglo VI a.C. (88). Por supuesto, estos ejemplares ofrecen un perfil bastante más voluminoso que las ánforas de Jaén, lo que podría estar indicándonos una producción claramente indígena; o, más bien, que se trata de productos algo más tardíos que los nuestros.

También, con una cierta representación, tenemos otro modelo de vaso cerrado (B1), de cuerpo globular y cuello troncocónico que, necesariamente, hay que relacionar con las formas *chardón*. Debemos recordar que ya estudiamos una copa de tipo *chardón* entre las producciones pintadas del Bronce Final (89), para la que argumentábamos un origen autóctono al margen de posibles influencias fenicias. Nada tenemos que oponer, no obstante, al planteamiento contrario, en tanto que es evidente la presencia de vasos de este tipo en el ámbito

(80) BELEN, M.^a y PEREIRA, J.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 49, pp. 326 ss., mapa 6, fig. 11.

(81) MOLINA, F. y HUERTAS, C.: "Tipología de las ánforas fenicio-púnicas", *Almuñécar. Arqueología e Historia*, I, Granada, 1983, pp. 131 ss.

(82) MAAS-LINDEMANN, G.: *Toscanos...*, *op. cit.*, nota 44, pp. 62 ss.

(83) PELLICER, M.: "Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Phönizier im Westen*, M. B. 14, 1982, pp. 388 ss., figs. 11 ss.; PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, J.: *El Cerro Macareno*, Exc. Arq. Esp. 124, Madrid, 1983, pp. 82 ss., figs. 82 ss.

(84) Se trata de un relleno aluvial con materiales de espectro cronológico muy dilatado (ARTEAGA, O.: "Zur phönizischen Hafensituation von Toscanos", *Phönizier im Westen*, M. B. 14, 1988, pp. 133 ss., fig. 7c).

(85) BÜCHNER, G.: "Die Beziehungen zwischen der euböischen Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia und der nordwestsemitischen Mittelmeerraum in der zweiten Hälfte des 8. Jhs. v. Chr.", *Phönizier im Westen*, M. B. 14, 1982, pp. 283, fig. 5.

(86) BARTOLONI, P.: *Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna*, Roma, 1983, p. 59, fig. 6c.

(87) ALMAGRO BASCH, M.: "Dos ánforas pintadas de Villaricos", *R. S. L.* 33, 1967, pp. 345 ss.

(88) ALMAGRO GORBEA, M.^a J.: "Las ánforas de la antigua Baria (Villaricos)", *Los fenicios en la Península Ibérica* I, Sabadell, 1986, pp. 270 ss., fig. 2:l.

(89) CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 16, pp. 216 ss., fig. 2, lám. II.

fenicio, como bien argumentara July (90), aunque esos prototipos mediterráneos no son exactamente iguales a nuestros ejemplares (Mengíbar y Cástulo) (fig. 9).

En zonas de ámbito fenicio, fuera de la Península, las formas chardón están ampliamente representadas, como pudo recoger Cintas (91) y, más recientemente, Belén y Pereira (92), apoyándose en hallazgos tanto de oriente (93) como de las zonas centrales del Mediterráneo (94). Ahora bien, la forma chardón a que estos hallazgos aluden se refiere al vaso con cuello muy desarrollado y que es bien conocida en Toya (95) o en Setefilla (96), al margen de algunos ejemplares sueltos más modernos como los del Mirador de Rolando (97). En todos ellos, puede observarse un perfil algo diferente a la forma que presentamos, en la que el cuello es claramente más corto. Creemos que las formas más estilizadas son algo posteriores, lo que explicaría la abundante representación en ambientes claramente ibéricos.

El ejemplar de esas características más antiguo podría ser el de Setefilla, al margen de la datación tan baja que recibe esta necrópolis. Creemos que ese horizonte funerario debe interpretarse como un ambiente retardatario en el que las cerámicas aluden a una época más antigua (98); desde luego, sin ninguna relación directa —en el caso concreto de ese tipo de vasos— con el mundo colonial fenicio de la Península, donde los vasos chardón brillan por su ausencia (99).

Podríamos entonces apuntar un origen occidental para este tipo cerámico, como no hace mucho esbozaba Culican, a tenor de los 'thistle-vases' de Malta (100). Esto encajaría mejor en las secuencias estratigráficas de la Península, donde se reconocen vasijas de cuello troncocónico de las que pudieron derivar los modelos chardón plenamente conformados (101), tanto en la forma sencilla sin pie, como en la compuesta derivada de las copas ar-

(90) JULY, J.: "Koiné commerciale et culturelle phénico-punique ibéro-languedocienne en Méditerranée occidentale à l'Âge du Fer", *Arch. Esp. Arq.* 48, p. 24.

(91) CINTAS, P.: *Manuel...*, *op. cit.*, nota 78, pp. 330 ss., lám. XXV.

(92) BELEN, M.^a y PEREIRA, J.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 49, pp. 313 ss., fig. 4.

(93) Por ejemplo en Ugarit (SCHEFFER, C. F. A.: "Les fouilles de Ras Shamara-Ugarit. 9^{ème} Campagne. Rapport sommaire", *Syria* XIX, 1938, pp. 216 ss., fig. 52:1).

(94) Así, en Mozia (BEVILACQUA, F., CIASCA, A., MATTHIAE SCANDONE, G., MOSCATI, S., TUSA, V. y TUSA, A.: "Mozia VII. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale", *Studi Semitici* 40, 1972, lám. XXV:2, etc.).

(95) PEREIRA, J.: "La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional", *Trab. Preh.* 36, 1979, pp. 304 ss., figs. 6-7, lám. IV.

(96) AUBET, M.^a E.: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*, Barcelona, 1975, fig. 27.

(97) ARRIBAS, A.: "La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada)", *Pyrenae* 3, 1967, pp. 67 ss., fig. 13.

(98) Este ambiente de tradicionalismo se respira en el conjunto de los ajuares, donde existe una masiva presencia de elementos del Bronce Final con otros a torno. Otros autores han coincidido en señalar las fechas de esta necrópolis como excesivamente cortas (ARTEAGA, O.: "Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protoibérico en el Levante meridional y Sudeste de la Península", *Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales*, Huelva Arqueológica VI, 1982, pp. 131 ss., concretamente la nota 210).

(99) MAAS-LINDEMANN, G.: "Vasos...", *op. cit.*, nota 75.

(100) CULICAN, W.: "The Repertoire of Phoenician Pottery", *Phönizier im Westen*, M. B. 8, 1982, pp. 71 ss. fig. 12.

(101) En la misma provincia de Granada, en el Cerro de la Mora, procedente de los niveles del Bronce Final sin torno, existen una serie de bordes y vasijas, más o menos completas, que sugieren claramente esa derivación

gáricas de pie bajo y las posteriores del Bronce Tardío y Final, ya se trate del Sureste (102), como del Bajo Guadalquivir (103).

La posibilidad de tal desarrollo formal desde prototipos prehistóricos meridionales, parece aún más definitiva, si consideramos que los modelos cerámicos pintados de este tipo que presentamos (figs. 3 y 9) sólo se han constatado, por el momento, en Mengíbar y Cástulo, lugares que estaban en contacto con el sustrato del Bronce Final donde se han reconocido cerámicas pintadas muy en la línea de las que ahora indicamos (104). En tal sentido tampoco deberíamos olvidar algunas de las urnas lisas procedentes de Cerro Alcalá (105), que ilustran perfectamente los posibles antecedentes locales de la forma chardón.

Una forma más de nuestras vasijas cerradas sería la *cantimplora* (F1), procedente de Alhama de Granada. En este caso, la argumentación localista que antes hacíamos pierde su sentido, porque nos encontramos con un recipiente totalmente exótico y, lo que es más importante, desconocido enteramente en la Península durante estas épocas, lo que en un principio resulta raro si tenemos en cuenta la presencia de formas con o sin asas en el mundo ibérico (106). De épocas anteriores, sólo conocemos el ejemplar granadino que presentamos, aunque su peculiar tipología permite un fácil rastreo de sus orígenes por el Mediterráneo.

Parece que los antecedentes de nuestro vaso son las cantimploras de peregrino, los llamados "pilgrim flasks", que debieron iniciarse muy remotamente en tiempos del Bronce Reciente de Palestina y Siria (107), estando igualmente presentes en Chipre, donde se reconocen ejemplares desde los horizontes Chipriota Arcaico y Medio (108). De cualquier modo los recipientes occidentales deben tener un origen fenicio oriental, donde se documentan desde el siglo XI a.C., con una forma característica allí de la Edad del Hierro I, a saber, cuer-

(CARRASCO, J., PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro de la Mora I (Moraleda de Zafayona, Granada). Excavaciones de 1979", *Not. Arq. Hisp.* 13, 1982, pp. 7 ss. Por ejemplo los fragmentos de las figuras 11:12 y 14:25, entre otros).

(102) SCHUBART, H.: "Cerro de Enmedio. Hallazgos de la Edad del Bronce en el Bajo Andarax, provincia de Almería", *Cuad. Preh. Gr.* 5, 1980, fig. 2; CARRASCO, J. PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro de la Mora. Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981)", *Cuad. Preh. Gr.* 6, 1981, fig. 6:1.

(103) Aunque algunas de estas formas se sitúen en el llamado Bronce reciente III B, con fechas claramente insostenibles (650-550) (PELLICER, M.: "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, pp. 147 ss., fig. 7:4 y 7. Estas formas deben derivar de prototipos algo anteriores: véase en esa misma obra la figura 1:13, aunque creemos que algunas de las formas de esa ilustración no corresponden con los horizontes culturales propuestos).

(104) BLAZQUEZ, J. M.: "Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España", *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1983, vol. II, pp. 311 ss., figs. 20 ss., láms. LXXIX y LXXX.

(105) CARRASCO, J., PACHON, J. A., PASTOR, M. y LARA, I.: "Hallazgos...", *op. cit.*, nota 21, figs. 2:4, 3:7 y 4:10.

(106) Véase así su presencia en la zona murciana (LILLO, P. A.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia, 1981, pp. 363 ss.; CUADRADO, E.: *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*, Bibl. Praeh. Hisp. XXIII, 1987, fig. 13:39).

(107) AMIRAN, R.: *Ancient Pottery of the Holy Land*, New Brunswick, 1969, pp. 166 ss.

(108) YON, M.: *Manuel de céramique chipriote*, Lyon, 1976, fig. 55.

po lenticular y asas verticales paralelas respecto del plano de la vasija, arrancando de la zona medial del cuello que, de un modo casi general, es alargado. Así ocurre en una cantimplora procedente de la necrópolis chipriota de Alaas (109), fechada en el siglo XI a.C., y paralelizable a muchos de los ejemplares conocidos en el ámbito fenicio oriental (110).

Ya se ha demostrado la presencia importada de estos vasos en Chipre, perteneciendo a una época del Chipriota Geométrico I, como ocurre en Kourion (111), con unas particularidades técnicas que pueden estar en la línea del ejemplar granadino (112). La abundancia de casos en Chipre y en la costa mediterránea de Próximo Oriente permiten considerar la lógica evolución de estos vasos hasta el desarrollo de la expansión fenicia por el occidente mediterráneo: así ocurre con el ejemplar hallado en la tumba 26 de Sefarend, que recibe una fecha nunca posterior al 600 a.C. (113).

La existencia de los vasos de peregrino en esa fecha permite paralelizar, al menos en el tiempo, la presencia de esos recipientes en la Península y Oriente, pues el yacimiento de Alhama no parece aportar, de momento, evidencias anteriores. Pero no se trata de plantear una simple identidad cronológica que, posiblemente, sea inexacta (114), sino de establecer como muy posible la presencia en territorio granadino de un elemento cerámico exótico, posiblemente oriental (115), máxime cuando este tipo de vasos no es nada frecuente en los ambientes fenicios peninsulares, y escaso en los del Mediterráneo Central (116). Donde, en cambio, aunque fundamentalmente a partir de los siglos VII y VI a.C., aparecen otros vasos de características similares, pero de origen egipcio (117) que no tendrían relación formal ni decorativa con nuestras cantimploras de peregrino.

En este sentido nada extraña el hallazgo de Alhama que, aunque al interior de la provincia de Granada, se sitúa en un lugar estratégico de las comunicaciones de la costa fenicio/malagueña con el interior. La misma explicación podrían tener otros hallazgos ais-

(109) BARTOLONI, P.: "La cerámica...", *op. cit.*, nota 76, pp. 495 y 497.

(110) CHAPMANN, S. V.: "A Catalogue of Iron Age pottery from the cemeteries of Khirbat Silm, Joya, Qrayé and Qasmich of South Lebanon", *Berytus* 21, 1972, pp. 92 ss.; CHEHAB, M.: "Découvertes...", *op. cit.*, nota 104, pp. 165 ss., lám. XIX:4.

(111) CULICAN, W.: "The Repertoire...", *op. cit.*, nota 100, p. 51.

(112) Sin considerar la posible "modernidad" de nuestro vaso. Las cerámicas naranjas y castañas que aparecen en esos hallazgos orientales son muy similares a la de Alhama, que recuerda perfectamente el tratamiento de los jarros conocidos en la Península, tanto de barniz rojo como pintados.

(113) CULICAN, W.: "Phoenician Oil Bottles and Tripod Bowls", *Berytus* XIX, 1970, p. 16, fig. 3:9.

(114) El menor desarrollo del cuello de nuestro vaso, así como el que las asas arranquen del borde, podrían indicar una notable evolución respecto de las formas orientales que estamos coligiendo y, en buena lógica, su menor antigüedad.

(115) Se ha podido comprobar que la sociedad fenicia del mediodía peninsular, probablemente dependiente de Gadir, mantuvo siempre unos vínculos muy estrechos con Tiro. Siendo la cultura material fenicia de la Península la más oriental o, si se quiere, tiria, que la de los grupos del Mediterráneo central (AUBET, M.^a E.: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1987, p. 270).

(116) Hay un ejemplar del Chipriota Geométrico III, procedente de la zona de Orán, Argelia (SHEFTON, B. B.: "Greeks and Greek imports in the South of the Iberian Peninsula", *Phönizier im Westen*, M. B. 8, 1982, p. 339, lám. 32:a-b).

(117) AUBET, M.^a E.: "Vasos egipcios en las necrópolis de Etruria y Cartago", *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona, 1974, pp. 25 ss.

lados que se han venido interpretando como jonios (118), chipriotas (119), rodios (120), e incluso micénicos (121).

Respecto a su concreción cronológica pueden servirnos los hallazgos ibéricos conocidos en la región de Murcia, en la que, para ninguno de los casos, ha podido señalarse una fecha anterior al siglo V a.C. (122). Esto, unido a las diferencias formales, como las asas que nunca arrancan del cuello, podría permitirnos una fijación en el tiempo nunca posterior al siglo VI a.C. (123).

Podríamos, finalmente, incluir aquí el fragmento de Cástulo, que aunque no sea un claro ejemplar pintado (124) podemos relacionarlo —como ya dijimos— con todo el restante material. De este modo, si lo consideramos como un fragmento de *tapadera*, estaríamos ante otra de las formas que se recogen en los conjuntos cerámicos peninsulares, formando parte de la cerámica cuidada de algunas de las tumbas de Trayamar (125), así como de los repertorios de barniz rojo —en general— de la Baja Andalucía (126). Eso si no se cita alguna de las tapaderas de la necrópolis de Frigiliana (127), que pueden mostrar la variedad de formas de este nuevo tipo.

La tapadera es una forma muy conocida en los ambientes protohistóricos peninsulares,

(118) PELLICER, M.: "Yacimientos orientalizantes del Bajo Guadalquivir", *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1983, p. 833, fig. 2, lám. CLX:1.

(119) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: "La factoría paleopúnica de Toscanos", *V Symp. Int. Preh. Peninsular*, Barcelona, 1969, fig. 5a.

(120) PELLICER, M.: "Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas", *Arch. Esp. Arq.* 41, 1970, p. 71. Un análisis general de los restos griegos en el sur peninsular en SHEFTON, B. B.: "Greeks...", *op. cit.*, nota 116, pp. 337 ss. Ver también, FERNANDEZ, J.: "La orientalización de Huelva", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, pp. 355 ss.; *Idem: Excavaciones en Huelva I/1984. La presencia griega arcaica en Huelva*, Huelva, 1984; NIEMEYER, H. G.: "Cerámica griega en factorías fenicias. Un análisis de los materiales de la campaña de 1967 en Toscanos (Málaga)", *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Barcelona, 1985, pp. 27 ss.; ROUILLARD, P.: "Les cerámiques grecques archaïques et classiques en Andalousie: acquis", *Cerámiques gregues...*, *op. cit.*, *supra*, pp. 37 ss.; CABRERA, P.: "Nuevos fragmentos de cerámica griega de Huelva", *Cerámiques gregues...*, *op. cit.*, pp. 43 ss.

(121) Como parece ocurrir con algunos fragmentos hallados en Montoro, Córdoba (MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: "El Bronce en el Valle Medio del Guadalquivir", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, p. 131, figs. 6-7).

(122) Como ocurre con una cantimplora del yacimiento de Molinicos de Moratalla (LILLO, P.: *El poblamiento...*, *op. cit.*, nota 106, pp. 164 y 364). Es una cantimplora con las asas transversales al plano de la vasija, lo que podría darnos una pauta cronológica diferenciadora de nuestro ejemplar.

(123) Lo mismo podría decirse de otras cantimploras conocidas más tardías que, aunque pueden ofrecer asas paralelas al plano de la vasija, nunca aparecen arrancando del cuello, como en Alhama. En cualquier caso este tipo de cantimploras se fecha por contextos con cerámica griega que apoyarían esta cronología.

(124) Aunque la superficie con engobe rojo contrasta con las líneas más claras de la arcilla evidenciada por las incisiones, lo que ofrece un cierto cromatismo que también podría parangonarse con los casos pintados.

(125) MAAS-LINDEMANN, G.: "Vasos...", *op. cit.*, nota 75, fig. 2:13.

(126) NEGUERUELA, I.: "Sobre la cerámica de engobe rojo en España", *Habis* 10-11, 1979-80, pp. 335 ss., en especial 346, fig. 3; RUFETE, P.: "La cerámica con barniz rojo de Huelva", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, p. 388, fig. 8:9a.

(127) ARRIBAS, A. y WILKINS, J.: "La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)", *Pyrenae* V, 1969, pp. 219-20, fig. 3:2.1, lám. IV:2.

con un abanico cronológico también amplio, desde al menos el siglo VII a.C. (128). Nuestro ejemplar, en esa época o algo más tarde, encajaría plenamente dentro de unos parámetros que se generalizarán hasta alcanzar el mundo ibérico, ya con una mayor variedad formal y decorativa.

Vasos abiertos

Sólo aportamos una forma, la J1, que, evidentemente, se trató de una imitación indígena de una *crátera* de columnas. Pero nuestro modelo presenta una serie de novedades, respecto de otros ejemplares conocidos, como es la colocación de tres asas en lugar de las dos habituales, al tiempo que en cada una de ellas se desarrollaba una explosión decorativa totalmente original. Las vasijas indígenas que imitan productos griegos han sido estudiadas, de un modo particular, en algunas zonas de la Península como Murcia (129) y Andalucía (130), pero —pese a todo— estamos ante una auténtica novedad formal, con independencia de la decoración pictórica.

Aunque las imitaciones locales de productos griegos pueden considerarse abundantes, la reducción al caso de las cráteras de columnas restringe bastante las analogías. Parece que existió un centro de producción andaluz del que salieron tanto vasos localizados en Alicante (131) como en Murcia (132), ejemplares para los que se baraja una fecha en torno al siglo V a.C. Para no dilatar excesivamente nuestro estudio vamos a centrarnos en las piezas de caracteres semejantes conocidas en la necrópolis del Cigarralejo y las halladas en Andalucía.

En El Cigarralejo, tenemos imitaciones de cráteras de columnas en las tumbas 47, 167 y 233 (133), que son muy sugerentes por aportar datos cronológicos fiables, al asociarse esas imitaciones con cerámica ática de barniz negro y con campaniense, lo que da un desarrollo cronológico de estas producciones entre el 400 y el 100 a.C. Aunque las tipologías no son muy parecidas al ejemplar de Atalayuelas. Sólo la procedente de la tumba 167, muy fragmentaria, ofrece los restos de un asa con columna doble y remate en volutas que recuerda alguna de las de nuestro ejemplar, pero la fecha que se le da, en asociación a cerámicas campanas, entre el 200 y el 100 a.C. (134), resulta demasiado baja para aplicarlo en Atala-

(128) Que es la fecha que se viene adjudicando a la necrópolis de Trayamar (SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Exc. Arq. Esp. 90, 1976; AUBET, M.* E.: *Tiro...*, *op. cit.*, nota 115, p. 270).

(129) PAGE, V.: "Imitaciones ibéricas de cráteras y copas áticas en la provincia de Murcia", *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Barcelona, 1985, pp. 87 ss.

(130) PEREIRA y SANCHEZ, C.: "Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía", *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Barcelona, 1985, pp. 87 ss.

(131) NORDSTRÖN, S.: *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante II*, Estocolmo, 1969, p. 186.

(132) PAGE, V.: "Imitaciones...", *op. cit.*, nota 129, pp. 71-72.

(133) CUADRADO, E.: *La necrópolis...*, *op. cit.*, nota 106, figs. 53:47.2, 135:167.7 y 179:233.2.

(134) CUADRADO, E.: *La necrópolis...*, *op. cit.*, nota 106, p. 327.

yuelas, donde el repertorio decorativo encajaría, mejor dentro de los patrones de la cerámica griega de figuras rojas, como luego veremos.

Respecto a los hallazgos andaluces, se han reconocido imitaciones de cráteras de campana en los yacimientos de Almedinilla (Córdoba) (135); Baza (Granada) con un repertorio muy abundante (136); Galera (Granada) (137); Gor (Granada) (138); Toya (Peal de Becerro, Jaén) (139) y Villaricos (Almería) (140). Un conjunto muy prolijo que tiene un cierto interés cronológico, ya que en estos hallazgos sí existe alguna asociación de las imitaciones con importaciones de figuras rojas.

Atendiendo a los ejemplares que han podido fecharse con ciertas garantías, tendríamos el siguiente espectro. El ejemplar más antiguo podría ser el de Villaricos, procedentes del Grupo I de la necrópolis y que abarcaría una cronología entre el 425 y mediados del siglo IV a.C. (141). A mediados del siglo IV a.C. se fecharían los ejemplares de Galera y Baza, mientras que en Gor se ha propuesto una fecha genérica para la necrópolis en torno al segundo cuarto de ese mismo siglo.

Tales parámetros cronológicos estarían indicando para este tipo de vasos una cronología, según los hallazgos datables conocidos, nunca anteriores al siglo V a.C., lo que parece lógico si se tienen en cuenta las fechas de las cráteras áticas de columnas y figuras rojas que se han recogido en la Península (142). Desde este punto de vista, el excepcional vaso de Atalayuelas sería, como muy antiguo, del siglo V a.C., lo que es interesante si consideramos las fechas más tardías que se han podido adjudicar a las típicas producciones orientalistas, como ocurría en Setefilla (143). Si la datación, en este último yacimiento, es exacta tal como se ha propuesto, podremos argumentar que ese sería el último momento en que los alfareros fabricaron productos cerámicos de ese tipo, y siempre en ciertos ambientes retardatarios que andaban alejados de las nuevas tendencias culturales y comerciales (144), cuando ya en otros sitios la tendencia de la producción había descubierto las importaciones áticas y em-

(135) MONTEAGUDO, L.: "Album...", *op. cit.*, nota 10.

(136) Hasta un total de catorce cráteras de columnas de imitación local y procedentes de las tumbas 27, 43, 98, 118, 125 y 130 (PRESEDO, F.: *La necrópolis de Baza*, Exc. Arq. Esp. 119, 1982, pp. 54, 66, 145, 160, 171, 174 y 245).

(137) CABRE, J. y MOTOS, F.: *La necrópolis...*, *op. cit.*, nota 67, p. 29.

(138) PEREIRA y SANCHEZ, C.: "Imitaciones...", *op. cit.*, nota 130, p. 91, fig. 1:6.

(139) PEREIRA y SANCHEZ, C.: "Imitaciones...", *op. cit.*, nota 130, p. 94, figs. 1:1-3 y 2:1-2.

(140) SIRET, L.: *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*, Madrid, 1985, lám. VIII:12; ASTRUC, M.: *La necrópolis de Villaricos*, Inf. Mem. C. G. E. A. 25, 1951, p. 55.

(141) PEREIRA y SANCHEZ, C.: "Imitaciones...", *op. cit.*, nota 130, pp. 87-88.

(142) Pueden comprobarse las dataciones que este tipo de productos recibe en una obra ya clásica (TRIAS, G.: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica I*, Valencia, 1967, pp. 433 ss., para los casos andaluces. Para el área murciana, siempre muy relacionada con los problemas protohistóricos de todo el Mediodía, GARCIA, J. M.: "Cerámicas áticas de figuras rojas en el sureste peninsular", *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*, Barcelona, 1985, pp. 59 ss.). Un estudio general sobre la cronología de los productos griegos en el sur de la Península en ROUILLARD, P.: "Les céramiques grecques archaïques et classiques en Andalousie: acquis et approches", *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*, Barcelona, 1985, nota 120, pp. 37 ss.

(143) AUBET, M.^a E.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 9, p. 218, donde se llegan a asegurar para estas cerámicas fechas incluso del siglo IV a.C.

(144) Véase lo dicho respecto a la necrópolis tumular de este yacimiento en la nota 98 y en la parte correspondiente de nuestro texto.

pezaba a imitarlas. Atalayuelas, con su crátera de columnas, sería uno de los mejores ejemplos, quizás el más lujoso de los conocidos.

Decoraciones

Salvo el caso de Atalayuelas, aunque deba relacionarse con la tradición anterior, como uno de los últimos representantes de la tradición pictórica figurativa del mediodía peninsular, el grueso de las cerámicas pintadas que estudiamos recogen una característica que se aisló también en las producciones del Bronce Final de idéntica fórmula decorativa. Nos referimos a la monocromía y la bicromía. Pero a esas técnicas se añade ahora la de la policromía, nota peculiar que debió llegar a la Península por la incidencia fenicia.

Pero no acaban ahí las deudas al horizonte tradicional de finales del Bronce, pues como entonces ocurriera, las modalidades bicromas y monocromas se realizaron aplicando la pintura directamente sobre la superficie del vaso, a la que —en cualquier caso— se alisaba, tratando de homogeneizar la base sobre la que se aplicaría la decoración. Esto ocurre en las vasijas de Mengíbar (B1) y Alhama (F1). La cantimplora de Alhama, además, recibió el tratamiento superficial preparatorio, siendo el único ejemplo de monocromía que ha podido aislarse, lo que parece indicar que la explosión de color que significó la policromía acabaría rápidamente con las vasijas de un solo color dentro de las alfarerías indígenas. No podemos explicar de otro modo el que este único caso sea además importado, concretamente de procedencia fenicia. Los artesanos cerámicos locales mantuvieron la producción para aquellos elementos bicromos que más fácilmente podían acercarse a las técnicas de varios colores traídas por los fenicios.

No extraña, entonces, que encontremos en Cástulo una producción similar a la de la bandeja pintada de Mengíbar que ya dimos a conocer (145), es decir, cerámicas a mano y a torno, con motivos geométricos y vegetales pintados de blanco sobre una imprimación de rojo, que Blázquez atribuye a la influencia en el interior de los modelos fenicios (146). Desde nuestro punto de vista, esa influencia debería reducirse al simple hecho de las cerámicas torneadas, puesto que la peculiar decoración y su técnica bicroma está presente de un modo constante desde las producciones del Bronce Final. Es más, el único ejemplar en el que existe un tratamiento bicromo, con motivos pintados claramente orientalizantes, como es en el vaso chardón de Mengíbar (fig. 3), es además el único para el que hemos argumentado junto a los de Cástulo el mantenimiento de formas cerámicas indígenas, lo que debe hablar de la persistencia de artesanos indígenas, trabajando ya en el Hierro con el gusto tradicional, con una técnica pictórica similar, pero con argumentos narrativos propios del mundo de los colonizadores. La diferencia del resto de la producción orientalizante, imbuida totalmente de las novedades coloniales, será notable.

En el vaso de Mengíbar, además, se establece una cierta evolución respecto de las bases artesanas tradicionales, que afecta a los mismos colores aplicados. Así, la antigua asociación cromática blanco/rojo (B/R) se sustituye ya por el rojo/negro (R/N), lo que debe correspon-

(145) CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 16, fig. 1.

(146) BLÁZQUEZ, J. M.: "Panorama...", *op. cit.*, nota 104, p. 349.

der a la asimilación de las decoraciones orientalizantes. Únicamente se mantiene la forma tradicional del diseño pictórico, comprobable en el abuso del contorneado, frente al mayor uso en las producciones restantes de las superficies cromáticas planas.

La policromía, por último, vamos a encontrarla en los casos restantes donde normalmente nos encontramos tres colores asociados, que en sus aspectos generales serán rojo/negro/ocre (R/N/O). Queremos decir que ese es el contraste cromático básico, pues los rojos varían desde el bermellón al castaño, los negros desde ese al granate, y el ocre se convierte a veces en una tonalidad anaranjada. En ocasiones el tono claro aparece como correspondiendo a la misma coloración de la superficie cerámica, sin poder determinar si se trata del fondo cerámico tal cual, o preparado con una imprimación determinada. Una última asociación cromática sería el rojo/negro/blanco (R/N/B), que solemos encontrar en aquellos casos en los que la base de la superficie cerámica es muy oscura, normalmente por defecto de cocción del vaso, lo que obliga al artista a dar una capa de pintura blanca en los fondos para que resalten los otros tonos más oscuros, el rojo y el negro. A veces esta solución se aplica para resaltar pequeños detalles decorativos, cuando se realizan sobre una zona ya pintada previamente con un color más oscuro: así ocurrió en el ojo que observamos en el fragmento de Cerro Alcalá (Osuna) (fig. 4). Si consideramos esta última posibilidad nos encontraríamos con una tercera opción dentro de la policromía, la R/N/O/B (147).

Asociando ahora todas las posibilidades, tanto en bicromía como policromía, con los hallazgos de nuestro catálogo y las formas cerámicas que hemos podido aislar, encontramos las siguientes posibilidades, yendo de menor a mayor complejidad: B1 (R/N), A1-A2-C1-G1-H1 (R/N/O), E1 (R/N/B) y D1 (R/N/O/B). La única forma monocroma es la de Alhama, en la que la figuración se ha realizado en negro, aunque la existencia de una base cerámica de color amarillento produce la sensación de bicromía en amarillo y negro (A/N).

Si intentamos ahora trasladar esas asociaciones a las formas cerámicas constatadas, apreciamos que sólo tres formas pueden añadirse a las conocidas para las cerámicas pintadas, así el vaso chardón, para el que se ha comprobado la decoración bicroma (R/N); las ánforas, donde se da la policromía (R/N/O) y la cántimplora con monocromía, o si consideramos el color de la arcilla, bicromía (A/N). De todos modos si unimos estas apreciaciones a las formas ya conocidas anteriormente, nos encontramos con un muestrario algo más amplio (fig. 9). Así, nuestras ánforas policromas (R/N/O) pueden unirse a los *pithoi* procedentes de Montemolín (148), en los que el tono ocre viene dado por la tonalidad arcillosa de la superficie del vaso. En el grupo bicromo, si atendemos a la propia descripción de Almagro (149), tendríamos que incluir al ánfora ovoide del M.A.N., dentro de la asociación (R/N), aunque los matices cromáticos que allí se describen parecen referirse al rojo y al pardo. La última forma para las decoraciones pintadas orientalizantes sería el cuenco carenado de

(147) Es difícil de todos modos considerar o no las bases arcillosas preparatorias de las superficies cerámicas para pintar, pues en este sentido están también presentes en nuestras ánforas de Mengibar, y si también las consideráramos tendríamos que hablar también en estos casos de cuatro colores. Para facilitar las cosas, sólo consideraremos ese tono de fondo en aquellos casos en que sea evidente su función como elemento de contraste cromático.

(148) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.^a L.: "Figürlich...", *op. cit.*, nota 9, p. 119, fig. 1-2, láms. 16 y 18a.

(149) ALMAGRO GORBEA, M.: "Urna...", *op. cit.*, nota 11, pp. 428 ss.

Montemolín (150), el que, si también consideramos su fondo cerámico claro, podríamos incluir en nuestro grupo policromo (R/N/O).

Sin querer ahondar excesivamente en los aspectos técnicos decorativos, es evidente que en la gran mayoría de estas cerámicas el juego cromático se hace conjugando dos bandas tonales fundamentales, los colores claros y los oscuros, lo que unido a la evidente carga oriental de los motivos pintados ha permitido paralelizar estas producciones con cerámicas orientales chipriotas (151). Este tipo de vaso, que coincidiría con lo conocido en Montemolín, recogería buena parte de los hallazgos del Bajo Guadalquivir, a los que tendríamos que unir los que nosotros presentamos de Cerro Alcalá, Jaén (A1/A2), Molinillo (C1), Osuna (D1), Cerro de los Infantes (E1) y los de Guadalhorce y Peñón (G1/H1).

Con independencia de las pequeñas diferencias que podrían apreciarse en estos hallazgos, en casi todos ellos nos encontramos con grandes recipientes de aspecto técnico propios de la Edad del Hierro, y en las formas reconocidas encontramos una clara tipología fenicia, ya se trate de las ánforas ovoides o los pithoi (152). Si a ello añadimos la evidencia de que cerámicas semejantes empiezan ahora a encontrarse en los ambientes del horizonte colonial fenicio-mediterráneo, como probarían los fragmentos pintados de Guadalhorce y el Peñón, parece clara la relación entre este tipo de producciones con el mundo semita (153).

Pero quizás la raigambre oriental y el papel que en ello pudieron tener los fenicios, se aprecia mejor en la temática decorativa en la que ya se habían observado grifos, toros y una posible esfinge (154). Las representaciones de los vasos de Cerro Alcalá (A1/A2) y Mengibar (B1) amplía enormemente tal repertorio y nuevamente nos acerca a la raigambre oriental de esta iconografía pictórica. Desgraciadamente nos ha sido imposible determinar a qué animal pertenece el fragmento de Molinillo (C1), lo mismo que la cabeza representada en el ejemplar de Osuna (D1), aunque el diseño del ojo recuerda la parte central de los "guiloches" (cables, sogueados o trenzas) de una pieza de la colección Bonsor (155).

Antes de entrar en detalles de las decoraciones, es necesario apreciar que la presenta-

(150) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.^a L.: "Figürlich...", *op. cit.*, nota 9, p. 144, fig. 20, lám. 18b.

(151) J. Remesal fue el primero que planteó similitudes entre toros y flores de loto de la Península y Chipre (REMESAL, J.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 1, pp. 6-7; KARAGEORGHIS, V.: *Chypre*. Ginebra, 1968, lám. 110) y, últimamente, han sido Chaves y De la Bandera, quienes vuelven a plantearlo (CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.^a L.: "Figürlich...", *op. cit.*, nota 9, pp. 126, 128, 130-131, 134 ss.; KARAGEORGHIS, V. y DES GAGNIERS, J.: "La céramique chypriote de style figuré. Âge du Fer (1050-500 a.C.)", *Bibliotheca di Antichità Cipriote* I, 1974, pp. 108 ss.). A este respecto no debe olvidarse que en Toscanos aparecieron fragmentos chipriotas del tipo Bichrome IV (SHEFTON, B. B.: "Greeks...", *op. cit.*, nota 116, p. 339, nota 3).

(152) SCHUBART, H. y MAAS-LINDEMANN, G.: "Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río de Vélez. Excavación de 1971", *Not. Arq. Hisp.* 18, 1984, pp. 74 ss.

(153) Mientras no aparecieron estos fragmentos en la provincia de Málaga y en asentamientos fenicios, al margen de las relaciones decorativas con el mundo oriental, se creía que todas las producciones pintadas orientalistas eran indígenas. Ahora cabría pensar en dos mundos, relacionados pero diferentes, el del Bajo Guadalquivir y las producciones semejantes que tienen una clara dependencia de los fenicios, junto a cerámicas como las de Cástulo o Mengibar, que guardan una clara raigambre indígena, aún cuando muchos de los temas decorativos puedan también rastrearse en la componente oriental. O. Arteaga llega a señalar que la cerámica pintada de este tipo en Porcuna es muy parecida a las fenicias (ARTEAGA, O.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 31, pp. 289 y 288, nota 34).

(154) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.^a L.: "Figürlich...", *op. cit.*, nota 9, pp. 130 ss.

(155) REMESAL, J.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 1, p. 9, fig. 13.

ción de los motivos se hace normalmente en una franja decorativa corrida, en la que es frecuente una cierta cadencia, es decir, la repetición de algunos o todos los elementos representados. Esto ocurría en los *pithoi* y en el vaso carenado de Montemolín (156), así como en el fragmento de Lora del Río (157), y ahora en nuestras ánforas de Cerro Alcalá (figs. 2 y 9) y en el vaso de Mengíbar (fig. 3); lo que indudablemente representa un claro sentido religioso. Estaríamos ante temas procesionales, en los que ese ritmo de la reiteración alcanza un claro sentido simbólico y religioso. En Cerro Alcalá se representó hasta tres veces el mismo animal, caminando hacia la izquierda (158), y en Mengíbar, también por tres veces se repite la escena, aunque en este caso cada grupo está compuesto por una escena algo más compleja.

El carácter religioso de las representaciones está ampliamente reconocido, por el mismo valor simbólico de las mismas, por lo que no vamos a insistir en ello (159). Sólo recapitularemos sobre el sentido que pudieron tener estas innovaciones del mundo espiritual, teniendo en cuenta la posible relación que esto alcanzó en los procesos de transformación socio/políticos de la sociedad indígena del primer milenio a.C.

A este respecto es interesante recordar aquí la valoración que ciertos objetos lujosos empiezan a tener en nuestros yacimientos. Nos referimos a la consideración de tales objetos como elementos de prestigio; es decir, auténticos símbolos de diferenciación social en manos de las clases dirigentes, o como se les ha llegado a llamar: *bienes para reproducir la jerarquización* (160). Desde luego, bajo tal interpretación podría contemplarse la aparición de algunos de estos ejemplares cerámicos en ambientes funerarios, aunque supongan una cierta contradicción los hallazgos procedentes de niveles de asentamiento. Pero el amplio abanico cronológico que puede dársele a estas cerámicas explicaría, igualmente, su generalización aunque partamos de su origen como bienes de prestigio.

Según esta teoría, en un primer momento los objetos lujosos, o similares, pudieron llegar en un sentido parecido a como suele entenderse el "don" en el mundo griego (161), lo que explicaría procesos de nuestra protohistoria como la precolonización fenicia (162). Esos

(156) CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.^a L.: "Figürlich...", *op. cit.*, nota 9, figs. 1, 5-6 y 20.

(157) REMESAL, J.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 1, pp. 5 ss., figs. 1-2.

(158) Aunque en un principio vimos diferencias entre los mismos, la razón de su presencia radica en la propia realización artesanal, que falta de plantillas adecuadas, obtenía resultados algo diferentes pese a la intención "normalizadora" del artista.

(159) Existiendo incluso estudios particulares iconográficos sobre algunos de estos tipos de representaciones (BISI, A. M.^a: "L'iconografia dei grifone a Cipro", *O. A. I.*, 1962, pp. 219 ss.; VIDAL, M.: "La iconografía del grifo en la Península Ibérica", *Pyrenae IX*, 1973, pp. 7 ss.). Para los aspectos religiosos de este tipo de animales y otros temas más generales de las religiones orientales (GRAY, J.: *Near Eastern Mythology*, Londres, 1969; LABAT, R.: *Les Religions du Proche-Orient*, Paris, 1970; ALMAGRO GORBEA, M.: "Los relieves orientalizantes de Pozo Moro", *Trab. Preh.* 35, 1978, pp. 251 ss.).

(160) Idea que parte de Renfrew, quien considera que las sociedades donde existen Jefaturas tienen un modo de significarse a través de la posesión de los objetos de prestigio (RENFREW, C.: "Beyond a subsistence economy: the evolution of social organization in prehistoric Europe", *Reconstructing Complex Societies*, BASOR, Sup. 20, pp. 69-95).

(161) OLMOS, R.: "Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y de los bronceos griegos de España: una primera aproximación al problema de la helenización", *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Barcelona, 1985, pp. 7 ss.

(162) MOSCATI, S.: "Precolonizzazione greca e precolonizzazione fenicia", *R. S. F.* 11, 1983, pp. 4 ss.;

artículos, con su carga simbólica real (iconográfica) y la añadida por los indígenas (prestigio), cobrarían interés entre las poblaciones autóctonas, pues —aparentemente— de su posesión se derivaban importantes repercusiones sociales (ascenso en la estimación del poseedor dentro de la comunidad). No parece tampoco extraño que ambos componentes: el sentido simbólico iconográfico (religión), y el social, acabasen confundándose y de ahí la propagación del contenido religioso en un cada vez mayor número de recipientes cerámicos ilustrados y en producciones de otro tipo como las escultóricas.

De la necesidad del propio grupo dominante para apropiarse de una religión tan exótica, buscando un elemento diferenciador más de clase, se pasó a la imitación generalizada, por parte de los súbditos, de los modos jerárquicos, en el convencimiento de que de ahí derivaría un cambio de su propio *status*. Aunque ese cambio se producirá, dispersándose la situación de concentración del poder tradicional basado en las jefaturas (163), gracias a la adopción de modelos económicos más socializantes como la metalurgia del hierro (164), la realidad vino acompañada por la extensión de las nuevas creencias y de sus soportes artísticos. La cerámica orientalizante, como uno más de ellos (165), extiende su geografía (fig. 1) y la topografía de utilización: saltando los márgenes funerarios donde, originariamente, quizás fue exclusiva (166).

Las representaciones de los vasos de Cerro Alcalá (A1/A2) muestran una procesión zoomorfa con cuadrúpedos alados, que no podemos interpretar nada más que como grifos, pese a que —salvo por las alas— el artista parece que siguió un modelo hípico. Respecto al modelo del ánfora de Montemolín, vamos a encontrarnos elementos comunes como es el horror al vacío, rellenándose absolutamente todos los espacios que quedan entre los tres grifos, así como otras zonas intermedias. Entre las principales figuras se dibujó un elemento fusiforme acabado en una borla y relleno, con una serie de líneas horizontales; alrededor del mismo, al igual que encima de los caballos, se repiten unos círculos apuntados. Y, siguiendo con este interés de hacer extensivo el dibujo a todo el espacio posible, los rabos de los grifos se representaron haciendo un rizo bastante inverosímil y que, curiosamente, encontraremos de nuevo en la vasija de Mengibar.

Aparte de las novedades temáticas que esta vasija aporta, como la misma concepción de los grifos y los elementos decorativos secundarios, la ignorancia del artista respecto de la figuración exacta de este animal fantástico nos indica una consideración de importancia. A saber, que la vasija no debe ser una importación oriental donde esa iconografía era perfecta-

AUBET, M.^a E.: “Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas”, *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Sabadell, 1986, pp. 13 ss.; *Idem: Tiro...*, *op. cit.*, nota 115, pp. 180 ss.

(163) Puede verse una interpretación de este problema en Andalucía Oriental en PASTOR, M., CARRASCO, J. y PACHON, J. A.: “Paleoetnología de Andalucía Oriental (Etnogeografía)”, *I Coloquio sobre Paleoetnología de la Península Ibérica* (en prensa).

(164) Esto quedaría probado por la general presencia de restos de fundición en la práctica totalidad de los yacimientos de la Edad del Hierro, al menos en esta parte de la Península.

(165) La iconografía no sólo quedó reducida al soporte cerámico, sino que se extendió por otros objetos como marfiles, bronce, escultura en piedra, etc.

(166) Esto podría deducirse de los hallazgos de Mengibar y Cerro Alcalá, Jaén, pero no del resto de los fragmentos que presentamos (Molinillo, Pinos Puente, Osuna), en los que la procedencia del asentamiento está asegurada. Igualmente ocurre en Montemolín, Setefilla, El Peñón, etc.

mente conocida desde hacía tiempo, sino una producción peninsular y de un taller no habituado a esa temática extraña.

A esta idea coadyuva el hecho de la presencia, en el primero de los vasos, de una cenefa decorada con grupos paralelos de líneas oblicuas, motivos similares se conocen en ambientes cerámicos del Bronce Final peninsular o, a lo sumo, de la transición al Hierro (167). Hecho que no nos obligaría a buscar paralelos fuera de la Península, donde sabemos que era frecuente en las producciones cerámicas del Geométrico Medio Corintio (168). Así, en la Península tenemos esta decoración en cerámica a mano adornada con incisiones en la necrópolis de Las Cumbres (169), junto a cerámica de importación fenicia (170), que aporta una cronología en el siglo VIII a.C. parangonable con los productos griegos señalados antes (171).

No son los únicos ejemplos, también se han hallado en los niveles basales de Almuñécar (172), y en momentos prefenicios del Cerro de los Infantes (173). Todo ello indicaría que determinados motivos decorativos secundarios de las cerámicas orientalizantes que estamos estudiando, se encontrarían ya en los repertorios decorativos del horizonte de fines del Bronce en el mediodía peninsular, comportando una base temática que encontrábamos en la cerámica pintada de esa época (174) y que debió mantenerse en la tradición artesana hasta alcanzar las producciones orientalizantes. No siendo lógico querer extraer dichos aspectos decorativos, de posibles importaciones, que por lo que hasta ahora conocemos siempre fueron posteriores (175).

(167) Es por ejemplo la propuesta cultural y cronológica de algunos estudiosos del tema (PELLICER, M.: "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental". *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, pp. 176 y 156, figs. 6 y 9).

(168) Como puede verse en unas importaciones halladas en Megara Hyblaea (Sicilia) (VILLARD, F.: "La céramique géométrique importée de Mégara Hyblaea", *La céramique grecque au de tradition grecque au VIIIe siècle en Italie Central et Méridionale*, Nápoles, 1982, pp. 183 ss., lám. 65:1-2, arriba). Lo mismo puede decirse de otro fragmento, de fábrica euboica, encontrado en la misma isla, en Naxos (PELAGATTI, P.: "I piu' antichi materiali di importazione a Siracusa, a Naxos e in altri siti della Sicilia Orientale", *La céramique grecque...*, *op. cit. supra*, pp. 150 ss., lám. 51:4).

(169) RUIZ, D. y PEREZ, C. J.: "La necrópolis tumular de las Cumbres (Puerto de Santa María). El túmulo núm. 1", *Rev. Arq.* 87, 1988, pp. 44-45 (fot. superior); *Idem*: "El túmulo 1 de la necrópolis de 'Las Cumbres' (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, pp. 291 ss.).

(170) RUIZ, D. y PEREZ, C. J.: "El túmulo...", *op. cit.*, nota 169, p. 294, fig. 3.

(171) La discusión sobre la fecha de estas importaciones en VILLARD, F.: "La céramique...", *op. cit.*, nota 168, p. 185.

(172) MOLINA, F.: "El Bronce Final y la colonización fenicia", *Almuñécar. Arqueología e Historia*, I, Granada, 1983, pp. 28 ss., fig. 1:1.

(173) MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 39, pp. 189 ss., fig. 12:a-c. Un análisis pormenorizado de estos aspectos en CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 16, pp. 225 ss.

(174) Véase por ejemplo a PELLICER, M.: "El Bronce...", *op. cit.*, nota 167, fig. 13; JIMENEZ, J. C.: "Un vaso a mano con decoración pintada procedente de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", *Habis* 17, 1986, pp. 477; CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 16, con abundante referencia literaria.

(175) Si atendemos a los casos importados griegos, que es donde hasta ahora parecen verse las mejores similitudes con algunos de los motivos geométricos de nuestras cerámicas, nos encontramos con que sólo la cerámica protocorintia ha podido ser datada en el siglo VIII a.C. (NIEMEYER, H. G.: "Cerámica griega en factorías fenicias. Un análisis de los materiales de la campaña de 1967 en Toscanos (Málaga)", *Cerámiques gregues i helenístiques a la*

Estamos, pues, en condiciones de afirmar que en estas cerámicas orientalizantes, en la temática pintada que en ellas se desarrolla, hay dos corrientes claramente diferenciadas, la de la tradición local y la de las propias aportaciones orientales que, como estamos viendo, se centró en los grandes repertorios figurativos, los que aludían al trasfondo mágico, simbólico y religioso, mientras los elementos ornamentales secundarios seguirían una tradición bien conocida desde las cerámicas decoradas, incisas y pintadas, del mundo autóctono peninsular del Bronce Final.

El otro gran conjunto decorativo es el representado por la vasija de Mengíbar, donde nos encontramos una escenificación completamente inédita dentro de los corpus iconográficos conocidos, al menos en la cerámica. Se trata de otra escena procesional, pero ahora compuesta por tres personajes (fig. 3) que se dirigen hacia la izquierda. Empezando por la derecha vamos a encontrarnos: en primer lugar, lo que interpretamos como una esfinge alada, cuyas manos sostienen una vasija de la que se vierte líquido; delante de ella aparece otro animal, aparentemente un ciervo, si atendemos a la composición ramiforme de los cuernos; su cara se ha representado con un cierto dolor, provocado por la presencia de un buitre sobre su espalda, en la que parece picotear.

Si la interpretación que hacemos es correcta, vamos a encontrarnos con un tema claramente definidor del trasfondo espiritual de este tipo de obras: se trata de un ritual de sacrificio, en el que se ofrece al dios un ciervo. La representación divina, en este caso, viene constituida por la misma esfinge, a la que también se da una significación de realeza (176). Las esfinges cumplieron la doble misión de representar el poder sobrehumano de los faraones por ejemplo (177), pero al mismo tiempo se asocian claramente a la simbología de determinadas diosas como Astarté (178), iconografía que no es extraña en la propia Península, si recordamos su presencia en la figura de alabastro procedente de la necrópolis de Galera (179).

Escultura de Galera que parece ser una importación siria del siglo VII a.C., y que aporta interesantes apreciaciones sobre la simbología funeraria de Astarté y de sus esfinges acompañantes, como demostraría el hecho de su recuperación en una tumba, al igual que nuestra cerámica y otra Astarté posterior como la Dama de Baza (180). Nos encontramos así con una decoración pintada en la que coincide la simbología funeraria que suele aplicársele y su uso mortuorio, al ser depositada en una tumba. Está claro que la indudable influencia

Península Ibérica, Barcelona, 1985, p. 28). Posterior por ello a algunos de los fragmentos incisos y pintados de nuestro Bronce Final.

(176) Es frecuente su representación en Oriente, formando parte de entronizaciones escultóricas que solemos ver representadas en marfiles (FILIPPO, S.: "Sus orígenes en Oriente", *Los fenicios*, Milán/Barcelona, 1988, pp. 36-37) o en relieves escultóricos (PARROT, A.: "La ambivalencia fenicia", *Los fenicios. La expansión fenicia-Cartago*, Madrid, 1975, fig. 6) ya desde finales del II milenio a. C.

(177) FRANKFORT, H.: *Arte y Arquitectura del Oriente Antiguo*, Madrid, 1982, p. 284.

(178) CHEHAB, H.: "Los fenicios en el Oriente Próximo", *Los fenicios*, Milán/Barcelona, 1988, fig. 116.

(179) BLAZQUEZ, J. M.ª: *Diccionario de las Religiones Prerromanas de la Hispania*, Madrid, 1975, p. 32; CABRE, J. y MOTOS, F.: *La necrópolis...*, *op. cit.*, nota 67, pp. 26-27; CHAPA, T.: *La escultura...*, *op. cit.*, nota 28, p. 60.

(180) Para la fechación de la escultura de Galera (CHAPA, T.: *La escultura...*, *op. cit.*, nota 28, p. 220). Para la interpretación de la Dama de Galera como Astarté (PRESEDO, F.: *La Dama...*, *op. cit.*, nota 67, p. 54, aunque aquí se hable de Tanit, su versión púnica).

oriental de la ornamentación no sólo servía como mero elemento decorativo, sino que se comprendía su significado religioso y se aceptaba plenamente el nuevo rito. Con independencia entonces de si era una moda de las élites sociales de los siglos VII/VI a.C., parece evidente que de su introducción en el mundo indígena se derivaría un cambio sustancial en las creencias religiosas autóctonas, hasta el punto de que en el mundo ibérico las esfinges esculpidas en piedra serán un elemento de cierto peso en la iconografía funeraria (181).

Es posible afirmar ahora que existe una corriente oriental, posiblemente introducida con los fenicios (182), que sirvió para diversificar la producción decorativa de las cerámicas pintadas, aunque en el caso de Mengíbar aún se mantenga un cierto tradicionalismo, rastreable en las formas cerámicas, como antes indicábamos. Para apoyar aún más, en última instancia, aquella corriente oriental y el carácter arcaico de nuestra vasija, baste con detenernos en la actitud de nuestra esfinge sosteniendo una vasija; esta representación es conocida en la zona fenicio/palestina, concretamente en una placa ebúrnea de Megiddo (183) que quizás pueda datarse en el siglo XIV a.C. (184), y aunque la pieza muestra evidentes influencias egipcias, puede aceptarse la permanencia de sus elementos simbólicos hasta la época del gran eclecticismo cultural que, en muchos aspectos artísticos, significó la civilización fenicia varios siglos después.

Tanto la representación de esfinges, como de grifos, en la cerámica pintada alude a ese trasfondo oriental, en el que ha de verse la aceptación paulatina de unos referentes religiosos expresados por la simbología de los elementos representados: esfinges, grifos (185) y la propia manera de realizarlos, comúnmente en desfiles procesionales ritualmente repetidos.

Pero las figuraciones pintadas que presentamos en nuestro trabajo no siempre tienen ese carácter. Tal sería el caso del ejemplar de Alhama de Granada, en el que simplemente existe un dibujo antropomorfo, representando la cabeza de perfil de un hombre. El interés de esta pieza radica en la clara relación que este tipo de objetos cerámicos tiene con el mundo fenicio, y en el que ya empezamos a ver realizaciones decorativas pintadas naturalistas que pueden paralelizarse con objetos como los marfiles, de un indudable origen oriental y que explican perfectamente la aparición de las primeras pinturas cerámicas no geométricas. Realizadas por alfareros indígenas en su mayor parte (186), y con las que diversificaron

(181) CHAPA, T.: *La escultura...*, *op. cit.*, nota 28, pp. 207 ss., con una abundante documentación sobre el origen de la forma y las posibles influencias orientales.

(182) Los mismos marfiles, en los que se ha reconocido al menos su influjo artístico, y en los que encontramos animales fantásticos, tanto grifos como esfinges (AUBET, M.^a E.: "Marfiles fenicios en Andalucía", *Rev. Arg.* 30, pp. 8 y 9).

(183) FRANKFORT, H.: *Arte...*, *op. cit.*, nota 177, pp. 283 ss., fig. 312.

(184) Esta datación se basa en la apreciación de que estos marfiles tomaron como modelos ejemplares egipcios, pero abandonando esquemas anteriores en los que era más fidedigna esa imitación de los prototipos africanos.

(185) Independientemente de las referencias sobre este tema ya citadas (ver nota 158) puede verse un excelente estudio sobre el grifo en CHAPA, T.: *La escultura...*, *op. cit.*, nota 28, pp. 222 ss.

(186) Se hace necesario en este sentido un estudio pormenorizado de las pastas cerámicas, como el realizado para Montemolín (GONZALEZ, M.^a C. y RUIZ, T.: "Análisis de pastas y pinturas en cerámicas 'orientalizantes' andaluzas", *M. M.* 27, 1986, pp. 146 ss.), que para nuestras producciones no ha podido hacerse por premuras de tiempo y problemas económicos. Sólo así podría diferenciarse claramente cuáles son los ejemplares indígenas y si los hallados en el Peñón y Guadalhorce (fig. 6) son fenicios.

sus tradicionales producciones pintadas a mano, que se movían en unos márgenes decorativos más rígidos y geométricos.

Tampoco queremos dejar de hacer mención al extraordinario vaso de Atalayuelas, indudablemente distinto a las cerámicas vistas hasta ahora, pero su clara procedencia indígena nos ha movido a incluirlo en este estudio, como referente de importancia para ilustrar el momento final de las otras producciones. A partir del siglo V, tras un siglo prácticamente de recesión comercial fenicia, después de la caída de Tiro (187), las manufacturas griegas empezaron a inundar los mercados peninsulares, donde —en el Mediodía— se habrían mantenido los elementos orientalizantes como parecería demostrar Setefilla (188). Y entre esos nuevos productos llegaron las producciones áticas de figuras rojas, que sin saber por qué, quizás por el cromatismo de sus representaciones narrativas, servirían de revulsivo en unos alfares que se habían mantenido prácticamente estancados en la normativa orientalizante. Nacen así las primeras imitaciones de los vasos figurados griegos, entre los que el de Atalayuelas representa por ahora un ejemplar único (figs. 7 y 8).

Pero el vaso de Atalayuelas no es sólo interesante en sí mismo, sino que debe marcar, junto a otros casos similares, aún por conocer, el punto de inflexión en el cambio de objetivos de las corrientes artesanas anteriores. Definiendo una nueva dirección hacia los referentes de la proyectiva clásica griega. En este momento de la quinta centuria acabó un camino de la artesanía protohistórica autóctona, que se había iniciado al menos en el siglo VII a.C.

Queda, aún, por comentar el resto de los elementos geométricos pintados que acompañan a la decoración figurativa. Ya hablamos de los triángulos presentes en el ánfora de Cerro Alcalá, interpretándolos como el mantenimiento —con una técnica distinta— de composiciones idénticas incisivas existentes en cerámicas del Bronce Final. Pues bien, el resto de los geometrismos también pueden comprenderse, aunque parcialmente, como relacionados al mismo mundo prehistórico. Fundamentalmente, nos referimos a los dibujos de eses que encontramos en la vasija de Mengíbar: los mismos elementos decorativos que bordeaban los platillos de la fuente pintada a mano que publicamos de ese yacimiento (189). Lo único que cambia es la manera de ejecución empleada, puede decirse que para el caso a torno se ha utilizado un sistema “en negativo” (pintar el fondo y dejar exenta la ese), mientras en el vaso a mano se pintaba directamente la ese, en blanco, sobre una base uniforme roja.

Con este planteamiento nos parece algo excesivo limitar la razón de estas decoraciones a antecedentes más o menos directos, en cerámicas de fábrica protocorintia. En ella, bien es verdad, que suelen aparecer ciertas decoraciones de aves paralelas sobre algunos *kotylai* conocidos del Mediterráneo (190), al igual que elementos zigzagueantes verticales (191), con

(187) Que en Occidente provocó lo que se ha llamado, con muy buen criterio, la “crisis del siglo VI a.C.” (AUBET, M.^a E.: *Tiro...*, *op. cit.*, nota 115, pp. 276 ss.)

(188) Nos referimos a las dataciones tardías de este yacimiento para sus niveles con cerámicas orientalizantes. Véase la nota 143.

(189) CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: “Cerámicas..”, *op. cit.*, nota 16, fig. 1.

(190) PELAGATTI, P.: “I più’ antichi...”, *op. cit.*, nota 168, lám. 36 arriba.

(191) Relativamente corrientes en cerámicas siciliotas del siglo VII a. C. (PELAGATTI, P.: “I più’ antichi...”, *op. cit.*, nota 168, p. 153, figs. 15-16).

los que podría articularse una cierta similitud con el vaso de Mengíbar (192). Si nos detenemos en las coloraciones quizás se evidencie la mayor dependencia de las tradiciones artesanas locales, aunque no podemos olvidar que algunos de esos elementos parecen desconocidos dentro de los repertorios autóctonos anteriores (193), al igual que los diseños romboidales punteados del mismo vaso de Mengíbar, hallados incluso en las cerámicas protocorintias de Almuñécar (194). De cualquier modo, sí pudo haber una influencia mutua para los productos andaluces, gracias a las primeras importaciones de productos exóticos traídos probablemente por los fenicios. Los nutridos elementos decorativos venidos con ellas debieron pasar al repertorio iconográfico de los artesanos indígenas, junto a la herencia del transfondo anterior, propio de nuestras cerámicas del Bronce Final.

CONCLUSIONES

El estudio de todas las cerámicas pintadas que hemos mostrado permite alcanzar una serie de conclusiones que aluden a los aspectos del origen de estos productos alfareros, a la cronología de los mismos, ampliación de las formas cerámicas conocidas y constatación de otros objetos, también cerámicos, que ilustran el posible interés por las ornamentaciones figurativas en esta época. A todo ello habría que añadirle el conocimiento de otros motivos decorativos que, aunque conocidos en otro tipo de realizaciones artísticas, eran desconocidos aún en el soporte cerámico. Creemos, además, que del análisis realizado se desprenden particularizaciones importantes sobre los cambios en la mentalidad religiosa de la sociedad indígena, al tiempo que la relativa abundancia de estos artículos, que deben ser considerados de lujo, ilustra la transformación de la sociedad autóctona, hacia los modelos que serían habituales durante el mundo ibérico.

1. Respecto al *origen*, quizás la consecuencia más interesante que puede extraerse es que estamos ante un aspecto de la artesanía protohistórica que no puede achacarse exclusivamente a un solo factor conformante. Es decir, las cerámicas orientalizantes no son una realización exclusivamente local, como tampoco son una aportación oriental que pudiera haber llegado por los mecanismos de intercambio con el Mediterráneo, propiciados con la colonización fenicia. La realidad apunta a una síntesis de ambos factores:

Las hipótesis localistas encuentran un cierto apoyo en la conservación de elementos decorativos que ya se habían visto en los productos pintados cerámicos del Bronce Final, aludiendo a un claro mantenimiento de las tradiciones alfareras locales. Esto es más evidente

(192) Véase la cenefa de zig-zags del cuello de esta vasija (fig. 3).

(193) Puede verse un repertorio temático bastante abundante procedente de las cerámicas de Montemolín (CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.^a L.: "Figürlich...", *op. cit.*, nota 9, fig. 14), donde se recogen entre otras muchas los triángulos que antes comentábamos.

(194) PELLICER, M.: *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Exc. Arq. Esp. 17, 1962, fig. 32, lám. XX). Elemento que se recoge con o sin puntos en otras partes del Mediterráneo, ver por ejemplo a NEEFT, C. W.: "Corinthian hemispherical Kotylai, Thapsos panel-cups and the West", *La céramique grecque au de tradition grecque au VIII^e siècle en Italie Central et Méridionale*, Nápoles, 1982, pp. 39 ss., fig. 4.

en productos de la Alta Andalucía y, concretamente, en detalles particulares de la temática decorativa. En cambio, los yacimientos de la Baja Andalucía, parecen más permeables a los influjos orientales, hasta el punto de que ni siquiera las formas cerámicas parecen recordar nada al mundo anterior. En este sentido parece indudable que el foco de atracción ejercido por la posible gran colonia fenicia que pudo haber en Cádiz (195) resulta definitiva (196):

También es muy ilustrativo, a este respecto, comprobar el área de dispersión de los marfiles figurados de esta época (fig. 10) que, aunque posiblemente de fabricación local, reflejan, al igual que las cerámicas orientalizantes, el área de máxima difusión de las influencias venidas del horizonte de las colonias. Influencias que pudieron dinamizarse desde aquella gran fundación gaditana. Pero los marfiles resultan, al mismo tiempo, muy clarificadores para la comprensión de las cerámicas que estudiamos.

En ellos se desarrolla un amplio muestrario de temas figurativos y geométricos que resultan familiares para el entorno de las cerámicas (197). Así, si nos centramos en los temas figurados más interesantes de nuestro corpus cerámico, encontramos grifos en ejemplares de Cruz del Negro (198) y Acebuchal (199); mientras las esfinges las hallamos sólo en los marfiles de Cruz del Negro (200). Tipos decorativos que no resultan exclusivos de la Península, puesto que, también en marfil, se han hallado peines con esfinges en Cartago (201) y con

(195) A pesar de que todavía sigue siendo problemático constatar arqueológicamente la existencia de tal colonia. Un estado de la cuestión puede verse en ESCACENA, J. L.: "Gadir", *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Sabadell, 1986, pp. 39 ss.

(196) Así habría que entender el asentamiento descubierto en el Puerto de Santa María (RUIZ MATA, D.: "Aportación al análisis de la presencia fenicia en Andalucía Occidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), San Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y el Carambolo (Camas, Sevilla)", *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 537 ss.; *Idem*: "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Sabadell, 1986, pp. 241 ss.; *Idem*: "Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). Desarrollo estratigráfico del poblado orientalizante", *M. M.* 27, 1986, pp. 87 ss.; *Idem*: "Informe sobre las excavaciones sistemáticas realizadas en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *An. Arq. And.* 1986, II, Sevilla, 1986, pp. 360 ss.; *Idem*: "Informe sobre la campaña de excavaciones de 1987 realizada en el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *An. Arq. And.* 1987, II, pp. 380 ss.).

(197) AUBET, M.^a E.: *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir, I. Cruz del Negro*, Studia Archaeologica 52, Valladolid, 1979; *Idem*: *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir, II. Acebuchal y Alcantarilla*, Studia Archaeologica 63, Valladolid, 1980; *Idem*: "Marfiles...", *op. cit.*, nota 182, pp. 6 ss.

(198) BONSOR, G.: "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis", *R. A.* 35, 1899, núm. 9, figs. 107-108; *Idem*: *Early engraved ivories in the Collection of the Hispanic Society of America*, Nueva York, 1928, pp. 61 ss., lám. XXV; GARCIA Y BELLIDO, A.: *Fenicios y carthagineses en Occidente*, Madrid, 1942, fig. 23; AUBET, M.^a E.: *Marfiles...*, *op. cit.*, nota 197 (1979), figs. 3, 4 y 5.

(199) BONSOR, G.: "Les colonies...", *op. cit.*, nota 198, p. 28, fig. 22; FERNANDEZ-CHICHARRO, C.: "Nota sobre las placas de marfil grabadas de la Colección Peláez", *Mem. M. A. P.* VI, 1945, p. 126, fig. 20:32; AUBET, M.^a E.: *Marfiles...*, *op. cit.*, nota 197 (1980), fig. 8.

(200) BONSOR, G.: *Early...*, *op. cit.*, nota 198, p. 59, lám. XXIV; AUBET, M.^a E.: *Marfiles...*, *op. cit.*, nota 197 (1979), p. 22, fig. 2.

(201) Concretamente de la Colina de Junon (CINTAS, P.: *Manual d'Archéologie Punique* II, Paris, 1976, p. 298, lám. LXXIV; AUBET, M.^a E.: *Marfiles...*, *op. cit.*, nota 197 (1979), pp. 52 ss., fig. 8, lám. XIA; *Idem*: *Marfiles...*, *op. cit.*, nota 182, p. 9).

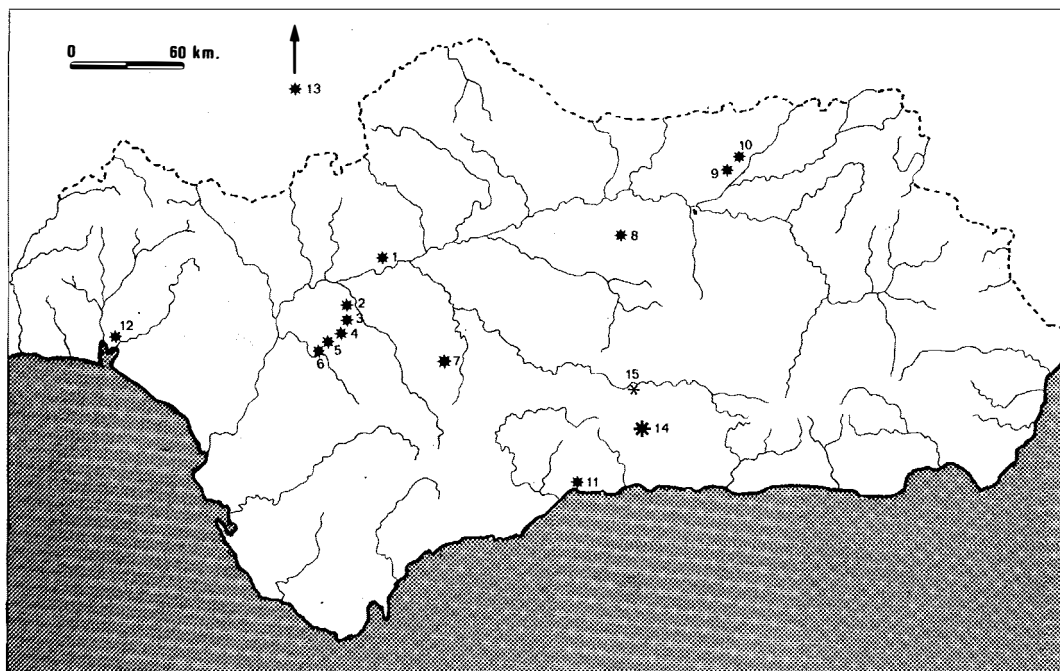


Fig. 10.—Distribución de los hallazgos de marfiles con decoración orientalizante de Andalucía y su hinterland, junto a otros relacionados y del Bronce Final:

- 1. Setefilla (Lora del Río, Sevilla); 2. Cruz del Negro (Carmona, Sevilla); 3. Carmona (Sevilla); 4. Acebuchal (Carmona, Sevilla); 5. Bencarrón (Alcalá de Guadaíra/Mairena del Alcor, Sevilla); 6. Santa Lucía (Mairena del Alcor); 7. Osuna (Sevilla); 8. Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén); 9. Cástulo (Jaén); 10. Cerro del Salto (Vilches, Jaén); 11. Alcazaba (Málaga); 12. La Joya (Huelva); 13. Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz).
- ★ Marfiles sin decoración figurada procedentes del hinterland fenicio: 14. Balneario (Alhama, Granada).
- ☆ Marfiles con decoración geométrica del Bronce Final: 15. La Mora (Moraleta de Zafayona, Granada).

grifos en Samos (202). Es indudable que la relación iconográfica de tales objetos con nuestras cerámicas es evidente, lo mismo que la correspondencia con un momento orientalizante y en una producción que parece genuinamente local (203).

Hoy, la dispersión de marfiles que pueden incluirse en este mismo contexto es bastante más amplia de lo que se sabía cuando Aubet publicó su estudio sobre los ejemplares del Bajo Guadalquivir (fig. 10); habiéndose extendido los hallazgos de marfiles con decoración figurada orientalizante por la provincia de Jaén, en la comarca de Vilches (204) o en Porcuna (205), además de algún otro más simple, recuperado en Alhama de Granada (206). Por

(202) FREYER-SCHAUENBURG, B.: "Kolaioi und die westphönizischen Elfenbeine", *M. M.* 7, 1966, p. 95, lám. 17; AUBET, M.^a E.: *Marfiles...*, *op. cit.*, nota 197 (1979), pp. 55 ss., fig. 9, lám. XIB.

(203) AUBET, M.^a E.: *Marfiles...*, *op. cit.*, nota 197 (1979), p. 66; *Idem: Marfiles...*, *op. cit.*, nota 182, pp. 9 ss.

(204) NOCETE, F., CRESPO, J. M. y ZAFRA, N.: "Cerro...", *op. cit.*, nota 71, fig. 9.

(205) GONZALEZ, J. y ARTEAGA, O.: "La necrópolis...", *op. cit.*, nota 31, p. 195; TORRECILLAS, J. F.: *La necrópolis...*, *op. cit.*, nota 31, pp. 77 ss., 115 ss., fots. G-H.

(206) Junto a la cantimplora aparecieron varios fragmentos de un peine de marfil, sin decoración figurada,

ello, puede comprobarse cómo las mismas zonas que están proporcionando cerámicas orientalizantes suelen aportar ciertos hallazgos de eboraria, estando más que justificadas las concomitancias entre unos y otros elementos.

Los marfiles han pasado a convertirse en piezas fundamentales para poder situar el origen de las decoraciones cerámicas orientalizantes, pues parecen demostrar que con ellos se produjo la más clara transformación iconográfica, posiblemente entre los siglos VIII/VII a.C., que sólo podemos achacar al impacto de la colonización fenicia. Es más, existen hallazgos de marfiles anteriores que vendrían a corroborarlo. Nos referimos a marfiles del Bronce Final (207), adornados con decoraciones estrictamente lineales y más acordes con los motivos geométricos de la cerámica pintada a mano prehistórica. Su simpleza ornamental demuestra esas transformaciones tan profundas a partir de lo fenicio, pero transformaciones que no harían sino apoyar el origen autóctono de la artesanía del marfil (208).

Pero los marfiles recuerdan, en cuanto a la técnica de ejecución de sus decoraciones, a otro tipo de productos que también tuvieron mucho que ver en todas estas transformaciones iconográficas. Nos referimos a los bronceos incisos, de los que existe una espléndida muestra procedente de El Gandul (209): fueron objetos metálicos que podemos considerar, si no importados (210), totalmente novedosos respecto de la toreutica prehistórica de fines del Bronce. Es indudable que los modelos que siguieron los artesanos metalúrgicos peninsulares eran totalmente orientales, pues en todo el área mediterránea se reconocen excelentes muestras metálicas procedentes del Levante, entre las que los calderos fenicios serían un ejemplo (211).

En la fuente de El Gandul encontramos un repertorio ornamental en el que se conjugan dos de los grandes temas de las cerámicas y marfiles orientalizantes: esfinges y leones alados. Y, de nuevo, en un objeto ritual, de muy probable valor funerario, al tiempo que exponente de la importancia del difunto. Los condicionamientos de prestigio y simbología religiosa, unidos en el ajuar de una tumba propia de un relevante personaje local.

Pero esta bandeja ritual es un exponente de otro proceso que hubo de producirse en las

sólo varios círculos grabados, que demuestran la similitud del ambiente cultural del yacimiento de Alhama con los de los materiales que comentamos.

(207) En el Cerro de la Mora se halló, en un claro horizonte del Bronce Final un peine de marfil, decorado con incisiones geométricas formando rombos.

(208) Esta hipótesis chocaría con la de otros autores que mantenían un origen fenicio para la presencia de marfil en la Península (BLAZQUEZ, J. M.ª: "Panorama...", *op. cit.*, nota 104, pp. 311 ss.). Una discusión de este problema en PACHON, J. A.: "Sobre cuestiones de Protohistoria: algunos hallazgos de Loja", *Cuad. Preh. Gr.* 8, 1983, p. 329 y nota 17.

(209) FERNANDEZ, F.: "La fuente orientalizante de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", *Arch. Esp. Arq.* 62, 1989, pp. 199 ss.

(210) Los análisis realizados sobre este objeto metálico apuntan hacia su pertenencia al grupo de los bronceos tartésicos, por lo que debe tratarse de una producción del Bajo Guadalquivir (ROVIRA, S.: "Examen de laboratorio de la fuente de El Gandul (Sevilla)", *Arch. Esp. Arq.* 62, 1989, pp. 219 ss., en especial 225).

(211) Estos calderos no siempre fueron de bronce, sino incluso de metales nobles, junto a una más amplia variedad morfológica (GJERSTAD, E.: "Decorated metal bowls from Cyprus", *Opuscula Archaeologica* IV, 1946, pp. 1 ss.; RATHJE, A.: "Silver relief bowls from Italy", *Analecta Romana Instituti Danici* IX, 1980, pp. 7 ss.; MARKOE, G.: *Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Mediterranean*, U. C. P., 1985; MOSCATI, S.: "Las copas metálicas", *Los fenicios*, Milán/Barcelona, 1988, pp. 436 ss.).

sociedades protohistóricas orientalizantes del Mediodía peninsular. Los objetos metálicos debieron ser excesivamente caros ya en la antigüedad (212), por lo que muy pocos serían sus poseedores; pero la ornamentación que los acompañaba y que indicaba el carácter de las creencias de su poseedor, sí podía trasladarse a soportes menos nobles, como pudieron ser los peines de marfil y las cerámicas. De este modo, un cada vez mayor número de individuos podía “acercarse” al paradigma de sus señores, imitando sus gustos y creencias, aunque con artículos más asequibles (213).

Con este tipo de recipientes, cargados de sentido religioso y social, que deben reflejar la iconografía de los productos metálicos que entonces se intercambiaban por el Mediterráneo, posiblemente imitados en los aspectos decorativos de aquellos primeros “dones” que en la precolonización fenicia (214) se entregaron a los jefes de las comunidades locales peninsulares, se originaría la variación de la temática decorativa que afectó a marfiles y cerámicas pintadas. Éstas se renovaron y asimilaron a las viejas tradiciones locales, dando esa mixtura de elementos decorativos propios y exóticos, al tiempo que se adoptaron muchos de los recipientes cerámicos, mientras la técnica pictórica, en lo relativo al color recogería buena parte de la experiencia traída por los fenicios (215) y en la que pudieron conjugarse otros elementos importados como el de las cerámicas chipriotas del “Bichrome IV” (216).

Las representaciones decorativas figuradas en riguroso perfil debieron aprenderse de los modelos metálicos y de los cerámicos incisos que ya conocemos en el ámbito fenicio, como es el hallazgo de Guadalhorce (fig. 4:G2), o el fragmento de barniz rojo de Cástulo (fig. 4:I1). Aunque tampoco debieron pasar desapercibidas otras piezas pintadas, como la cantimplora de Alhama, donde también observamos esa técnica del perfil.

2. En cuanto a la *cronología*, tenemos datos que pueden permitir reafirmarnos en algunas de las fechas que ya habían apuntado algunos yacimientos como Montemolín o Setefilla. El inicio de estas producciones debe fecharse al menos a partir del siglo VII a.C., aunque si las concomitancias con algunas de esas importaciones fenicias o chipriotas pudieran afianzarse quizás se alcanzase una mayor matización cronológica. Desgraciadamente, los fragmentos pintados hallados en contextos coloniales fenicios, o son superficiales como en

(212) En la *Ilíada* se recoge por ejemplo el valor de un recipiente fenicio de plata, que sirvió como rescate de una de las hijas de Príamo capturada por Aquiles (*Il.* 23: 740 ss.). En esa narración el vaso de plata equivalía a cien bueyes, mientras que una mujer sólo representaba cuatro bueyes. Véanse estas cuestiones más ampliamente expuestas en AUBET, M.^a E.: *Tiro...*, *op. cit.*, nota 115, p. 117.

(213) Otra bandeja de similares características a la de El Gandul se halló en La Joya (GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M.^a: *Excavaciones en la necrópolis de ‘La Joya’*, *Huelva, II*, Exc. Arq. Esp. 96, 1978, fig. 26, láms. XXXI-XXXII).

(214) Sobre el tema del intercambio de dones y su sentido en el mundo antiguo, pueden consultarse entre otras obras (ZACCAGNINI, C.: *Lo scambio dei doni nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII*, Roma, 1973; CRISTOFANI, M.: “Il ‘dono’ nell’Etruria arcaica”, *La Parola del Passato* 161, 1975, pp. 132 ss.; LIVERANI, M.: “Dono, tributo, commercio: ideologia dello scambio nella tarda età del Bronzo”, *Annali dell’Istituto Italiano di Numismatica* 26, 1979, pp. 9 ss.; ZACCAGNINI, C.: “La circolazione dei beni di lusso nelle fonti neo-assire (IX-VII se. a.C.)”, *Opus III*, 1984, pp. 235 ss.).

(215) Tanto en las cerámicas policromas tradicionales, como en los nuevos hallazgos figurados que empiezan a denotarse (Guadalhorce/Peñón).

(216) Véase lo dicho en la nota 151.

Guadalhorce, o no permiten una datación más alta como en el Peñón (217). En este sentido, como tampoco han podido conocerse las circunstancias de otros hallazgos estratificados, como Porcuna o Ronda la Vieja, la situación debe mantenerse en esa centuria.

Lo que sí representa una novedad es que podemos asegurar, con absoluta certeza, que estos materiales pintados debieron extenderse en el tiempo, como se apuntaba por las bajas dataciones de Setefilla. Extensión en el tiempo que hoy podemos justificar por la presencia de nuevos elementos tipológicos cerámicos que aludirían a fechas de la sexta centuria claramente, mientras que aportaciones como el vaso de Atalayuelas creemos que responden al final de la trayectoria temporal de estas cerámicas ya en el siglo V a.C., cuando los modelos referenciales anteriores se cambian por las novedades del mundo griego y sus producciones áticas de figuras rojas.

Pese a todo, conocemos elementos conexos a nuestras cerámicas, como los objetos metálicos orientalizantes, en los que se encuentran motivos figurados como los pintados, y para los que se llega a proponer fechas en pleno siglo VIII a.C. (218). En esa misma data estarían algunos de los vasos protocorintios (219) para los que han querido verse influencias respecto a las cerámicas orientalizantes, muy en sintonía con algunas de las formas cerámicas que soportan estas pinturas, y que en el caso de los *pithoi* también pueden fecharse en el siglo VIII (220).

No debemos olvidar tampoco que para muchas de las producciones pintadas a torno del yacimiento de Cástulo se barajan también jalones cronológicos cercanos al siglo VIII a.C. (221). Además, para unas cerámicas que son las que más recuerdan la técnica y algunos de los motivos de la vajilla pintada del Bronce Final (222): su producción en cerámicas torneadas podría estar indicando que el proceso evolutivo de estas producciones pudo iniciarse con la adopción del torno, quizás en ese siglo, siguiéndose las decoraciones conocidas en el mundo indígena, para cambiarlas paulatinamente por las modas orientales. A partir de este momento, la tendencia alfarera pudo derivar por dos caminos diferentes: el señalado por la vasija de Mengibar y, quizás, por las del Estacar de Robarinas (223), en las que es más patente una tradición local en las formas cerámicas, la técnica de abusar del rojo (224) y la persistencia de algunos motivos decorativos anteriores; mientras la trayectoria más novedosa vendría marcada por las vasijas del Bajo Guadalquivir, a las que habría que añadir las de

(217) En las últimas investigaciones del yacimiento, los hallazgos de platos de engobe rojo sólo permiten apuntar, como fecha más antigua, la segunda mitad del siglo VII a.C. (NIEMEYER, H. G., BRIESE, C. y BAHNE-MANN, R.: "Die Untersuchungen...", *op. cit.*, nota 47, p. 164).

(218) FERNANDEZ, F.: "La fuente...", *op. cit.*, nota 209, pp. 215 ss., nota 51.

(219) Véase la nota 175.

(220) SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G.: *Toscános...*, *op. cit.*, nota 152, pp. 74 ss.

(221) Concretamente desde comienzos del siglo VII a.C. (BLAZQUEZ, J. M.ª: "Panorama...", *op. cit.*, nota 104, p. 351).

(222) Ya apuntábamos la similitud de estas cerámicas en CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas...", *op. cit.*, nota 16, p. 222.

(223) BLAZQUEZ, J. M.ª y VALIENTE, J.: "El poblado...", *op. cit.*, nota 57.

(224) Que probablemente recuerde la técnica del Bronce Final de dar una base de almagra, para luego pintar encima con blanco. Este sistema es el empleado en el Estacar de Robarinas, mientras en el vaso de Mengibar el sistema es sustituir el blanco por el tono de la arcilla del vaso, con una técnica que ya denominamos "en negativo".

Molinillos y Pinos Puente, donde se utiliza una técnica pictórica más acorde con las modas traídas por la colonización fenicia, así como un gusto por las formas cerámicas nuevas. Esta segunda posibilidad conviviría en las zonas de la primera tendencia, explicándose así los vasos de Cerro Alcalá (Jaén).

3. Respecto a la *morfología cerámica* pintada y la *variedad decorativa* (pintada o no), la aportación de nuestro trabajo es significativa. En el primero de los aspectos se han contabilizado como formas nuevas pintadas, los vasos chardón, las ánforas y las cantimploras. El primero de ellos como ejemplo del mantenimiento de parte de la tradición tipológica cerámica indígena (225); respecto a los otros dos la constatación, como en el caso de los *pithoi*, de que la influencia oriental repercutió tanto en la temática como en los soportes cerámicos. Dándose la peculiaridad de que estos nuevos recipientes suelen coincidir con los mayores cambios en la técnica decorativa (utilización de colores para rellenar los espacios pintados), uso de bandas contrastadas de color para la delimitación de la zona decorativa principal (226), etc.

El caso concreto de la cantimplora de Alhama, aunque no se trate de un objeto pintado técnicamente como el grueso de nuestras cerámicas, sí participa de idénticas características en la representación, además de demostrar que la figuración antropomorfa era conocida en ambientes que hemos de considerar, si no plenamente fenicios, muy influenciados por él y en la clara tradición de las representaciones humanas de la cerámica incisa de Guadalhorce (fig. 4:G2).

La forma de esta cantimplora además, deriva de los prototipos encontrados en el mundo chipriota y de Próximo Oriente, que debieron venir con todo el material comercializado por los mercaderes fenicios. Y su relación con el mundo colonial no sólo debe afirmarse por el tipo de representación figurada que muestra, sino por el tratamiento superficial de la vasija, que ofrece un bruñido idéntico al que suele cubrir los jarros fenicios de engobe rojo.

La relación entre estas producciones y las decoraciones incisas explicaría igualmente el hallazgo inciso de Cástulo, que entraría de lleno en los ejemplares como marfiles, bronces y, ahora, cerámicas, que ofrecen idénticos caracteres de ejecución técnica, al margen de similitudes formales en las propias representaciones. Pero, además, el caso de Cástulo demuestra que hubo otro tipo de vasijas, en este caso las tapaderas, que llevaron decoración figurada, siendo la primera vez que aparece en un vaso de engobe rojo.

Esta última vasija, que ha de considerarse como producto propiamente fenicio, aparece en un yacimiento donde el mantenimiento de las tradiciones pintadas del Bronce Final son más evidentes, lo que demuestra que hubo una notable “confusión” entre los materiales propios y ajenos. De estas producciones que, por el paralelo de Guadalhorce, debemos considerar traídas de un posible taller de la costa, derivarían algunas de las representaciones figura-

(225) Ya hemos discutido previamente el tema del vaso chardón (véase en el apartado 1 (*Formas*) y en CARRASCO, J., PACHON, J. A. y ANIBAL, C.: “Cerámicas...”, *op. cit.*, nota 16, pp. 216 ss.).

(226) Con un sentido más fenicio, bandas anchas y estrechas de coloración diferente, lo que no se aprecia tanto en vasos como el de Mengibar.

das orientalizantes, distintas ya a las indígenas, y que hemos encontrado en vasos como los de Mengíbar o Cerro Alcalá, en Jaén.

También relacionado a la variedad decorativa estaría el vaso conservado en el M.A.N., donde encontramos una técnica pictórica muy similar a la del vaso de Mengíbar, con la conjugación de dos colores en los contorneados, aunque su mayor simpleza de ejecución permita relacionarlo con otros tipos de ornamentaciones, propias de esta época, como la de los huevos de avestruz (227). Mientras que su forma recuerda alguno de los alabastrones encontrados en Trayamar (228).

4. Respecto a los aspectos *religiosos*, la casi completa seguridad de la procedencia de algunas de las vasijas de nuestro trabajo de ambientes funerarios, aporta notables deducciones en el plano de las creencias de los pueblos indígenas a partir de la colonización fenicia. Es evidente el cambio producido en este sentido, al poder relacionar con toda finalidad, en una época antigua, probablemente del siglo VII a.C., una determinada iconografía y su función mortuoria. Aunque por la escultura ibérica se presumía esa funcionalidad, nuestros hallazgos permiten relacionar claramente su origen con el trasfondo colonial fenicio.

Esfinges y grifos, básicamente, alcanzan otro sentido más trascendente gracias a nuestras cerámicas. Aunque conocida la relación tradicional de las esfinges con el mundo de la realeza, así como su funcionalidad apotropaica (229), ahora por primera vez encontramos en la Península una representación que la relaciona directamente con el ritual de la muerte, incluso en actitud claramente libatoria (230). Este hecho, unido a su representación totalmente femenina, nos induce a identificarla como una diosa (231), en clara coincidencia con las diosas Astarté/Tanit, como debió mantenerse en la Península hasta tiempos plenamente ibéricos y tal como ejemplifica la tumba de la Dama de Baza.

Queda clara la relación en este sentido funerario que debieron tener también los grifos, presentes en los vasos de Cerro Alcalá y que deben proceder de alguna tumba. Pero esa relación queda mejor patentizada por la asociación de las esfinges a los grifos o a la iconografía con que suele acompañarseles; sería el caso de la pieza de Mengíbar, donde hay una relación entre la esfinge y el buitre que devora al ciervo, buitre que conocemos en las representaciones básicas de la cabeza de los grifos. Existe pues una clara alusión identificativa grifo/

(227) Aunque los huevos de avestruz suelen ofrecer casi siempre decoraciones monocromas, habiéndose relacionado con vasijas pintadas diferentes a las nuestras (ALMAGRO, M.^a J.: "Las ánforas...", *op. cit.*, nota 88, p. 270). Más detalles sobre los huevos de avestruz en MOSCATI, S.: "Los huevos de avestruz", *Los fenicios*, Milán/Barcelona, 1988, pp. 456 ss.

(228) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar...*, *op. cit.*, nota 128, láms. 15:580 y 40:c-d.

(229) DESSENNE, A.: *Le sphinx. Étude iconographique, I. Des origines à la fin du second millénaire*, Roma, 1957, p. 176.

(230) Aspectos puramente arqueológicos sobre la importancia de las libaciones en el mundo púnico pueden encontrarse en DEBERGH, J.: "La libation funéraire dans l'Occident punique. Le témoignage des necropoles", *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1983, pp. 757 ss.

(231) BARNETT, R. D.: *Catalogue of the Nimrud Ivories. With other Examples of Ancient Near Eastern Ivories in the British Museum*, Londres, 1975, pp. 84 ss., fig. 30.

esfinge, que incluso llegó a ser simbólica en Egipto, donde también representa el grifo al rey (faraón) y a la divinidad (232).

Esta dualidad entre esfinge y buitre, aun sin tener este último la iconografía propia de los grifos, podría ofrecer una referencia religiosa de interés, la de que el artista de estos vasos conocía perfectamente la simbología y el sentido pleno de los elementos místéricos que estaba representando. Al tiempo que la disociación grifo/buitre aportaría una cronología anterior de este tipo de vasos, frente a los que ofrecen completa la iconografía del grifo, tal como aparece en los marfiles orientalizantes. Quizás por ello hayamos notado la pervivencia en ellos de formas cerámicas que podemos rastrear en el sustrato indígena, al igual que la permanencia de algunas de las técnicas pictóricas, muy parecidas en parte a las del Bronce Final.

Sin conocer los posibles elementos arqueológicos, que conformaron el contexto funerario de estos vasos cerámicos, es muy difícil aquilatar suficientemente un marco cronológico fiable. Pero podría aventurarse como hipótesis de trabajo la posibilidad de que ya en el siglo VIII pudieron iniciarse las producciones de la cerámica orientalizante. Sobre todo si analizamos la aparición con algunas de estas cerámicas (Estacar de Robarinas, Cástulo) de elementos de bronce que se interpretan como importados (233) y que podrían representar esos primeros elementos de tiempos precoloniales o de inicios de la presencia fenicia y que ya pueden fecharse sin demasiado error en el siglo VIII a.C.

5. En último lugar, las cerámicas estudiadas apoyan interpretaciones más profundas sobre aspectos sociales de las poblaciones protohistóricas peninsulares, interpretaciones que parecen aludir a *transformaciones socioeconómicas* que liquidarán las herencias del mundo prehistórico y desarrollarán los elementos conformadores de las poblaciones que caracterizarán el mundo prerromano del primer milenio a.C.

Hoy es un hecho aceptado que durante nuestro Cobre y Bronce se produjo un proceso de concentración de riqueza y de ejercicio del poder (234) por una parte muy sectorial de las poblaciones prehistóricas, motivada muy posiblemente por el monopolio de esas minorías de la técnica metalúrgica del cobre y bronce, y de lo que sería buena muestra del mundo tartésico (235). Pero la llegada de los fenicios debió suponer una ruptura de ese lógico proceso de concentración, que acabó transformando gradualmente las condiciones políticas, a medida que se iba imponiendo una diferente estructura económica y las innovaciones tecnológicas, basadas fundamentalmente en la nueva metalurgia (236).

(232) STAPLES, W. E.: "An inscribed scaraboid from Meggido", *New Light from Armageddom. Second Provisional Report (1927-1929) on the Excavations at Meggido in Palestina*, Univ. Chicago, 1931, pp. 58 ss.

(233) En este sentido se interpreta por ejemplo el llamado "bronce de Cástulo" (ALMAGRO, M.: "Los orígenes de la toréutica ibérica", *Trab. Preh.* 36, 1979, pp. 173 ss., fig. 13; BLAZQUEZ, J. M. y VALIENTE, J.: "El poblado...", *op. cit.*, nota 57, fig. 9).

(234) Algunos de los aspectos de este problema durante la Edad del Cobre podrán encontrarse en NOCETE, F.: "Jefaturas y territorios: una visión crítica", *Cuad. Preh. Gr.* 9, 1984, pp. 289 ss.

(235) RUIZ, M. M.: "Las necrópolis tartésicas: prestigio, poder y jerarquías", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, pp. 247 ss.

(236) Véase este problema tratado con mayor profundidad en PASTOR, M., CARRASCO, J. y PACHON, J. A.: "Paleoetnología...", *op. cit.*, nota 163.

Frente al cobre y al estaño, elementos más escasos en la naturaleza, el hierro es un metal muy abundante en los territorios andaluces, por lo que las comunidades protohistóricas que vivieron aquí, durante los siglos VIII y siguientes, no tuvieron problemas para encontrarlo y utilizarlo. Lo que antes significaba una auténtica dependencia ante las castas monopolizadoras del cobre y bronce, se torna ahora independencia económica y, quizás, militar y política; resultando fácil argumentar una fragmentación de la anterior “unidad” política tartésica.

Cuestiones a las que podemos unir las consecuencias que hemos extraído de nuestras cerámicas, de su valoración religiosa, de su propia dispersión y de los hallazgos en necrópolis y poblados. Creemos, así, que la inicial utilización de muchos de los elementos orientalizantes como objetos de prestigio, acabó facilitando la generalización de los mismos en sus muy variados soportes, como factor simbólico de mejora social; al tiempo que sirvieron para introducir costumbres y creencias del mundo oriental. Esto supondría una cierta “democratización” frente a la sociedad aristocrática y jerarquizada anterior, junto al desarrollo de mecanismos de independencia política en muchas comunidades que podrían ya subsistir autosuficientemente. Todo debido a los nuevos recursos metalúrgicos y a las particularidades del comercio fenicio, en el que la actividad privada potenciaba las diversas sociedades autóctonas (237) de una manera independiente.

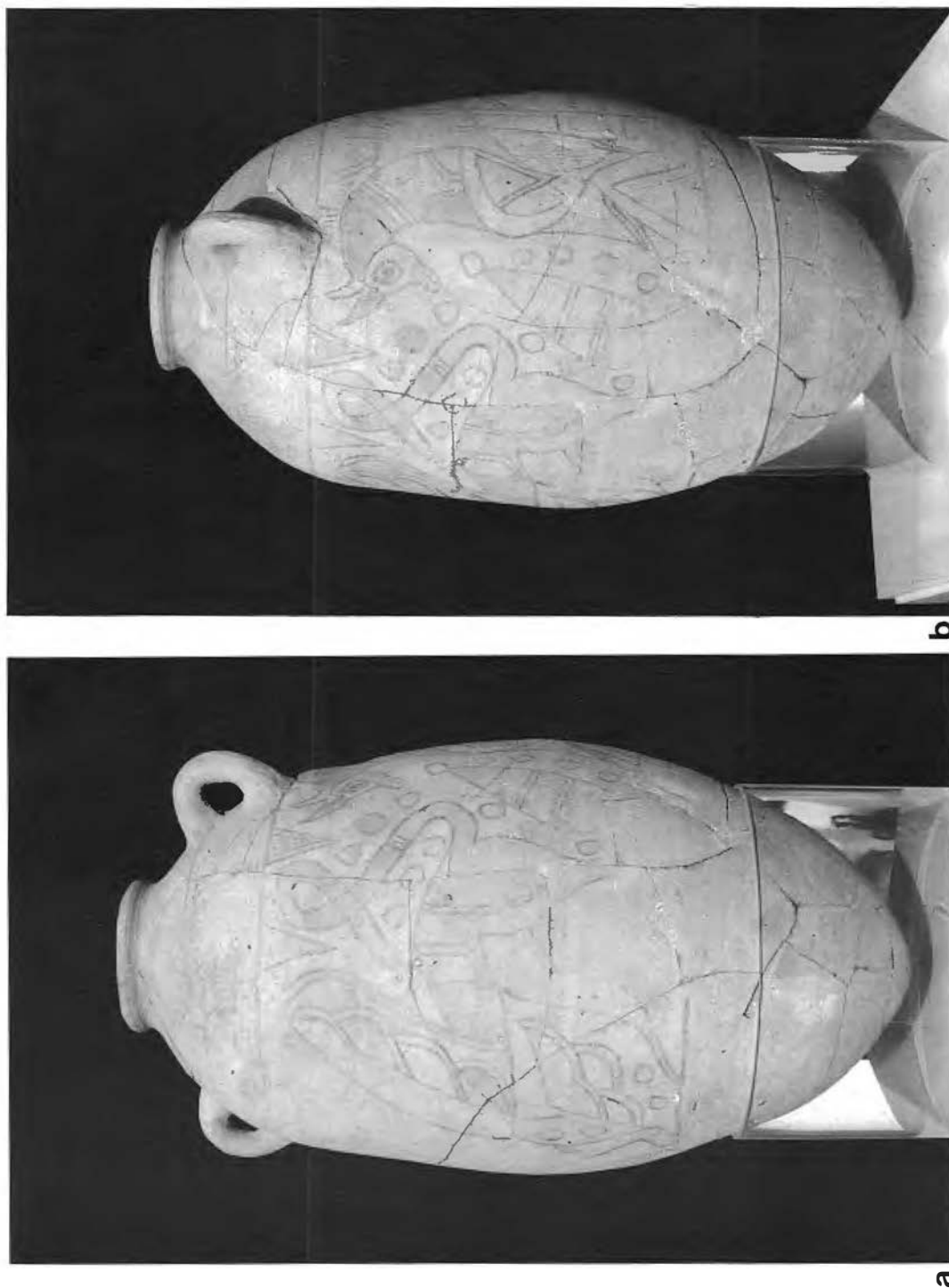
La abundancia de cerámicas orientalizantes (238) reflejaría esta situación: en muchos casos, sin apenas dependencia de los condicionantes geográficos que, hasta entonces, habían sido determinantes. La distribución de yacimientos, con hallazgos de esta especie (fig. 1), explicaría también que el proceso que hemos señalado era muy generalizado, y que los hallazgos en zonas fenicias, como los del Peñón, Guadalhorce y Alhama (239), fueron auténticos dinamizadores del mismo, mediante sus circuitos de intercambio.

Si a todo esto añadimos la enorme variedad de objetos, sobre los que es posible rastrear la iconografía orientalizante, podrá concluirse con nosotros que, de un modo prácticamente uniforme, la sociedad protohistórica —desde los siglos VIII/VII— estaba transformándose para convertirse en la sociedad urbana, plenamente mediterránea, que conoceremos luego durante la época ibérica.

(237) Una visión muy esclarecedora de esta compleja actividad comercial puede analizarse en AUBET, M.^a E.: *Tiro...*, *op. cit.*, nota 115, pp. 94 ss.

(238) Conocemos otro hallazgo en la Alcazaba de Badajoz, por lo visto bastante frecuente, con presencia de grifos y toros (VALDES, F.: “La Alcazaba de Badajoz”, *Extremadura Arqueológica* I, 1988, p. 274, lám. V). El desconocimiento de las circunstancias exactas del hallazgo, así como su contexto nos impiden una mayor consideración al respecto.

(239) Un aspecto de la cantimplora de este yacimiento, que apunta hacia un cierto arcaísmo cronológico es el hecho de que sus asas son geminadas, algo propio de cronologías en torno al siglo VII, cuando menos.



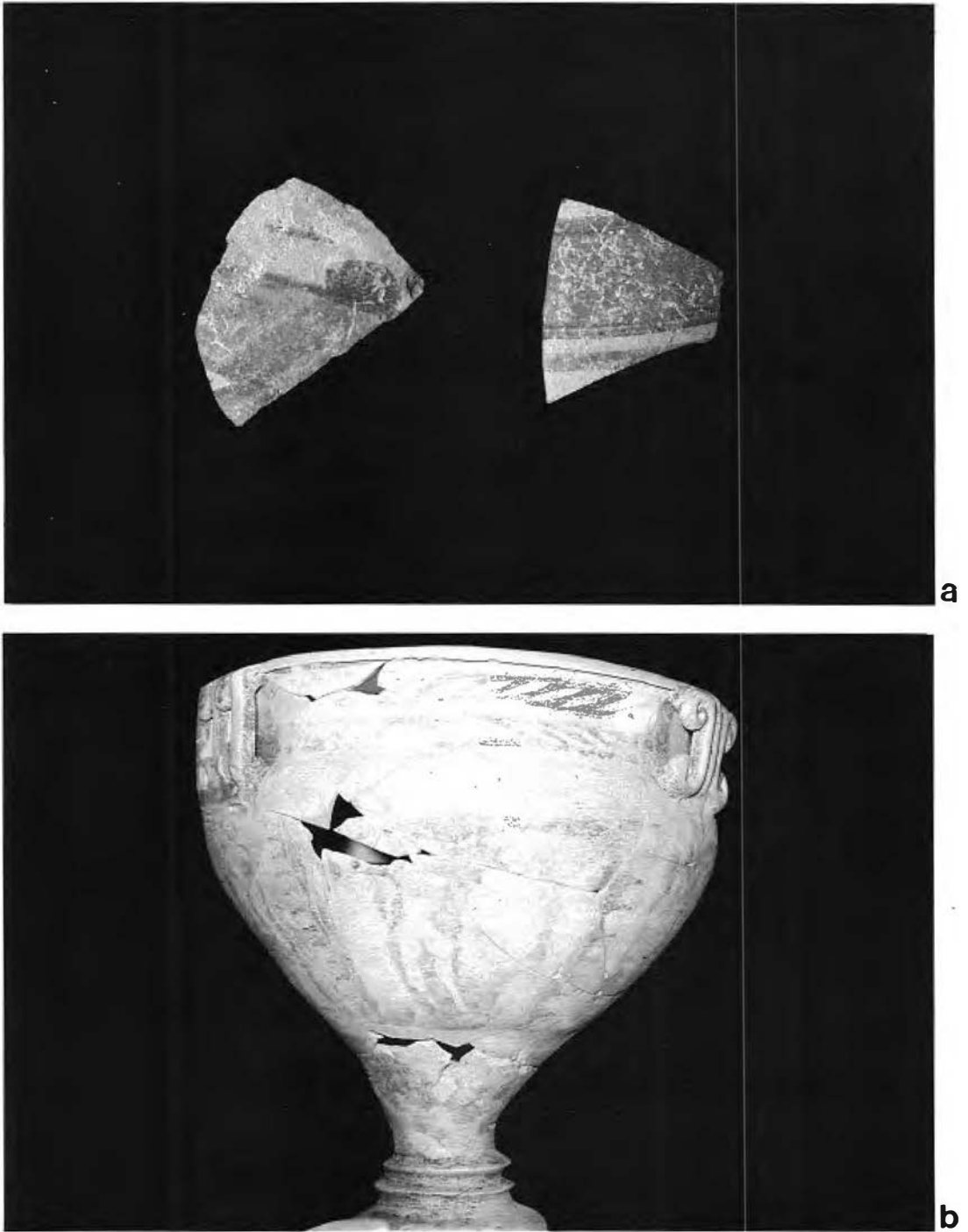
Lám. I.—Anfora de Cerro Alcalá, Torres (Jaén). a) Vista frontal. b) Particular de dos de los animales pintados.



Lám. II.—a) Vaso chardón del Cerro de Máquiz. Mengibar (Jaén). b) Derecha: fragmento pintado del Molinillo, Baena (Córdoba). Izquierda: fragmento de tapadera con decoración incisa (Cástulo, Jaén).



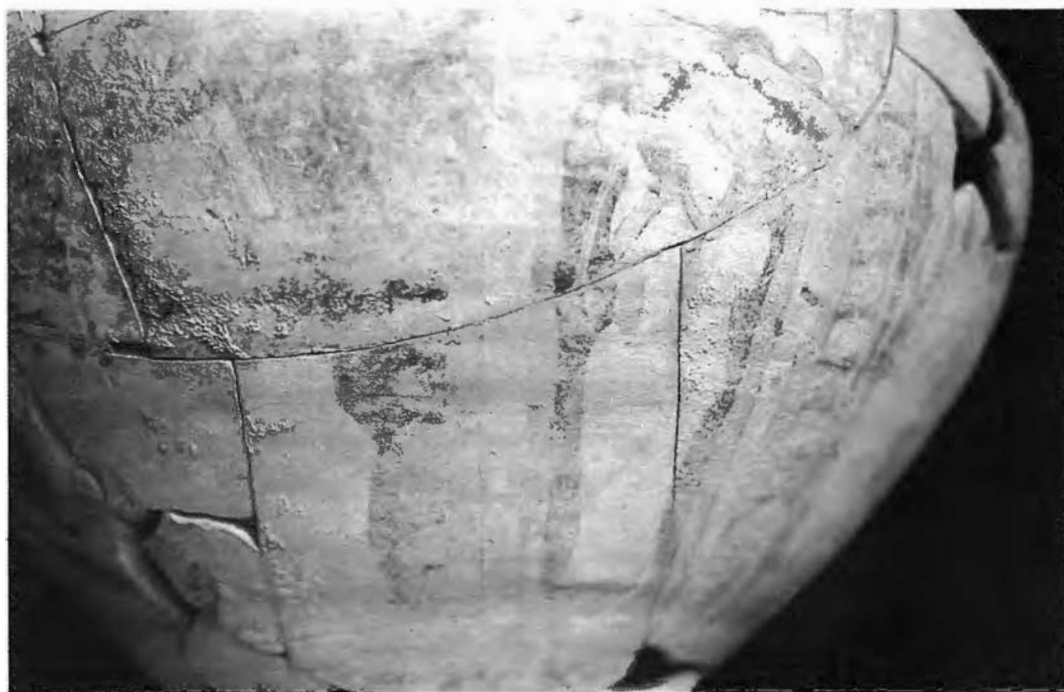
Lám. III.—Vistas frontal y lateral de la cantimplora del Balneario (Alhama, Granada).



Lám. IV.—a) Derecha: fragmento pintado de los Infantes, Pinos Puente (Granada). Izquierda: fragmento con figuración pintada de Las Cabezas, Osuna (Sevilla). b) Crátera de columnas de Talayuelas, Fuerte del Rey (Jaén).



a



b

Lám. V.—Atalayuelas. a) Detalle de la escena principal pintada sobre la cratera. b) Particular de una de las dos escenas secundarias y de la figura bajo una de las asas.